

ARTURO
JAURETCHE

**POLÍTICA
NACIONAL Y
REVISIONISMO
HISTÓRICO**

OBRAS COMPLETAS
VOLUMEN 7

 CORREGIDOR

ARTURO JAURETCHE

Politica nacional
y
Revisionismo historico

Apendice de
NORBERTO D'ATRI

Obras Completas
Volumen 7

 **CORREGIDOR**

Jauretche, Arturo M.

Politica nacional y revisionismo historico / Arturo M. Jauretche ;
comentado por

Norberto D'Atri - laed. - Buenos Aires : Corregidor, 2006.

144 p. ; 14x20 cm. (Obras completas; 7)

ISBN 950-05-1659-4

1. Ciencias Politicas. 2. Ensayo Argentine I. D'Atri, Norberto,
coment. II. Tftulo

CDD 320 : A864

Diseno de tapa:

Departamento de Arte sobre diseno de coleccion
de Daniel Villalba

Obras Completas

Todos los derechos reservados

© Ediciones Corregidor, 2006

Rodriguez Pena 452 (C1020ADJ) Bs. As.

Web site: www.corregidor.com

e-mail: corregidor@corregidor.com

Hecho el deposito que marca la ley 11.723

ISBN-10: 950-05-1659-4

ISBN-13: 978-950-05-1659-4

Impreso en Buenos Aires - Argentina

ADVERTENCIA

Este trabajo fue construido con los apuntes de dos conferencias pronunciadas en la sede central del Instituto Juan Manuel de Rosas y en la filial "Fuerte Federacion", de Junin, provincia de Buenos Aires.

Me guio el proposito de senalar la estrecha vinculacion entre lo historico y lo politico contemporaneo. La Nacion es una vida, es decir, una continuidad, nocion elemental, pero que, sin embargo, escapa generalmente al pensamiento academico del pais, tal vez en la misma medida en que esta desvinculado del mismo. Hay verdades elementales, como esta, que escapan a la "inteligentzia" pero que son facilmente accesibles a nuestros paisanos del comun, por la sencilla causa de que razonan con buen sentido y desde si mismos, y no con informaciones y juicios de prestado. Así el pueblo ha establecido con facilidad las relaciones de la politica con la historia y el por que del empeño en desfigurarla y crear en el tiempo soluciones de continuidad, espacios vacíos, en los que el país parece no haber existido, precisamente porque existio en su plenitud soberana, que es lo que se quiere ocultar. Es la cuestion de la "Patria grande" y la "Patria chica". Esta quiere taponar a aquella porque le molesta la presencia del fantasma que se convierte en cosa viviente cada vez que grandes movimientos de pueblo toman la direction de la colectividad.

La necesidad de vincular politica e historia es además, en lo personal, producto de una experiencia. De mi puedo decir que solo he integrado de mi pensamiento nacional a traves del revisionismo, al que llegue tarde. Solo el conocimiento de la historia verdadera me ha pennitido articular piezas que andaban disper-

sas y no formaban un todo. De tal manera, pensar una política nacional, sobre todo ejecutarla, requiere conocimiento de la historia verdadera que es el objeto del revisionismo histórico por encima de las discrepancias ideológicas que dentro del panorama general puedan tener los historiadores.

Es muy frecuente oír impugnar el revisionismo, en razón de que discutir el pasado es abrir sin objeto viejas heridas. Podría contestarse a esta razón que nada hay más peligroso para la salud que el cierre en falso de las mismas, con el pus dentro. Pero no es cosa de contestar a una analoga con otra. Generalmente los que toman esa posición aparentemente eclectica y con un aire de "perdono a tutti", dicen aceptar la revisión en principio pero le quitan importancia porque "lo que urge es lo de ahora".

Precisamente me propongo demostrar que lo de "ahora" no se puede resolver sin primero entender "lo de antes".¹

Quiero advertir también que en este como en todos mis libros, el lector encontrará la reiteración de muchas cosas ya dichas en otros. Es que en todos ellos trato la misma cuestión, la nacional, pero en cada uno la encaró desde un punto de vista distinto, para componer un panorama total. Precisamente una tesis debe resistir la prueba de variadas luces y enfoques para componer la imagen real.

NOTA

¹ Con mucha posterioridad a la primera edición de *Político Nacional y Revisionismo Histórico*, José María Rosa publicó en *Mundo Nacionalista* (Nº 3, 5 de diciembre de 1959) un artículo del que reproduzco gran parte, porque contribuye eficazmente a la comprensión de lo que sigue más adelante.

"No está de más un distinguo entre rosismo y revisionismo. Aquel es solamente la valoración de Rosas, que puede hacerse por muchas cosas: sus grandes condiciones de estadista, amor a la tierra, energía, honradez, capacidad de trabajo, condiciones para el mando. Así lo vio Saldías en su libro de 1881, y como era un liberal (¿podrá ser otra cosa en 1881?) no pudo ver de Rosas la trascendencia de su Ley de Aduana, (que en su liberalismo no pudo entender), o el significado imperialista de las agresiones de Francia e Inglaterra. Ni comprendió por qué Rosas se reía de las constituciones escritas. Y así lo ve también algún "nacionalista" de nuestro tiempo que no ha podido sacudirse el coloniaje mental. En cambio *el revisionismo* (como lo dijo el grito de Santa Fe del 15 de junio de 1938, que fue su manifiesto inicial) *consiste en acabar con la visión del pasado impuesta desde Caseros, que parte de un desnaturalizado concepto de Patria.*

"Debemos, por lo tanto, sentar esta base: *el problema esencial no es la figura de Rosas sino el criterio distinto que se tenga para juzgarlo.*

Si tenemos el concepto *formal de patria*, podemos aceptar a Rosas en el panteón de los proceres del colonialismo, puesto que no sabríamos o no nos interesaría lo que es el coloniaje. Pero si, en cambio, *tenemos de la Patria un concepto integral*, la presencia de Rosas en el panteón liberal sería un absurdo. Lo esencial para el revisionismo es concluir con esa patria de los coloniales que nos mantiene atados espiritual -y en consecuencia materialmente- al extranjero. Revisar la historia, es mirarla con ojos argentinos. Por eso con los historiadores, llamémoslos "académicos", no nos podemos entender. Son opuestos nuestros enfoques. *No se trata* (no se trata solamente) *de las falsedades "a designio" de la historia oficial. Se trata, fundamentalmente, de las premisas distintas de las que partimos*".

Por esto mismo no es posible una especie de eclecticismo que se intenta ahora -ya vencida en la falsa historia- por algunos voluntarios que adopta un aire conciliador de bendigo "tutti".

Sigamos a Rosa:

"No es otra cosa que una tentativa -desde luego condenada al fracaso- para *mantener la patria minúscula escamoteando la figura de Rosas y los caudillos a fin de que no sirvan de ariete demolidor del coloniaje, porque aquí no se trata de un problema de conocimiento, donde podría aplicar la dialéctica hegeliana y hablar de tesis, antítesis y síntesis, sino de un juicio distinto de valor. Yo puedo avanzar en el conocimiento empleando la dialéctica, pero a condición de partir de la misma premisa; pero si cuestiono la premisa ya no hay dialéctica posible. No se puede conciliar en una síntesis a Rivadavia y a Rosas, o a Facundo y Sarmiento, porque necesariamente he tenido que llegar a su valoración por premisas distintas. Si los he juzgado con el criterio de patria que he llamado colonial, necesariamente debo excluir a Rosas y a Facundo; si me he valido de un concepto nacional, entonces sobran los otros.* La imposibilidad de conciliar opuestos es uno de los principios fundamentales de la lógica.

Esa posición nueva de los historiadores viejos no tiene más propósito que mantener la antigua estructura por el procedimiento sencillo de dar un higiénico baño liberal a las grandes figuras nacionales. En eso consiste la "síntesis", anular a la gran palanca para darle a la Argentina conciencia nacionalista. Pero eso pudo hacerse en otro tiempo, más en 1969 no lo vemos viable. Pudo hacerse con Rosas en 1881, si Mitre hubiera pensado con ideas en vez de frases. Porque Saldías se lo brindaba depurado de imperfecciones nacionalistas, pero el general prefirió -como lo dijo a Saldías- "mantener los nobles odios" que alentaba desde su juventud. Afortunadamente, porque si Rosas entraba en 1881 en la galería de proceres en la forma que Saldías lo presentaba, quizá nos hubiéramos tenido que despedir para siempre de una conciencia nacional, porque hubiera sido muy difícil el revisionismo.

Habría ocurrido con Rosas lo que pasó con Artigas en la República Oriental, y también con Giemes en Salta o Estanislao López en Santa Fe, desvirtuándose sus figuras para hacerlas compatibles con la constitución, la libertad y el coloniaje. Nos hubieran dado un Rosas "precursor de la constitución", como se ha inventado un

Artigas que leía los Artículos de la Confederación norteamericana, y un López que bregó por el federalismo a lo Filadelfia.

Afortunadamente no ocurrió así con Rosas; me parece que ahora es tarde para presentarlo como liberal en la síntesis que se pretende. Nuestra gente sabe bastante historia para aceptar el absurdo. Un "doctor" Rosas meditando futuras constituciones escritas al tiempo de conseguir el Pacto Federal de 1831, depurado de sus nociones sobre la soberanía y estrategia para vencer imperios prepotentes o frenar quintas columnas extranjerizadas -que sería el resultado de la síntesis- es tan absurdo como presentar a don Bernardino Rivadavia como un caudillo criollo irguiéndose ante la intromisión foránea o defendiendo el Famatina contra la Mining Association.

No ocurrirá así. Tengo la certeza que Rosas muerto hará lo mismo que Rosas vivo: luchar por la nacionalidad.

PRIMER MOMENTO

LA FALSIFICACIÓN COMO POLÍTICA DE LA HISTORIA

En nombre de la libertad y con pretensiones de servirla, nuestros liberales Mitre, Sarmiento y Cía., han establecido un despotismo turco en la historia, en la política abstracta, en la leyenda, en la biografía de los argentinos. Sobre la Revolución de Mayo, sobre la guerra de la independencia, sobre sus batallas, sobre sus guerras, ellos tienen un alcorán que es de ley aceptar, creer, profesar, so pena de excomuniación por el crimen de barbarie y caudillaje.

Juan Bautista Alberdi, *Escritos Postumos*.

HISTORIA Y REALISMO

Dice Chesterton, en alguna página trasapelada en mi memoria, que es frecuente el error de oponer la política realista a la política idealista, como una alternativa, y que el error proviene de confundir al político practicion con el realista, lo que es un absurdo, ya que el realismo consiste en la correcta interpretación de la realidad y la realidad es un complejo que se compone de ideal y de cosas prácticas. Así, el político realista, es decir, sustancialmente el político, ni escapa al círculo de los hechos concretos por la tangente del sueño o de la imaginación, ni está tan atado al hecho concreto que se deja cerrar por el círculo de lo cotidiano al margen del futuro y el pasado, diferenciándose bien

del practicón, que es un simple colector de votos o fuerzas materiales.

Para una política realista la realidad está construida de ayer y de mañana; de fines y de medios, de antecedentes y de consecuentes, de causas y de concausas. Véase entonces la importancia política del conocimiento de una historia auténtica; sin ella no es posible el conocimiento del presente, y el desconocimiento del presente lleva implícita la imposibilidad de calcular el futuro, porque el hecho cotidiano es un complejo amasado con el barro de lo que fue y el fluido de lo que será, que no por difuso es inaccesible e inaprensible.

De ahí el subtítulo de este trabajo, "Falsificación de la historia y sus objetivos antinacionales" -de fines nacionales-, sin un conocimiento cierto del pasado, pues no hay una política en el que la posibilidad de tales fines está contenida, tanto como en el presente. Conocimiento de la realidad imprescindible a un planteo del futuro, del mismo modo que no puede obtenerse un producto químico sin conocer los elementos que se mezclan en la probeta. Y aquí no se trata sólo de elementos materiales, porque el conocimiento del pasado es experiencia, es decir, aprendizaje; el elemento técnico del laboratorio que ahorra la búsqueda puramente empírica, el ensayo permanente, la continua frustración, el fracaso reiterado, mucho más grave cuando la probeta es precisamente el cuerpo social, el país y sus hombres. Eso es la función de la historia en la química de la sociedad y de las naciones: proporcionar juntamente con los datos de la realidad, la aptitud técnica para aprovecharlos.

La falsificación ha perseguido precisamente esta finalidad: impedir, a través de la desfiguración del pasado, que los argentinos poseamos la técnica, la aptitud para concebir y realizar una política nacional. Así hemos carecido de realismo político en el sentido señalado por Chesterton, obligándonos a la alternativa de las abstracciones idealistas o la chapucería de los practicones.

Se ha querido que ignoremos cómo se construye una nación, y cómo se dificulta su formación auténtica, para que ignoremos

cómo se la conduce, cómo se construye una política de fines nacionales, una política nacional.

Si la desfiguración de la historia hubiera sido un mero hecho personal, la accidental acumulación de inexactitudes históricas que toda historia contiene, unas veces por defecto de información y otras por defecto de interpretación, el error no tendría ese significado. Pero en el caso argentino no ha jugado sino en mínima parte la ecuación personal de los historiadores, el error voluntario o involuntario personal; hubiera jugado a lo sumo por término corto, por el término precario de la vida de los actores y sus pasiones de combatientes; pero no como ha ocurrido, con una deformación transmitida de generación en generación, durante un proceso secular, articulando todos los elementos de información e instrucción que constituyen la superestructura cultural con sus periódicos, libros, radio, televisión, academias, universidades, enseñanza primaria y secundaria, estatuas, nomenclaturas de lugares, calles y plazas, almanaque de efemérides y celebraciones, y así...

POLÍTICA DE LA HISTORIA

Aquí ha habido una sistematización sin contradicciones, perfectamente dirigida. Ha habido una sistemática de la historia concebida después de Caseros y que no puede explicarse por la simple coincidencia de historiadores y difusores. No basta decir, por ejemplo, que los vencedores de Caseros y su más alta figura en la materia, Bartolomé Mitre, construyeron una historia falsa y que la desfiguración es el producto de la simple continuidad de una escuela histórica por ellos fundada.

Una escuela histórica no puede organizar todo un mecanismo de la prensa, del libro, de la cátedra, de la escuela, de todos los medios de formación del pensamiento, simplemente obedeciendo al capricho del fundador. Tampoco puede reprimir y silenciar las contradicciones que se originan en su seno, y menos

las versiones opuestas que surgen de los que demandan la revisión. Sería pueril creerlo, y sobre todo antihistórico.

No es pues un problema de historiografía, sino de política: lo que se nos ha presentado como historia es una *política de la historia*, en que ésta es sólo un instrumento de planes más vastos destinados precisamente a impedir que la historia, la historia verdadera, contribuya a la formación de una conciencia histórica nacional que es la base necesaria de toda política de la Nación. Así, pues, de la necesidad de un pensamiento político nacional ha surgido la necesidad del revisionismo histórico. De tal manera el revisionismo se ve obligado a superar sus fines exclusivamente históricos, como correspondería si el problema fuera sólo de técnica e investigación, y aparece necesariamente consecuencias y finalidades políticas.¹

La política de la historia falsificada es y fue la política de la antinación, de la negación del ser y las posibilidades propias, y la revisión de esa historia no puede prescindir del contenido político que esas circunstancias le imponen. Desde que el revisionismo intente restablecer la verdad y dar bases verdaderas al pensamiento nacional, ya se instrumenta con política propia, y se confunde con la tentativa de crear una política nacional. Si es difícil, y será motivo de debate, desde la verdad establecida, definir cuál será esa política nacional, porque distintas corrientes podrán diferir en la programática de los fines, es incontrarrestable, en cambio, que la verdad histórica es el antecedente de cualquier política que se defina como nacional, y todas tendrán que coincidir en la necesaria destrucción de la falsificación que ha impedido que nuestra política existiera como cosa propia, como creación propia para un destino propio.

La historia falsificada fue iniciada por combatientes que, en el mejor de los casos, no expresaron el pensamiento profundo del país; por minorías que la realidad de su momento rechazaba de su seno y que precisamente las rechazaba por su afán de imponer instituciones, modos y esquemas de importación, hijos de una concepción teórica de la sociedad en la que pesaba más el

brillo deslumbrante de las ideas que los datos de la realidad; combatientes a quienes posiblemente la pasión y las reacciones personales terminaron por hacer olvidar -excediendo en esto a sus errores intelectuales- los límites impuestos por el patriotismo para subordinarlos a intereses y apoyos foráneos que, éstos sí, tenían conciencia plena de los fines concretos que perseguían entre la ofuscación intelectual de sus aliados nativos.

Las pasiones de ese momento inicial de la historia falsificada, pueden explicar las simples inexactitudes. No sería, en tal caso, verdaderamente una falsificación, sino la visión parcial de la bandera. Si no hubiera pretendido ser "la historia" sería la lógica deposición de una parte de los actores, los vencedores de ese momento inicial de Caseros, solos en el escenario por el aniquilamiento o el sometimiento de los vencidos. Sería también explicable que ellos hubieran concebido la historia del mismo modo que habían actuado; como un quehacer ideológico desvinculado de los elementos de la realidad.

FALSIFICACIÓN HISTÓRICA. SUS FINES ECONÓMICOS Y SOCIALES

Pero entonces ya la falsa historia comienza a funcionar no sólo por la desvirtuación del pasado, que sería como hemos dicho explicable, sino como un sistema destinado a mantener esa desvirtuación y prolongarla en lo sucesivo imponiéndola para el futuro por la organización de la prensa y la enseñanza, de la escuela a la universidad, con una dictadura del pensamiento, esa que señala Alberdi, que hiciera imposible esclarecer la verdad y encontrar en el pasado los rumbos de una política nacional. Comienza una *política de la historia*.

Esto era una exigencia de la estructura económica que se creaba por la aplicación lisa y llana del liberalismo económico, que coincidía en esos momentos con los intereses de la dominación de Gran Bretaña, pues su fundamento era la división internado-

nal del trabajo. La revisión de la historia ha puesto ya en evidencia que todos los conflictos que han precedido a Caseros no han sido más que los distintos aspectos de la lucha entre el país que quería realizarse, según su modo americano y tradicional, y la finalidad británica de acomodarlo a su esquema imperialista; a eso tendía la desintegración territorial, comenzada en Alto Perú -como lo quería Rivadavia intentada por la segregación del Litoral, lograda con la separación de la Banda Oriental y culminada con la guerra del Paraguay. Volveremos sobre ello.²

Conforme al esquema de la división internacional del trabajo el destino del Río de la Plata era ser proveedor de materias primas. Si Canning había puesto en acción el pensamiento de Cobden, "Inglaterra será el taller del mundo y la América del Sur su granja", ese pensamiento había de continuarse hasta nuestros días, como se ve en las instrucciones de Churchill a Lord Halifax para sus negociaciones con los Estados Unidos durante la última guerra: "Por otra parte, nosotros seguimos la línea de EE.UU. en Sudamérica, tanto como es posible, en cuanto no sea cuestión de carne de vaca o de carnero. En esto, naturalmente, tenemos muy fuertes intereses, a cuenta de lo poco que obtenemos". (*Memorias de Churchill*, ed. Boston, T. VI, pág. 75).³

PROGRESISMO LIBERAL Y PROGRESISMO NACIONAL

Porque la *política liberal* de Inglaterra está *planificada*, paradoja que no quieren comprender los liberales; si en ese momento el Río de la Plata interesaba más desde el punto de vista mercantil para la colocación de las manufacturas, la línea de la política imperial iba en distancia a la creación de las condiciones de abastecedor previstas. Es lo que no comprenderán quienes viendo la política de progreso promovida por Gran Bretaña y sus ejecutores locales no perciben que ese progresismo en una dirección es el que a ella le conviene y no al país, y genera la economía dis-

torsionada que padecemos, con la hipertrofia portuaria y la extenuación del interior; el desarrollo agrícola ganadero y la obstaculización del desarrollo, industrial; el sistema de dominio de la tierra que antepone la producción barata y en masa al desarrollo de la población rural; el sistema de transporte organizado sólo en vista a la exportación masiva, y la política bancaria y de comercialización de la producción, puesto al servicio de ese mismo sistema. El liberalismo económico supone una planificación -valga la paradoja- que es la de la división internacional del trabajo.⁴

Es que la estructura propuesta para la Argentina supone una reducida clase terrateniente, una mínima clase media, necesaria para la intermediación, la burocracia del Estado y la escasa técnica que demanda esta economía primaria y simplista. En una palabra, el típico país productor de materias primas del mundo colonial, con una clase señorial poderosa y con una población de "pata al suelo", lo más cercana posible al infraconsumo. Así también la política de la inmigración no es, como lo fue en Estados Unidos, una política de población fuerte y afincada sino la necesaria para proporcionar mano de obra barata y acelerar el proceso de producción agrícola-ganadero dentro de aquel esquema simplista. Esta política ha hecho algunas concesiones a la defensa industrial en ciertas zonas del país, caso del azúcar y del vino, dejando actuar a los sectores del liberalismo que comprendían la necesidad de limitar el librecomercio. Pero mírese bien y se comprobará que ambas producciones importaban la recíproca de alejarnos de los mercados que nos proveían de esos mismos productos, y que eran competidores de Gran Bretaña como exportadora nuestra. (Francia especialmente en lanas, y Brasil y los países del Caribe como consumidores de carne salada a las que había estado sirviendo la economía precapitalista de los saladeros).

Juntamente con la creación de las condiciones de producción prevista por Gran Bretaña -y ese es el sentido de ese progresismo- había que impedir el desarrollo de una economía de la industria y la población que creara a los exportadores la competencia de un fuerte mercado interno como ocurriría necesaria-

mente en el caso de una economía auténtica y por lo tanto armónica. Paralelamente, al limitar el desarrollo del mercado de consumo interno, y de producción para el mismo, correspondía una política de eliminación en el mercado externo de toda competencia exterior, pues la política británica se integraba con el manejo de las exportaciones y su distribución que en sus manos le significaba el negocio de la comercialización, del flete y del seguro y recíprocamente el tradicional de la importación y el manejo de la moneda y del crédito financiero.

Que los hombres de Mayo hayan corrido el riesgo de esta política económica -riesgo necesario al precio de la independencia- se comprende y se justifica. Que los rivadavianos y sus continuadores hayan perdido toda la noción del interés nacional bajo la seducción ideológica y bajo el deslumbramiento de las ideas de moda y por simiesco afán de imitación se comprende; no es tan fácil de comprender su preocupación por achicar el ámbito geográfico del país, porque eso no estaba en ninguno de los países de los que tomaban como modelo, pero se explica en la fantasía imaginativa con que sintiéndose europeos en América, el espacio y la magnitud les pareciera un obstáculo para realizar su "París en el Río de la Plata".⁵ Pero esta comprensión demasiado generosa no puede tenerse para los vencedores de Caseros y los falsificadores de la historia, pues si la actitud simiesca de aquellos puede servirles de atenuante, en este caso el afán de imitación debió llevarlos precisamente a una política nacional de la economía con sólo inspirarse en los ejemplos de EE.UU. y Alemania, que tenían delante.

POLÍTICA DE LA POBLACIÓN

Más arriba se ha señalado, al pasar, cuál fue el signo de la política de la población correspondiente a la política económica que planificó el liberalismo; es necesario insistir.

La finalidad de constituir un país de señores propietarios de la tierra vinculados al mecanismo de la exportación y la importación, manejado desde afuera, sobre un pueblo de "pata al suelo". Si la clase media habría de resultar relativamente numerosa, esto sería consecuencia inevitable del tipo de producción de zonas templadas que proporciona el país, distinto al de las zonas tropicales más apto para aquella estructura social. La ganadería y especialmente la agricultura de zonas templadas necesitan una dirección más múltiple, una intermediación más frecuente, y esto llevaba inevitablemente a que no se pudiera impedir la existencia de gran número de colonos y la formación de una clase relativamente numerosa de pequeños y medianos propietarios, la diversificación de actividades bancarias y comerciales y la necesidad de un cierto sector profesional, especialmente médicos, abogados y contadores que llegarían con el tiempo a constituir una clase media; también el surgimiento paralelo de actividades comerciales e industriales que permitirían formar una pequeña burguesía local y un proletariado calificado -especialmente el de los servicios públicos- desvinculado del problema social de las peonadas. Con este proletariado en su mayoría extranjero se nutre el primer sindicalismo, de composición y mentalidad foránea, que nutre los partidos de la izquierda internacional, pero está desvinculado del problema de las grandes masas nativas. Estas masas "sumergidas" son las que caracterizan la economía simplista de un país colonial o semicolonial y hacen que el problema social problema nacional se identifiquen inseparablemente.)

APTITUDES DEL NATIVO

En el momento de establecerse en el país la nueva economía, de corte exclusivamente comercialista, nuestra población rural, formada en el sistema de *res nullius*, o de la estancia patriarcal con las características de la gens, no tiene aptitudes para la com-

petencia en las nuevas condiciones, con la inmigración de mentalidad y técnica capitalista, y que viene a implantar el modo rural que conoce. Carece también de la docilidad de ésta, porque ha ignorado las formas casi esclavistas del trabajo europeo de entonces. Por el contrario, el gaucho ve que las nuevas condiciones ocurren en su perjuicio, porque al crearlas no se lo ha tenido en cuenta, o peor se ha partido de la necesidad de exterminarlo. Matar gauchos es obra santa, ha dicho Sarmiento. En vano Hernández pintará esa tragedia en *Martín Fierro*, y propondrá soluciones para la creación de una economía rural que lo incorpore.

Pero mejor que incorporarlo es utilizarlo para valorizar la tierra de los otros, o incorporar nuevas, que a su vez sólo podrán llegar a los colonos inmigrantes después de valorizadas y distribuidas por la especulación.

Oigamos lo que dice Zeballos (*Viaje al país de los Araucanos*, pág. 402 y sig.) a este respecto, hablando de la conquista del desierto, y la supuesta incapacidad del nativo para el trabajo: "La población urbana, que vive de la producción exuberante de la campaña, fuente alimentadora de su lujo y su abundancia no da contingente para aquellos intereses amenazados por el indio. El campesino, el paria, el perseguido por la autoridad o por el desfallecimiento, es ese, y será generalmente el soldado, destinado en son de castigo a las banderas, hasta que la reforma fundamental inicial iniciada por el general Roca nos dé un sistema culto de reclutamiento. Lo he admirado en Carhué y en Choele Choel, dócil a la disciplina y fácil de entendederas son al poco tiempo instrumentos de guerra, y como además viven en el desierto y necesitan casas para abrigarse de sus rigores, convierten sus campamentos en preciosas villas".

"Sabén y hacen de todo. Fabrican el ladrillo, cortan y labran las maderas, cosechan la paja silvestre para techos, baten el hierro en las fraguas, pulen la madera en el banco, edifican desde su casita hasta el teatro y los cuarteles, siembran inmensos potreros para las cabalgaduras, se desempeñan admirablemente en todas las artes y oficios urbanos que caracterizan una civilización

embrionaria, doman potros, amansan muías, tienen tiempo asimismo para realizar obras de arte en sus asaltos en las vizcacheras y para bolear avestruces, asegurándose el aumento de la escasa ración de carne, y al toque de generala de los clarines están listos y sonrientes a caballo, para batirse victoriosamente con los indios, en las nieves del Nahuel Huapi o para llegar en nueve días al clima caliente de la revolucionaria Corrientes, desde el fondo de los lejanos desiertos meridionales".

¿Incapacidad técnica para el medio en que actuaba? o simplemente falta de educación para la nueva sociedad comercialista, impuesta brutalmente y sin contemplar el problema del hombre argentino, quien después de haberse adjudicado la oligarquía las tierras no pudo constituirse en clase propietaria y promotora.⁶

Cuando a su vez la nueva formación de origen extranjero se asentó, la oligarquía habría de encontrarle, "por meteca", defectos paralelos a la vieja población, "incapaz por nativa". Así pasó cuando los descendientes de los inmigrantes llegaron al estado a través del radicalismo, como pasó cuando los de la vieja población criolla emergieron a la vida pública, con los acontecimientos del año 1943 y siguientes.

Nos apartaría de nuestro propósito extendernos en el análisis de como casi todos los mitos de la inteligencia liberal fueron y son utilizados para justificar la destrucción del viejo pueblo argentino y su sustitución por otro, provisto de aptitudes ideales. Solo quiero dejar aquí establecido que también como en el caso de la economía, se hizo lo contrario que se estaba realizando en EE.UU. en el mismo momento, en materia inmigratoria. El signo nacional impuesto al desarrollo norteamericano en el sentido de la extensión -"destino manifiesto"- fue precisamente la ampliación del espacio geográfico, que nuestros liberales sistemáticamente redujeron en coalición con el extranjero. EE.UU. se integró con la población de los espacios vacíos: pero en la marcha hacia el oeste la población inmigratoria actuaba frontalmente, y bajo la conducción de los elementos nativos

que la inmigración no era vista como sustitución de una población por otra, sino como su *ampliación por otra, para los fines de la primera*.

POBLACIÓN Y FINES NACIONALES

No hay aquí ninguna diferencia sutil. Hay simplemente la diferencia que se establece entre una política nacional dirigida a satisfacer fines nacionales y otra dirigida a cumplir objetivos extranjeros. En el caso de EE.UU. el propósito era realizar *una nación* y a eso se atenían las políticas del territorio y de la población. A impedir que la nación se realizara tendían las políticas que aquí aplicaba el liberalismo. Porque nos engañaríamos también si creyéramos en algún momento que la política de la inmigración en el Río de la Plata tenía como finalidad el destino de los inmigrantes y sus descendientes.

La verdad es que la "intelligentzia" argentina, como a la gata de doña Flora, nada la conforma si proviene de los argentinos y esto desde los disciplinados coros Victorianos de *Sur*, hasta el apocalíptico izquierdismo de Martínez Estrada.⁷

En el esquema previsto para nuestro país, de productor de materias primas y base de abastecimiento alimenticio, el ascenso en el número y en el nivel de vida de la población es un obstáculo, sobre todo cuando intenta traducirse, a través de la política, en la conducción del estado. En realidad, cuando el país pasó de los diez millones de habitantes, y el desarrollo técnico disminuyó la exigencia de mano de obra rural, rebalsó las condiciones óptimas previstas como productor agrario. El exceso de población así creado debe constreñirse a vivir con los márgenes previstos para aquellos diez millones, o emigrar. Y esto no es una fantasía; es lo sostenido después de 1955 por el ex ministro de la década infame Alberto Hueyo, en artículo publicado en *La Prensa*, mayo 3 de 1957, y que corresponde al plan de la "década infame" cuyo Estatuto Legal del Coloniaje comprendía,

a través de un sistema de regulaciones, las limitaciones previstas a toda producción que no entrara dentro de nuestro esquema clásico exportador.⁸

LA TRADICIÓN ORAL Y LA POBLACIÓN

Si la falsificación de la historia, y aun de la versión local de la de aquellos países que pudieron servirnos de modelo por el paralelismo en su momento histórico -caso de Estados Unidos y Alemania- tenía por objeto crear una "intelligentzia", desvinculada del país y de su pasado, desprovista de bases tradicionales y líneas históricas, para promover una política de la economía y de la población concurrente a los fines oligárquicos, es conveniente también percibir el efecto que en el conocimiento de la historia verdadera debía producir el cambio introducido con la política de la población. Hablaré ahora de la incidencia de la política económica y social sobre la investigación histórica.

La escuela revisionista ha demostrado la falsificación de la historia escrita; falseamiento documental, por alteración u ocultamiento, falseamiento intelectual por la introducción de esa "dictadura turca" que señalara Alberdi, y en función del cual están prescriptos *ab initio* los resultados de la investigación, y los datos que es lícito aportar y lo que no es lícito, los ídolos intocables, y los tabús y el juicio sobre los personajes y los hechos. Los cambios económicos y de población proporcionan a su vez la destrucción de los otros elementos que podrían contribuir a la heurística.

Me refiero especialmente a la tradición oral.

La vieja población campesina ha sido destruida o desarraigada, y la nueva economía comercialista, en transición constante, provoca permanentes desplazamientos de la nueva población. Nos encontramos en presencia de una brusca sustitución de una sociedad por otra. Se corta la continuidad social y además el tránsito de la sociedad patriarcal a la sociedad comercia-

lista, coincidente con el aluvión inmigratorio, provoca bruscos desplazamientos que alteran el asiento de las familias y su misma constitución, provocan el nomadismo y los traslados frecuentes de un medio a otro y se alteran las jerarquías tradicionales. Si bien subsiste arriba la preminencia política y social de la clase propietaria de la tierra, todos los estadios intermedios y bajos se alteran en un cambio constante. Quedan así cegados los conductos naturales de la transmisión oral.

Mar Bloch ha señalado una particularidad de la tradición oral en los medios rurales, donde es más eficaz, y es que la transmisión verbal de los conocimientos se hace saltando una generación, de abuelos a nietos, y lo explica porque en el régimen campesino europeo los padres se ausentaban para el laboreo de los campos durante el día, quedando los niños a cargo del abuelo.⁹

Sin la circunstancia que he señalado más arriba, la tradición oral entre nosotros hubiera tenido importancia fundamental, ya que como me decía Ernesto Palacio: "Yo he alcanzado a conocer a un Guido, hijo del general de la Independencia, tan corta es nuestra historia".¹⁰ Pero este valioso aporte compensatorio de la falsificación operada en la construcción de la historia escrita y su divulgación, también nos fue negada por la destrucción de la población primitiva y el carácter de inestabilidad familiar. A la inversa de lo dicho por Bloch, aquí el contacto con los abuelos es poco frecuente y la mayoría está en Europa. Prácticamente hace treinta años no había abuelos en el hogar argentino del pueblo, particularmente en el Litoral.

Los mismos restos de la clase dirigente vinculada a la auténtica historia nacional se tuvieron que someter bajo la imposición de su propio interés económico que se vinculó al Estado liberal y a su estructura: fueron sistemáticamente intimidadas, y cuando no se complicaron en la traición a la historia, guardaron silencio o fueron silenciadas.

La tradición oral solamente subsistió firme en aquellas provincias del interior que recibieron con menos fuerza el impacto de la nueva economía, porque no interesaban como productoras

de materias primas de exportación; y allí la tradición oral se ha defendido en una lucha cuerpo a cuerpo con la escuela oficial que la contradice de acuerdo con los programas y la formación del magisterio.

MODIFICACIÓN DE LA TOPONIMIA

El mismo paisaje ha sufrido modificaciones por la transformación técnica. Pero desde el punto de vista que nos interesa quiero señalar cómo la toponimia ha sido alterada para que el paisaje geográfico no coincida con el paisaje histórico, contribuyendo a esa sensación de irrealidad, de cosa estratosférica y sin contacto siquiera telúrico entre el pasado y el presente, que caracteriza la historia que se enseña a nuestros escolares y se difunde oficialmente y da esa sensación de convencional, de artificiosidad, que deshumaniza nuestra historia y la hace "odiosa" (este término no es mío, sino de Borges, en un prólogo a un libro mío al calificar la historia americana).

Se borró el nombre original de los lugares y al sustituirlos se rompió la conexión con el hecho histórico allí ocurrido. Intentad estudiar la Campaña del Desierto, por ejemplo, y tendréis que confeccionar previamente un nuevo mapa con las viejas designaciones. Viajad en automóvil a Córdoba acompañados y preguntad al acompañante qué ocurrió en ese lugar que se llama Cepeda, Fontezuela, Pavón u Oncativo. No os responderán que ese es el lugar donde esas batallas ocurrieron y supondrán que ese nombre lo recibió el lugar en recuerdo de la batalla ocurrida quién sabe dónde, en una geografía imaginaria que es la de la historia convencional, pero que no está ligada ni a lo de los hombres ni a lo de los accidentes propios del terreno y menos al genio propio del lugar. Es que esos nombres que he señalado han subsistido por excepción. La regla es que el nombre expresivo

de la anécdota o del hecho haya sido sustituido por otro que recuerda otro hecho ajeno al lugar, y repetido hasta el infinito en la nueva toponimia. El nombre no proviene de la tradición sino de decreto y así la narración se desvincula del paisaje como los protagonistas de la sociedad a la que pertenecían. El escenario donde se mueven los santos y los diablos de la historia oficial podía ser lo mismo un tablado teatral que la cara de la Luna que recién han retratado los soviéticos.¹¹

En el mismo sentido opera la reiteración sistemática de los mismos nombres repetidos hasta el cansancio en todas las ciudades, pueblos y caminos. A su vez esta repetición constante de los mismos nombres de proceres y lugares en la arbitraria designación termina por despersonalizar todas las ciudades, pueblos y caminos porque nunca la designación es propia y exclusiva, y por consecuencia identificante.¹²

Resumiendo: una política de la historia falseó su heurística en la investigación documental, mientras se creaban condiciones que impedían el contraste con la tradición oral, como fuente correctora. Así fue posible constituir y divulgar una historia para los fines antinacionales propuestos como política del Estado.

Ya he declarado que no es mi objeto en este trabajo documentar la falsificación de la historia que es la tarea que han cumplido los historiadores revisionistas. El mío es señalar las finalidades que persiguió esta falsificación, es decir, para qué se creó una *política de la historia* con el objeto de impedir una *política de la Nación*.

NOTAS

- ¹ Paralelamente, el aparato de la superestructura cultural opera en la difusión de doctrinas económicas y sociales deformando los procesos históricos exteriores en su atingencia con el país.
- ² A su vez el interés de Gran Bretaña se concretaba con la visión europeizante de los unitarios y luego liberales. (Ver mis *Manual de Zoncercas Argentinas y Los profetas del odio y la yapa* sobre el sentido de "Civilización y Barbarie" como fórmula definidora.)
- ³ Tan profunda es la convicción que hay, cuando han cambiado totalmente los mercados, que la clase ganadera sigue aferrada a la esperanza del "mercado tradicional". (Ver, "Mercado Tradicional" en *Manual de Zoncercas Argentinas*).
- ⁴ Para comprender la diferencia que hay entre capital colonizador y capital nacional y cómo sus intereses son contrapuestos, conviene repetir lo que dice Alian Hutt, citado por Scalabrini Ortiz en el caso particular de los ferrocarriles pero que es aplicable a toda la política de inversiones. "La construcción de ferrocarriles en las colonias y países poco desarrollados no persigue el mismo fin que en Inglaterra; es decir, no son parte -y una parte esencial- del proceso de industrialización. Esos ferrocarriles se emprenden simplemente para abrir esas regiones como fuentes de productos alimenticios y materias primas, tanto vegetales como animales, no para apresurar el desarrollo social como un estímulo a las industrias locales. En realidad, la construcción de ferrocarriles es una muestra de imperialismo en su función antiprogresista que es su esencia".
- ⁵ *Los ejemplos de Estados Unidos y de Alemania*. -Dos nuevas naciones surgieron en ese momento a la grandeza. Lo lógico era que la política de los progresistas se hubiera inspirado en los ejemplos que tenían por delante, por cuanto en uno se trataba de un país nuevo, de la misma manera que el Río de la Plata, y el otro, aunque no nuevo en la historia, lo era en su organización nacional. Por ese espíritu simiesco que los caracterizó, a falta de otras razones, debieron inspirarse en los ejemplos de EE.UU. y de Alemania. ¿Qué intereses los llevaron a buscar inspiración precisamente en la política económica que aquellos dos jóvenes países combatían para buscar su grandeza? Los frutos de esas dos políticas nacionales estaban a la vista ya. Si el afán de imitación era lo que los inspiraba, ¿por qué no se inspiraron en la imitación en lo económico de los países en condiciones afines que copiaban en lo institucional?

En efecto, Estados Unidos enfrentaba la división internacional del trabajo con un fuerte proteccionismo y promovía el desarrollo del propio capitalismo con una política de la industria, del transporte, de la náutica y el aprovechamiento propio de las materias primas. Había afrontado para sostener esta política la guerra de 1812 con Gran Bretaña y la habría de rematar con la guerra de Secesión que terminaría definitivamente con el libre cambio. Y no hablemos de la disgregación territorial, porque mientras los liberales de Buenos Aires se preocupaban de achicar el espacio y hasta intentaban segregarse el Estado de Buenos Aires, EE.UU. había definido su "Destino manifiesto" que los ponían en marcha hacia todos los rumbos de la expansión continental. Al medio oeste, a los territorios arrebatados a México, al Pacífico y a la lejana Alaska.

Discípulos de Adam Smith, nuestros liberales se empeñaron en ignorar a Litz, cuyas sabias enseñanzas fueron tan útiles a la grandeza de Alemania y EE.UU., demostrando como Adam Smith "un conquistador más poderoso que Napoleón" iba en la vanguardia de la política británica. Esta promovía la indefensión nacional, so pretexto del libre cambio y la división internacional del trabajo, que dividía al mundo en dos clases de estados: los altamente industrializados, transformadores de materias primas y exportadores de manufacturas, y los exclusivamente productores de materias primas, que al libre cambio se encargaba de mantener en ese estado, con las secuelas de miseria y subdesarrollo implícitas. Alemania y Estados Unidos se salvaron de la trampa ideológica y constituyeron el estado defensivo que ampara y protege el desarrollo propio, pues una industria nueva en un país en los primeros estadios de su evolución industrial necesita la promoción por el Estado y la defensa contra el libre cambio que asegura el mercado para el país más altamente desarrollado paralizando el desarrollo del más atrasado.

Parecería que me he desviado un tanto del tema hacia las cuestiones económicas. Pero es imprescindible tratarlas, así no sea más que en grandes líneas, si se quiere explicar la finalidad de la falsificación histórica que es un aspecto del plan de formación de una falsa inteligencia, la "intelligentzia", tema que he tratado con más extensión en *Los Profetas de Odio*. Había que imposibilitar la creación y el desarrollo de un pensamiento nacional, y posibilitar por todos los medios de la cultura, las soluciones de importación.

Si el estímulo de la mentalidad de "recién llegado", de "rasta" estaba en la técnica de una política, era necesario complementar la desvinculación del pensamiento argentino con la realidad, cuidando de impedir a través de la historia todo contacto con el pasado real auténtico. Una política del desarrollo supone un recíproco desarrollo del pensamiento nacional. La política de los Imperios no se adscribe a determinada teoría, sino que las utiliza para sus fines aplicando la doctrina que más conviene a su desarrollo según sus condiciones en el momento histórico. Así ha actuado Gran Bretaña utilizando el liberalismo internacional, como actúa Rusia utilizando el marxismo en cuanto forma internacional de su política. Es decir que los países no son para las doctrinas sino las doctrinas para los países, y éstos aplican las que le convienen según sus circunstancias históricas. Nada nos dice quien nos afirma ahora, por ejemplo, que Alemania aplica lo que se ha dado en llamar el neoliberalismo, que no es, por otra parte tan liberal, como se alardea. Y si no, intente usted importar productos agrícolas o ganaderos en Alemania actual; sólo podrá hacerlo cuando le den cuota y esta cuota se acuerda sólo cuando está colocada toda la producción agrícola-ganadera alemana, y a los precios convenientes a los productores alemanes. Es lo que hace EE.UU. protegiendo -y subvencionando- su producción de la tierra; así, además de las trabas proteccionistas, se recurre a tan variados pretextos como la mosca del mediterráneo o la aftosa. Y es lógico que aún los estados que practican el liberalismo económico, porque su estado de desarrollo le permite competir con ventaja en el mercado internacional, empleen la protección y la intervención estatal bajo variadas formas de subsidio, en beneficio de los productores agrarios. Estos subsidios provienen de la industria, ya que se trata de países altamente industrializados. En los países escasamente industrializados el subsidio debe venir, inversamente, del agro a la industria para que ésta alcance el nivel de desarrollo que permita mantener a la vez una población abundante y con buen nivel de vida. En ambos casos la necesidad de mantener el orden social es paralela: en los primeros al mantenimiento de la estructura económica rural, y en los segundos a la creación de una estructura que absorba los excedentes de población rural. Como se ve no se trata de atender solamente a la mecánica económica sino a la vida sana y ordenada de la población considerada en el todo, es decir, de un punto de vista nacional.

Aquí conviene recordar una anécdota que Arturo Frondizi popularizó en su campaña electoral, y que ahora parece haber olvidado. Refería que el general Grant, después de haber ejercido la presidencia de los EE.UU., fue invitado, en 1897, a una conferencia liberal en Manchester. Después de haber oído a los oradores que demostraron las excelencias de la división internacional del trabajo, el general Grant fue invitado a hacer uso de la palabra y dijo: "Señores: Durante siglos Inglaterra ha usado el proteccionismo, lo ha llevado hasta sus extremos y le ha dado resultados satisfactorios. No hay duda alguna que a ese sistema debe su actual poderío. Después de dos siglos Inglaterra ha creído conveniente adoptar el libre cambio por considerar que ya la protección no le puede dar nada. Pues bien, señores, el conocimiento de mi patria me hace creer que dentro de doscientos años, cuando Norteamérica haya obtenido del régimen protector todo lo que éste puede darle, adoptará el libre cambio".

Y aquí sigue Frondizi: "Antes del plazo fijado por el general Grant, EE.UU. ha llegado a ocupar el primer rango industrial. Hoy produce más de la mitad de los productos manufacturados que fabrica el mundo entero, pero no tiene la mitad de la población, ni del territorio, ni de los recursos naturales del mundo, sino tan sólo una décima quinta parte. Este hecho constituye una lección para el mundo entero, y particularmente para los países que como el nuestro, tienen una estructura geoeconómica semejante a la de Norteamérica".

En alguna parte he comentado que el general Grant, rodeado de los gitanos librecambistas, al hacer uso de la palabra y tocar el punto neurálgico, pareció decirles: -¡Yo también soy gitano!

Comparemos esa posición nacional de Grant -la del interés nacional de su país- con la de los que prescinden del interés nacional para un sólo considerar la doctrina in abstracto. Por ejemplo las palabras del general Mitre anunciando el retorno de los sobrevivientes de la guerra con el Paraguay, en su famosa arenga:

"Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagre, *podrá el comercio* ver inscriptos en su bandera los grandes principios que los *apóstoles del libre cambio* han proclamado para mayor felicidad de los hombres". ¡No hay hombres in abstracto; hay hombres ingleses, hombres argentinos y sus intereses son generalmente

encontrados. ¿A qué hombres felices se refería Mitre, y cuáles preocupaban a Grant? Esa es la cuestión concreta que los ideólogos internacionalistas eluden, porque siempre los hombres expresan un hecho político nacional. Es así como la felicidad de los hombres del imperio suele estar hecha con la desgracia de otros hombres, a quienes se los somete y mantiene disminuidos, gracias a la ayuda de los lenguaraces que los distraen de su quehacer propio, nacional, con las ideas exportadas por los hombres que son felices gracias a la miseria de los otros.

Es que una política del desarrollo económico nacional supone un paralelo y recíproco desarrollo de pensamiento nacional: del pensamiento y la ética nacional, porque es necesario una moral nacional, que es lo que se llama patriotismo. En el caso particular del doctor Frondizi vemos por la anécdota referida que ha desarrollado su pensamiento nacional. Pero nada más; ha hecho suscribir por su ministro Del Carril el convenio con el Fondo Internacional que significa inhibir al país para toda política de una economía propia, ya que el referido Fondo fue creado y es dirigido para impedir la y establecer en el mundo subdesarrollado las condiciones de división internacional del trabajo que impidan la marcha hacia adelante de las economías coloniales y semicoloniales. El Fondo Monetario Internacional, al precio de momentáneos y precarios préstamos, obtiene la garantía, sine die, de la renuncia del ejercicio de la soberanía en lo económico, la limitación de los poderes nacionales en el gobierno y defensa de la economía propia y su comercio, y ata el futuro de los países que se someten a la rueda estranguladora del interés compuesto reuniendo en una misma mano las capitulaciones nacionales y el establecimiento de la usura internacional.

La revisión de la historia lleva aparejado el desarrollo del pensamiento nacional y es por consecuencia el más rudo golpe que sufre la llamada "inteligentzia" pues obliga a interpretar nacionalmente el hecho nacional. Aquélla es como el alemán de cuento que al ver el hipopótamo, un animal del que no tenía noticia y escapaba a sus previsiones zoológicas, dijo: "¡Mentira!, ese animal no existe". La "intelligentzia" no puede comprender nada que no forme parte de su esquema mental foráneo.

Recuerdo que en las campañas orales de FORJA, me tocó hablar tres mil veces, durante diez años, una por día, en las esquinas de Buenos Aires. Solía decir al auditorio: "Los políticos de los distin-

tos partidos y nuestros intelectuales, nos preguntan: ¿Son ustedes fascistas?, ¿son ustedes comunistas? Y cuando les contestamos que no, coligen que somos liberales. O inversamente, si ven que no somos liberales ni comunistas, deciden que somos fascistas, y si ni fascistas ni liberales, que comunistas. Yo les contesto: ¿son ustedes carniceros?, ¿son ustedes pintores? ¿no? ¿Puedo afirmar en consecuencia que son ustedes carpinteros? Y si esto es un disparate lo otro también, porque tan variada como la posibilidad de los oficios es la posibilidad de las ideas y la posibilidad de los medios y las circunstancias que las generan. Pero a esa inteligencia colonial no le cabe que pueda existir otras ideas y otras soluciones que las llegadas por el último correo, con el último librito o periódico. Y es así como en esta América de los caudillos y las revoluciones, muy anteriores por cierto a los últimos fenómenos europeos, se ha llegado a clasificar con la etiqueta de éstos, a acontecimientos y a hombres ocurridos cien años antes, en medios geográficos, sociales y culturales completamente distintos".

Y agregaba: "Parece cosa de mentecatos. Lo que no se les ocurre de ninguna manera es pensar desde aquí, y desde aquí tratar de hacer lo que nosotros estamos haciendo, es decir descubrir las realidades e intentar las soluciones propias. Esto ocurría y sigue ocurriendo y nuestro intelectual que en el mejor de los casos termina cerrando el corral después que han fugado las cabras, y descubren 1945 en 1957, y 1930 en 1955. Sigue aferrado a los abalorios con que le adornan la cabeza desde afuera, y siendo el marido de las ideas, es el último que se entera de las ocultas relaciones que ellas tienen". Es como el de la copla:

"Todo Madrid lo sabía.

Todo Madrid, menos él".

Sarmiento que había dicho "no ahorre sangre de gauchos" dijo también: "pudimos en tres años introducir cien mil pobladores y ahogar en los pliegues de la industria a la chusma criolla, inepta, incivil, ruda que nos sale al paso a cada instante".

Años después se rectificaría en su polémica de *La Nación* con Mitre y de ese momento saldría la "Condición del Extranjero en América".

Oigámoslo entonces: "¿Qué influencia moral, industrial o política, ejercerán estas razas -se refiere a los inmigrantes- si todas ellas eran y son inferiores al tipo original americano? Pero los europeos

que vienen a esta América nuestra, incluso españoles, portugueses e italianos, vienen creyendo que basta ser europeos para creerse que en materia de gobierno y cultura nos traen algo muy notable y van a influir en nuestra mejoría. Estamos en el medio evo *ancora*". Le extraña a Sarmiento que los europeos se crean eso, y eso lo han enseñado Sarmiento y sus continuadores. La oligarquía ha ocultado estas rectificaciones de Sarmiento, como las de Alberdi, con el mismo cuidado minucioso con que hace hacer un viaje al extranjero a la niña que ha tenido un percance. Son cosas que deben quedar en la familia. Tampoco creo muy profundamente en la seriedad de esta rectificación hija de cualquier episodio accidental, porque lo típico en la mentalidad de la "intelligentzia" es su disconformidad con el país concreto, antes por nativo, después por gringo, ahora otra vez por nativo "¡Este país de...!". ¿Quién no lo ha oído?

⁶ El inmigrante está mejor preparado para el comercio y para la competencia, como hijo de la sociedad capitalista, que el hijo de una sociedad donde esas formas de comercio y la producción eran incipientes. Por otra parte el inmigrante no representaba el hombre medio de Europa, puesto que de cada aldea no emigraban los más tímidos, débiles o haraganes, sino los más audaces, los capaces de tentar la aventura del océano y de un mundo lejano e incierto. El inmigrante representa un producto de selección, si esta se hace en razón del individualismo, y así el cotejo con el nativo no se hace con los sujetos más individualistas del medio sino con los del común. Cada inmigrante es potencialmente un Colón o un Morgan, o un Cortez, pues los que se quedaban allá son los menos individualistas dentro del mismo medio social. Pero la "intelligentzia" -que sigue siendo la misma frente al nativo, ahora con el cabecita negra ya que el gaucho muerto puede idealizarse sin que reclame aumento de jornales o forme sindicato atribuye la mayor aptitud para la economía comercialista del europeo, a la deficiente formación social y cultural del criollo, por español o por católico. Ya lo comenta Hernández cuando pone en boca de Martín Fierro aquel juicio sobre el napolitano al que se le escapó el tiro en el fortín.

⁷ Ramón Dolí {*Acerca de una Política Nacional*, Editorial Difusión 1939, p. 103} dice: "Siempre que la masa popular, clase media o grueso de la población (como quiera llamarse) ha tenido acceso al gobierno, como en la época de Rosas y, más actualmente, durante el período 1918-1930" -si hubiese escrito después habría tenido

que agregar de 1945 a 1955-, "siempre que un caudillo de masas, local o nacional, ha ocupado un puesto prominente en el escenario social argentino, se ha podido constatar que la mayoría de esos grupos *élites*, clases áulicas, universitarios, escritores, políticos de gran estilo, todo eso que en un país se llama *clase dirigente* ha estado en abierta desidencia con el jefe o caudillo que encarna las aspiraciones de la masa".

Agrega en seguida que la recíproca es cierta, pues cada vez que: "una oligarquía ilustrada, progresista, europeizante ha copado la política nacional" con sus escritores, universitarios, estadistas de envergadura, las masas populares han estado fuera del poder. La línea histórica que marca este esquema "es toda una tradición política, una corriente antidemocrática pero positiva y real frente a los jefes y caudillos populares de verdad".

Dice Dolí que no hace juicios de valor. Simplemente constata este antagonismo dramático entre las masas y las clases ilustradas: "el país está escindiendo así y hay que resignarse a aceptarlo".

Continúa. "*¿Pero es que esto no ocurrirá en todas partes? ¿Es que no ocurre lo mismo en el mundo entero?* Las masas populares iletradas en todas partes están necesariamente distanciadas de los pensadores, de los publicistas, porque sería ridículo pretender que un chofer o una cocinera estén al tanto de el último artículo de Maurras o de Chesterton".

Ello es cierto, pero no lo es la proposición contraria. Y este es el quid de la cuestión: "*los verdaderos pensadores y dirigentes políticos europeos, jamás se alejan de los sectores de opinión reales en el país en que viven*".

En una palabra que no son las masas que no entienden a las élites, sino las élites que no entienden a las masas y es aquí donde Dolí trae la imagen de la gallina a la que le pusieron huevos de patos en el nidal, y ve desesperada a los patitos recién nacidos correr al charco donde tendrían que ahogarse si fueran pollitos. Pero los patitos saben más de patos que las gallinas, cosa que añado yo por mi cuenta.

Ver en el mismo sentido el discurso del señor Fano, Presidente de la Sociedad Rural que cito en el *Manual de zonceras argentinas*.

Me contaba López Francés que en la Peñascola, aquel último refugio del Papa Luna sobre el Mediterráneo español, oyó preguntar a una viejecita: "¿Es cierto que vuelven los berberiscos?", y hablaba

de los piratas africanos que hace siglos que no vuelven y que nadie ya llama berberiscos. En Castro Urdiales, una pescadora, mostrándome las balas incrustadas en los muros de la iglesia, me decía: "Son de cuando la francesada", y así la invasión napoleónica recordada en saltos de generaciones resultaba cosa relativamente reciente, un poco más lejana que la guerra civil.

A través del relato la referencia viva se acerca y va pasando a saltos de abuelo a nieto y de éste a los suyos. Cúbrese así, en dos relatos, 120 o 150 años.

En efecto, Carlos Guido Spano, hijo del general Guido, el amigo de San Martín y embajador de Rosas en el Brasil, falleció en Buenos Aires en 1917 y era visitado frecuentemente por los escolares de nuestra generación.

Clásico es el cambio de nombre hecho por Sarmiento a la población cordobesa de Fraile Muerto que sustituyó por el de Bell Ville en homenaje a un vecino extranjero.

Dudo mucho que este homenaje hubiera tenido lugar si este vecino se hubiera llamado Chapapiedra o González, pero de todos modos, ya el nombre está identificado con el lugar y ahora poco los vecinos se han opuesto al restablecimiento del antiguo. Un caso divertido es el de estación Monte Maíz (FCBM): le cambiaron el nombre por el de Wodgate, personaje británico propietario de la zona. Pero los paisanos le decían Bogato, como dicen Bilri a Wilbright, y a Wodgate le molestó la italianización de su apellido. El mismo se ocupó que se restaurara el primitivo nombre.

Pero este mal no es sólo imputable a la oligarquía e incurrieron en los mismos errores y faltas el yrigoyenismo y el peronismo, sacrificando el interés histórico a las pasiones y adulaciones del momento, lo que prueba en qué medida faltaba la madurez de una conciencia histórica en ambos procesos, por lo menos en sus equipos dirigentes. De existir ella hubiera sido una barrera a la estúpida adulación y a consagraciones precipitadas, que son obstáculo por eso mismo, a las que habrán de llegar como definitivas y en razón directa de esa maduración histórica.

¿Puede haber algo más grotesco que las designaciones impuestas a los ferrocarriles, alterando las nominaciones viejas que eran las lógicas y las impuestas por el uso y la geografía? Tan falsas son estas designaciones, como los proceratos que adjudican, en el momento preciso en que se nacionalizaban los ferrocarriles, que

aún el común no se ha acostumbrado a ellas. Apunto este hecho para que se vea que el proceso político nacional no será completo sin la visión de conjunto que da la revisión histórica, pues lo que estoy señalando es sólo un índice de las fallas conceptuales que hay que corregir.

Así como hay una industria del desagravio y del homenaje, la reiteración en todos los lugares de los mismos proceres ha terminado por hacerlos invisibles. Es algo parecido a lo que John Cook le dijo una vez al general Perón, habiéndole de los excesos de la propaganda personal. "Su retrato general no se ve, porque ya forma parte del paisaje". Perón lo entendió y lo llamó a Apold para que oyera... pero como si oyera llover.

A los proceres les pasa algo parecido, con su repetición que ya es una mecánica, que se traslada hasta la labor artística.

Hay un escultor conocido que todas las mañanas, al llegar a su taller, y después de abrir la correspondencia, le dice a su hermana, que está al pie de una estantería con la escalera:

—"Isabel. Bajá dos Sarmientos, tres Rivadavias, un Mitre y dos San Martines".

Y en seguida los embala y despacha a las localidades correspondientes, para el también correspondiente homenaje escolar, municipal... o rotariano o leonístico.

SEGUNDO MOMENTO:

LA REVISIÓN HISTÓRICA Y EL NUEVO MOMENTO SOCIAL

Las jóvenes como Bárbara Trail, generalmente no han oído una sola palabra acerca de la otra faceta de la historia, tal como sería contada por un irlandés, un indio y hasta por una canadiense francés. Y es culpa de sus padres y de sus textos si pasan con frecuencia bruscamente de un estúpido britanismo a un igualmente estúpido bolchevismo.

G. H. Chesterton. *Cuatro granujas sin tacha.*

Pasemos ahora de la heurística empleada por *la política de la historia falsificada*, a la hermenéutica tendiente a los mismos fines. Podríamos decir que el método empleado por la historia oficial es el mismo de Bossuet en su *Discurso sobre la Historia Universal*, sólo que no se obedece a la necesidad de referirlo todo al plan establecido por la Divina Providencia. Aquí Dios es sustituido por una deidad del siglo XIX que como Houdin el transformista[^] cambian constantemente de ropaje y lo mismo se llaman Civilización[^] Progreso, que, Libertad y Democracia, según las necesidades variables de la propaganda. Dioses menores y abstractos, de rostros ajados y vestiduras todas remendadas a través de las cuales solo se trasparenta el único Dios verdadero, ese Dios predicado por los "apóstoles del libre cambio", y en cuyo altar fueron sacrificadas generaciones de argentinos y destruido el Paraguay. Su biblia es Adam Smith, habla inglés, y

su dogma la división internacional del trabajo. Hace un siglo como ahora mismo. Enfrentados a la concepción religiosa de Bossuet los historiadores oficiales cayeron en el iluminismo, que como dice Dewey citado por Carlos M. Rama en su *Teoría de la Historia*, "afirmaba que el progreso de la ciencia produciría las instituciones libres disipando la ignorancia y la superstición". Prodúcese así la paradoja de que la fe en la ciencia constituida en religión produjera precisamente la superstición que se imputaba a la religión atacada. El mito del progreso indefinido excluyó todo análisis de la realidad y de las causas sociales y económicas y los factores de cultura, para subordinar sus conclusiones a la premisa previa llamada científica, por donde en nombre de la ciencia se prescindió en absoluto de todo método científico de información e interpretación. Las anteojeras de un supuesto científicismo impidieron ver otra cosa que los supuestos previos.

El mismo Rama ya citado transcribe una afirmación de Monod que hace al caso: "Los historiadores se han acostumbrado demasiado a prestar exclusiva atención a las manifestaciones brillantes, ruidosas y efímeras de la actividad humana, a los grandes acontecimientos y a los grandes hombres, en lugar de presentar los grandes y lentos movimientos de las condiciones económicas y de las instituciones sociales que constituyen la parte verdaderamente interesante y permanente del desarrollo de la humanidad, la parte que, en cierta medida, puede ser sintetizada en leyes y sometida hasta cierto grado a un análisis exacto. En efecto, los acontecimientos y las personalidades destacadas lo son precisamente como signos y símbolos de diferentes etapas de desarrollo. En cambio la mayoría de los acontecimientos llamados históricos son para la verdadera historia lo que para el movimiento profundo y constante del flujo y reflujo, las olas que nacen en la superficie del mar, brillan un momento con su luz viva y van a estrellarse luego contra la costa arenosa, desapareciendo sin dejar huellas".

No se trata aquí de suscribir "in totum" esas afirmaciones, pero es indiscutible que un mínimo de espíritu científico exige la presencia de los hechos de la sociedad, antes que la anécdota, el episodio o el hombre que se mueve en la superficie del hecho. Y sin embargo quienes lo negaron y prescindieron de él pretendían ser los científicos frente a la historia concebida según un orden divino, cuando lo que simplemente hacían era sustituir a Dios por las minúsculas divinidades de un momento o de un interés económico concreto.

Así la hermenéutica de la historia falsificada padeció los errores generales de una moda y una época, que como todas las modas fue efímera pero llegó aquí con retardo de muchos años y se hizo método exclusivo. Su perduración y su empeño en mantenerla ya no puede explicarse simplemente por la propensión simiesca de nuestra "intelligentzia", sino por el servicio de los intereses antinacionales, en su *política de la historia*.

Croce ha señalado la tendencia de esa ridícula historia a la aprobación o condenación en relación con determinados fines ideales que se quieren defender, sostener y ver triunfantes y ante los cuales, como ante un tribunal, se citan sus acciones, alcanzando premio por ellas o viéndose marcados con el estigma que merezca de maldad, de vicio, de tontería, de ineptitud o lo que fuere".

Transcribo del mismo Rama con la cita de Croce (*La historia como hazaña de la libertad*) la cita siguiente de H. Pratt Fairchild, que viene como anillo al dedo: "Literatura de los tiempos antiguos, aduladores de los poderosos del día y siempre dispuestos a sermonear incansablemente y a condenar a los personajes de la historia".

Toda la historia oficial -de iluministas o no y así hayan empleado el aparato formal de la ciencia histórica al servicio de los supuestos previos que constituyen su característica iluminista- se basa en la exclusión de la sociedad, de los movimientos de las multitudes, y de la realidad económica geográfica en que se asientan y de la vida cultural propia que representa su conti-

nidad. Historia de héroes y antihéroes, o de hechos separados de la trama histórica a que pertenecen como el bordado al canevá. Los personajes, como los de Carlyle, determinan la historia que es una historia de santos y diablos, y de pecados y virtudes, según sirvan o no la política de esa historia.¹

EL REVISIONISMO

La dictadura de la historia falsificada no ha carecido de contradictores. Permanentemente la falsedad fue enfrentada pero silenciada la réplica por el aparato oficial. Así los revisionistas de este largo período de obscuridad no pudieron crear una sistemática para enfrentar la otra: estuvieron aislados en un medio adverso, y lo más que pudieron hacer es dejar su testimonio y su mensaje. Como no me propongo hacer una historia del revisionismo, solo diré que cada generación argentina tuvo sus representantes y mencionaré entre los más remotos, a los más altos en los primeros tiempos: Saldías y Quesada.

Dice Marc Bloch: "Las edades son solidarias y la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado, pero inversamente, el pasado puede comprenderse por el presente", y refiere con respecto a esta última afirmación, la comprensión del pasado por el presente, la anécdota que voy a transcribir:

"En cierta ocasión acompañaba yo en Estocolmo a Henry Pirenne. Apenas habíamos llegado cuando me preguntó: -¿ *Qué vamos a ver primero? Parece que hay un ayuntamiento completamente nuevo. Comencemos por verlo.* Y después añadió, como si quisiera evitar mi asombro: *Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría ver las cosas viejas. Pero soy un historiador y amo la vida*".

Continúa Bloch diciendo que el "temblor de vida humana que exigirá un duro esfuerzo de imaginación para ser restituido a los viejos textos, es directamente perceptible, contemporánea-

mente, a nuestro sentido. Yo había leído muchas veces y había contado a menudo historias de guerras y batallas. Pero, ¿conocía realmente, en el sentido de la palabra conocer, conocía por dentro lo que significa para un ejército quedar cercado o para un pueblo la derrota, antes de experimentar yo mismo esa náusea atroz? Antes de haber respirado yo la alegría de la victoria durante el verano y el otoño de 1918. ¿Sabía yo realmente lo que encierra esa bella palabra?"

"En verdad, conscientes o no, siempre tomamos de nuestras experiencias cotidianas, matizadas, donde es preciso, con nuevos tintes, los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado. ¿Qué sentido tendrían para nosotros los nombres que usamos para caracterizar los estados de almas desaparecidos, los fondos sociales desvanecidos, si no hubiéramos visto antes vivir a los hombres? Un gran matemático no será menos grande, a mi ver, por haber atravesado el mundo en que vive con los ojos cerrados. Pero el erudito que no gusta mirar en torno suyo, ni los hombres ni las cosas, ni los acontecimientos, merecerá quizá, como decía Pirenne, el nombre de un anticuario útil. Obrará sabiamente renunciando al de historiador".

LOS PRECURSORES

Aquellos precursores remotos de que he hablado no fueron simplemente "anticuarios útiles", aunque les ha tocado el mérito de salvar la documentación que todavía no se había destruido. Sirvieron además de enlace con el pasado y lo sirvieron con eficacia extraordinaria, pues la verdad es que el campo de la historia oficial, excluyendo a Mitre que estaba armado con todo el aparato de la escuela erudita y era técnicamente un historiador -al margen de la finalidad maliciosa que lo guió- no presenta ni aproximadamente historiadores de su envergadura. Vicente Fidel López a quien contemporáneamente Mitre impugnó por falta de documentación y técnica, -cosa que no pudo hacer con

los otros-, ha sido corroborado después, en parte, por la documentación posteriormente obtenida. El defecto de su trabajo histórico tal vez sea su mejor cualidad, cuando sus datos son documentalmente corroborados. Son más bien memorias, como me decía Marcelo Sánchez Sorondo, pues la vida corre por sus páginas contribuyendo a reconstruir el momento histórico a que se refieren. Todo consiste en asignarle a lo que dice, un valor testimonial y no de juicio histórico.

Es que aquellos revisionistas remotos -Saldías, Quesada- pudieron tener además del dato, algo que se perdió para los que vinieron después, sepultada una época bajo los escombros de la derrota, e impedidos sus sobrevivientes para la polémica y el testimonio. La demolición de sus testigos; de sus actores intimidados o perseguidos, no logró impedir que pudieran recoger en el seno de los hogares y en el íntimo escenario de la amistad, la tradición oral que subsistía a media voz aunque en reducidos sectores por las razones que ya se han dicho.

Corresponden estos historiadores a un momento social y político que se parece al actual como el crepúsculo de la tarde al de la mañana, como la hora de la oración a la del alba. En la media luz de una época que se extinguía fueron ellos testigos del día que terminaba, y si no lo habían vivido, aún podían percibir con los recuerdos de los ancianos, y la memoria de la niñez o la adolescencia, las resonancias ciertas y los contornos del momento histórico que la falsificación estaba desfigurando. Analogía con el momento de la revisión histórica, cuando de nuevo el pueblo se hace protagonista de la historia y pone con su presencia en el escenario, condiciones paralelas a las que entonces perimían; el hecho social sin el que no es concebible la historia y que exige buscar en él la mayor parte de las explicaciones.

LA ESCUELA REVISIONISTA

Entre aquellos precursores, Saldías y Quesada, principalmente, a que acabo de referirme muy someramente y lo que se llama **Revisionismo Histórico** hay una solución de continuidad, una gran laguna, con islotes excepcionales y esto se explica por los que venimos diciendo: extinguida la vieja sociedad argentina, y frente a la falsificación histórica, ella sólo pudo ser contradicha por los sobrevivientes, los testigos de un momento vivo. Será necesario otro momento histórico, un momento de revisión social e ideológica, que provoque la sugerencia de las fuerzas reales de la sociedad, para que se cree el ambiente propicio a *repensar la historia*, a comprender desde otro punto de vista las estructuras artificiales que se han creado, y para cuya subsistencia se hizo una historia también artificial.

El revisionismo se mueve en las avanzadas de esa modificación social, de esa marcha hacia el reencuentro con el pueblo, que recrea condiciones de paralelismo con el momento histórico adulterado.

Esta posición de vanguardia en el tiempo hace más excepcional el mérito de los historiadores de la nueva corriente. Como he llegado tarde a ella, y en realidad solo soy un divulgador del trabajo de otros, puedo decir ese mérito sin que me comprendan las generales de la ley, mostrando las dificultades que enfrentaron los hombres de mi generación, y en el caso particular esos historiadores.

Se necesitaba un valor extraordinario para afrontar la máquina y todo el censo público que esa planificación cultural había formado. La generación a la que yo pertenezco solo tenía algún contacto ocasional con el pasado; como el mío en las anécdotas que he referido. Lo testimonial era escaso y lo escrito falso. Era un cielo nublado y la Cruz del Sur estaba cuidadosamente tapada. ¿Cómo orientarse, si también las señales de los caminos estaban invertidas sobre la tierra? Aquí yo, uno de tan-

tos en esa generación, tendría que hablar de mis experiencias personales.²

Los historiadores revisionistas tuvieron que unir su capacidad investigadora para penetrar en la oscuridad y ocultación organizadas, una gran conducta, porque debieron afrontar el sistema de la "intelligentzia" que así como premia con el prestigio y la difusión a los serviles de la falsificación, castiga con el anonimato o la injuria al verdadero historiador. Y esto continúa siendo así a pesar del consenso público actual de que la historia falsificada es una fábula. Es que el sistema que la impuso retiene en su poder todos los instrumentos de cultura y difusión de las ideas en su desesperado esfuerzo para mantener la intangibilidad de la mentira. Solo que el sistema ante el nuevo acontecer histórico, es antihistórico, y por consecuencia obtiene resultados inversos de los que se propone, como ha ocurrido con esta línea Mayo-Caseros y sus propulsores, que han resultado los mejores instrumentos, a contrario imperio, para provocar, por las analogías que establecen entre el pasado y el presente, la comprensión de la verdad histórica. Es lo que he comentado humorísticamente en una nota periodística hace ya tiempo: "¡Flor de revisionistas, estos libertadores!"³

PRESENTE DEL REVISIONISMO

El factor decisivo del triunfo de la revisión histórica ha sido la nueva realidad del país; ella es la que ha impedido que la escuela revisionista quedara, como las tentativas anteriores, a manera de un islote aislado; esa realidad es la que le ha permitido encarnarse en la conciencia pública y hacerse ya opinión del país sin necesidad de universidad, escuela, prensa, y contra ellas.

Viene aquí al pelo la cita que hice al principio. Cuando Bloch expresa que "si la incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado" agrega que "inversamente el

pasado puede comprenderse por el presente". Es lo que refuerza con la anécdota de Henri Pirenne cuando quería ver el ayuntamiento nuevo antes que los edificios viejos.

Los historiadores revisionistas han aportado los elementos; los han descubierto y sacado de donde estaban ocultos pero pudieron quedar esos elementos acumulados como se juntan los materiales en un baldío para una construcción futura, o podrían ser como esos esqueletos de hormigón fríos y desnudos, que en nuestra ciudad refieren la historia de los consorcios de propiedad horizontal fracasados. La tarea que cumplió la escuela revisionista, que comienza a definirse después del primer cuarto de este siglo y especialmente después de 1930, como se explica en el apéndice que se acompaña, corría el peligro de quedarse, aún en la verdad, como una simple revalorización de la historia como anécdota, en una reivindicación de héroes y en una destrucción simplemente iconoclasta y sobre todo en presentar la historia como un hecho del pasado, sin articulación con el presente y el futuro. De tal manera, la revisión histórica hubiera sido un hecho de justicia pero no la contribución necesaria para poner la historia al servicio de la política nacional, como enseñanza de las técnicas de los adversarios del país y de los fines perseguidos, y de cuales son las técnicas y los fines que sirven a la empresa nacional y la sirvieron en el pasado. Pudo limitarse a ser también una melancólica recordación de frustraciones y una romántica evocación de vencidos.

La vida -el pueblo- ordenó aquellos materiales que acumularon los revisionistas. Lo hizo no sólo aportando ese presente vivo que exige la comprensión del pasado, según lo señala Bloch, sino influyendo sobre los revisionistas mismos para que no fueran simples "anticuarios útiles" y haciendo su labor de historiadores una militancia combativa que nutre de vida, y por consecuencia de amplias comprensiones, el pasado que habían estudiado. Me adelanto a señalar que a su vez contribuyeron a esta nueva vida del pueblo con sus enseñanzas, a medida que en el análisis histórico fueron desentrañando los hechos sociales,

económicos y culturales, que surgían de ese análisis. Concretamente, y en esta particular tarea ha de corresponderles a Raúl Scalabrini Ortiz, en lo económico, a Hernández Arregui, en lo cultural, y a Abelardo Ramos y otros revisionistas de la izquierda nacional, en lo social, el ampliar las bases del estudio histórico hacia dimensiones económicas y sociales sistemáticamente eludidas por la historia oficial, y tal vez descuidadas por otros revisionistas cuya posición polémica se movía solo en el escenario que había descripto la historia oficial.

La nueva presencia del pueblo en el Estado, excluido después de Caseros y que reaparece con Yrigoyen con una expresión política de vago sentido social, se profundiza en el proceso de 1945, que se expresó con Perón, con el predominio de lo social y lo económico sobre lo político. Señalo aquí que la tendencia general de los historiadores revisionistas, unos pocos de los cuales habían militado en el radicalismo yrigoyenista antes que éste se sometiera, es lo que políticamente se define como nacionalista. Hernández Arregui, que no puede ser sospechoso de afinidad con lo que define esta posición política, tiene al respecto una frase esclarecedora: "El pueblo estuvo en la posición nacional -no "nacionalista"- y es un mérito de los nacionalistas haber reforzado la conciencia histórica".

LAS NUEVAS CONDICIONES HISTÓRICAS

El momento había llegado con las nuevas condiciones históricas. Es lo que confirma aquel pensamiento de Croce: "Las edades en que se preparan reformas y transformaciones miran atentas al pasado; aquel cuyos hilos despedazan, y a aquel de quien intentan reanudarlos para seguir tejiéndolos. Las edades consuetudinarias, lentas y pesadas, prefieren a la historia las fábulas y las novelas, y a fábulas y novelas reducen la historia misma" (*La Historia como hazaña de la libertad*).

La edad de la fábula y la novela había terminado y de ahí el triunfo del revisionismo; una nueva edad se abría para reanudar los hilos de la auténtica historia y tejerlos. No hace falta decir, y si hiciera falta no seríamos revisionistas, que ha bastado la presencia de lo social en la historia para que se hiciera presente lo nacional. Insisto en esto porque aquí está contenida la sustancia de todo el esfuerzo revisionista, en la comprobación de una ley histórica, de una reincidencia permanente: *Lo nacional está presente exclusivamente cuando está presente el pueblo*, y la recíproca: *sólo está presente el pueblo cuando está presente lo nacional*. Fórmula permanentemente valedera, de vigencia necesaria, que ha comprobado el revisionismo histórico en el pasado, y que comprueba la observación de los acontecimientos en el presente. Esta reiteración es un aporte fundamental de la historia revisionista a la política nacional, y esta comprobación fue sistemáticamente eludida por la historia falsificada, una de cuyas finalidades fue excluir del conocimiento público la ausencia o la presencia de un actor que permite individualizar la naturaleza de los hechos históricos, y su sentido de política nacional o antinacional.

LA REVISIÓN HISTÓRICA Y LA POLÍTICA MILITANTE

Conviene precisar los efectos de la *política de la historia* falsificada en la formación de la "intelligentzia". La política intelectual nos servirá para ello. Si saliendo del terreno estricto de los historiadores nos trasladamos al campo político no es fácil percibir como correspondiendo al sentido nacional de los partidos populares se manifiestan las tendencias hacia el revisionismo histórico. Revisionista era en su origen el radicalismo, desde su primera figura, Alem, a Yrigoyen el organizador que lo llevó a la victoria. Si el primero vio a su padre ahorcado por mazorquero, éste era nieto del mismo federal. Sale el radicalismo del seno del alsinismo, que es el primer escenario donde lo

popular intenta actuar después de Caseros y en el que comienzan a reaparecer los federales radiados. De origen y convicciones federales son los hombres que constituyen los primeros cuadros en provincias ese es el antecedente con que se los convoca a la acción. (Ricardo Caballero, *Yrigoyen y la revolución de 1905*). Esta característica del radicalismo se vio pronto desfigurada por la incorporación de nuevas promociones universitarias descendientes de la inmigración, que desconectadas del pasado ya remoto, sufrieron la influencia de los instrumentos de cultura que la oligarquía puso al servicio de la mentira histórica. Aun el mismo Yrigoyen fue intimidado y no valoró suficientemente -como igualmente después Perón- la importancia política de la historia. Paulatinamente el radicalismo fue perdiendo su sentido histórico y es corroborante de lo que venimos sosteniendo señalar que ese proceso es paralelo a la pérdida de su sentido nacional y social, que comenzado con la desvirtuación alvearista terminó por colocarlo en la vereda de enfrente, en la misma línea que la oligarquía con posterioridad a 1935, cuando fue batida totalmente la línea yrigoyenista y el radicalismo se constituyó en uno de los partidos del sistema. La línea histórica se retrajo en FORJA buscando el reencuentro con el pueblo que halló en el cauce común de 1945, o en la tímida reticencia de algunos intransigentes.⁴

LAS LLAMADAS IZQUIERDAS Y SU POSICIÓN HISTÓRICA

A su vez las llamadas izquierdas tuvieron en materia histórica la misma, incomprensión de los fenómenos locales que tuvieron para lo social, económico y cultural, contemporáneo. El sindicalismo de importación fue incapaz de comprender los problemas del proletariado nacional y se redujo a sectores obreros calificados, o al proletariado extranjero que transfería su problema europeo a nuestro país, en un momento en que gran

parte de los trabajadores urbanos eran extranjeros; esto explica su extinción con la nacionalización de la masa trabajadora que organiza otro tipo de sindicalismo.⁵ Los partidos izquierdistas fueron también incapaces de plantear sus problemas específicos dentro de una comprensión que hubiera demandado el encuentro con la realidad histórica.

Esto vendría después, precisamente cuando al nacionalizarse las agitaciones sociales, por el nuevo equilibrio demográfico que disminuyó la influencia extranjera y por el surgimiento de la industria y la incorporación del obrero criollo -antes sólo peón rural u obrero de changa-, el planteo de los problemas sobre bases nacionales exigió al nuevo sindicalismo que participase de la revisión histórica, cosa que se está cumpliendo vertiginosamente. Los partidos de izquierda se quedaron atrás, a la cola de los partidos de la oligarquía, ajenos al hecho nacional que se producía.

La formación política de 1945, absorbiendo las grandes masas populares, y los grupos minoritarios que habían actuado en la vanguardia de la nueva conciencia argentina -especialmente en el nacionalismo y en FORJA- son en el campo político, las fuerzas paralelas de la revisión histórica, los vehículos de su difusión. Constituyen el medio histórico a que nos hemos referido anteriormente en la cita de Croce: "Las edades en que se preparan reformas y transformaciones que miran atentas al pasado... se expresan en ellos".

Las llamadas izquierdas han estado ausentes hasta hace poco de la revisión, salvo muy contadas excepciones. Por el contrario, han sido solidarias sostenedoras de la historia falsificada. Esta coincidencia con la oligarquía liberal no es la única y desde luego, obedece a una causa común. La izquierda, por su formación intelectual ha sido tan antinacional, como la oligarquía por sus intereses, y por eso ha carecido de eficacia en el campo político social; los grandes movimientos sociales y económicos de la historia del siglo han pasado delante de ella sin que percibieran su significación, y permanentemente hostilizados. Si no

comprendían el presente mal podían comprender el pasado. Así, marginada de la vida social del país, se ha encontrado incapacitada para corregir sus propios errores adecuando su pensamiento y su acción a las demandas de la realidad. No ha tenido ninguna significación masiva y ha quedado siempre reducida a un campo intelectual común con el liberalismo: el de la "intelligentzia" cosechando pequeños disconformismos burgueses, inquietudes epidérmicas de estudiantes o escritores, en el intervalo hasta la hora de los tejidos grasos. Constituyen sólo una suma de posturas individuales.

Si nos referimos al comunismo la explicación puede darse por la sujeción a directivas externas y el sometimiento a una política mundial en que lo argentino, ni el pueblo argentino en sí, son fines. La explicación doctrinaria no sirve porque la reiterada actitud del partido comunista argentino en su postura de paralelismo con la oligarquía liberal cada vez que las masas argentinas se pronuncian hacia el avance en la economía nacional corresponde a una estrategia siempre condenada por los maestros del marxismo. Basta recordar que Lenin, coincidiendo en esto con el pensamiento de Kautski, condenó la posición del Partido Social Demócrata Polaco cuando en nombre del internacionalismo se oponía a la autodeterminación polaca con el argumento de que ésta era propiciada por la burguesía nacional. Lenin dijo entonces: "Temiendo el nacionalismo de la burguesía de las naciones oprimidas, Rosa Luxemburgo favorece en realidad el nacionalismo ultrarreaccionario de los Grandes Rusos". ¿Y qué otra cosa es la tarea que han cumplido aquí los partidos marxistas, y específicamente el socialismo, sino oponerse a todas las realizaciones nacionales, so pretexto de defender a los trabajadores contra la burguesía local, cuando no a mérito de la inmadurez de nuestras clases humildes, o de las formas primarias y cesaristas con que se expresan? ¿Qué otra cosa han hecho por otra parte que hablar generalidades sobre el imperialismo in abstracto, uniéndose siempre con la oligarquía para combatir los dos procesos que en algún modo significaban una posibilidad

emancipadora? Estas fuerzas se han movido en un círculo vicioso: por carencia del sentido nacional han cerrado sus posibilidades políticas en lo popular; sin posibilidades populares, pierden a su vez la influencia realista del pueblo, que pudiera darles sentido nacional.

LA IZQUIERDA COMO EPIFENÓMENO DE LA OLIGARQUÍA

Pero no es necesario ahondar profundamente en las causas que han mantenido a la izquierda marxista o liberal al margen del revisionismo histórico. Las izquierdas en nuestro país no son expresión de movimientos sociales sino de posturas intelectuales; lo social se vuelca por otros cauces, como el yrigoyenismo o el peronismo en el orden nacional, o como el lencinismo, el cantonismo, el verismo, etc. (Mendoza, San Juan y Tucumán respectivamente), en los órdenes provinciales, pasando de largo frente a las "científicas" cañerías preparadas por la "intelligentzia" de izquierda. Es que las izquierdas no son más que un ala de la "intelligentzia". Parten de un supuesto internacional y aunque teóricamente sepan establecer la diferencia entre países desarrollados y subdesarrollados, entre imperios y colonias o semicolonias, esto es sólo en el plano abstracto de la teoría. Sirve para la generalización pero nunca para el hecho concreto, para la coyuntura en que hay que desentrañar la teoría contenida en el hecho que siempre es confuso o perturbador.

Mejor que argumentar es ejemplificar. Izquierdas pacifistas, en las dos grandes guerras pretendieron hacernos intervenir; antiimperialistas, cuando la guerra inter-imperialista se produce, abandonan el planteo an-imperial para sumarse a uno de los bandos; anti-militaristas, acompañan los dos golpes militares contra los gobiernos populistas. ¿Para qué seguir con la enumeración de sus contradicciones?

Aquí también estamos en presencia de un círculo vicioso cuando nos referimos a la revisión histórica. La izquierda era hasta hace pocos años el guardián más vigilante de los tabús oficiales y su esquema en la historia no había superado el sarmientino "civilización y barbarie", practicando una notable característica de nuestra "intelligentzia", que es esa de usar una teoría -valga para el caso el marxismo de muchos- para la interpretación de todos los hechos mundiales, menos los de su propio país, donde ignoran deliberadamente la composición de las clases, y su ordenamiento político en el momento histórico, aunque recubran esa deliberada ignorancia de una pintoresca terminología como lo feudal-burgués, o tengan que descubrir el asombroso hecho de que Rosas era estanciero, por justificar su beligerancia histórica a favor de los importadores contra la artesanía, el precapitalismo sasladeril o la defensa de la integridad nacional y rehuir la constatación de la adhesión de las masas populares a los caudillos de la federación.

Explicable esto en los militantes del partido comunista por su obediencia a directivas extranjeras que los lleva a prescindir de un análisis serio del hecho nacional siempre subestimado: "Que perezcan por último, estos veinte pueblecitos (se refiere a los latinoamericanos), con tal que se salve la revolución rusa". A un comunista no le interesa sino la campaña de la III Internacional, aunque para sostenerla se sacrifiquen quince países..." (Victorio Codovilla, frente a los planteos nacionales latinoamericanos en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, 1927, citado por Enrique Rivera en *La Reforma Universitaria* Ed. Atahualpa.)

El partido socialista, a su vez, bajo la inspiración de sus maestros, ha sido permanente cooperador de los gobiernos liberales y su hostilidad ha sido típica contra los dos movimientos populares y no es cuestión ahora de detenerse a analizar como toda su política financiera y económica ha sido anti-industrialista y ha estado al servicio de la política del libre-cambio, moneda sana, etc., conforme al esquema de la potencia exportadora e importadora. Su actitud mental es la que corresponde a la

política de la historia falsificada y hasta es creador de un término, "política criolla", que revela su incapacidad para comprender las particularidades nacionales propias de cada país. Esta expresión es típica del ideólogo que supone que la realidad debe someterse a las ideas y no las ideas adecuarse a la realidad; en lugar de intentar la construcción del socialismo criollo, reclama primero que el país deje de ser criollo para que sea socialista. Es siempre el esquema de "civilización y barbarie" en sus distintas variantes: la oposición entre un mundo ideal previamente establecido, y el mundo de la realidad que debe entrar necesariamente en el supuesto previo. ¿Cuál podía ser la posición histórica de este sector sino la del absurdo método que aplicaba contemporáneamente?

Si el retardo en la comprensión de nuestra historia puede explicarse por la visión antinacional de los partidos llamados de izquierda, no se puede negar que al margen de esas responsabilidades de partido, la incompreensión ha sido característica de toda la postura mental. En los llamados intelectuales se explica por qué la izquierda no es pecado para la oligarquía y el imperialismo; se repite la de 1930; pueden convivir cómodamente y tienen abierto el acceso a la Universidad, a todas las cátedras y tribunas de prestigio, a la gran prensa y a la nombradla internacional, siempre que cumplan el tácito pacto, reiterado en toda nuestra historia, de distraer y desviar las inquietudes populares fuera de las soluciones nacionales o en conflictos adjetivos, y prestar su colaboración, en 1955 como en 1930, como en Caseros, al establecimiento del sistema de la oligarquía. Esto explica la recíproca contraprestación de autobombos y ayudas. ¿Pueden estos representantes de la "intelligentzia" aceptar la revisión histórica que importa tanto como comprobar esa permanente colaboración contra el país? Al servicio de esa "intelligentzia" termina la Reforma Universitaria una vez que pierde sus dos únicos rasgos de autenticidad, que trascienden del simple problema técnico del gobierno de las casas de estudio: la expresión renovadora traída al país por el acceso del pueblo al poder, con el radicalismo, y la

tentativa de crear una inteligencia latinoamericana, un modo cultural propio, que por lo menos dio frutos en algunos otros países de América. Aquí el hecho histórico Reforma Universitaria, generado por la realidad nacional, en lugar de dar frutos nacionales da un nuevo y eficaz aporte a la "intelligentzia" con los "maestros de la juventud" que en la posición histórica de la oligarquía, la sirven en sus coyunturas decisivas, 1930, 1945 y 1955. ¿Cómo habrían de comprender la historia, si no comprendieron -¿ceguera o vanidad?- el hecho mismo del que eran hijos?

Ajustándonos estrictamente a la materia histórica, estamos en presencia de una paradoja. Los sectores nacionalistas, señalados como antipopulares por su origen y por sus esquemas políticos primarios, son los primeros en llegar a la comprensión del fenómeno histórico argentino y de los movimientos sociales que son su contenido, y aquel sector del pensamiento que vive en permanente declamación de pueblo, se atiene a los mitos históricos de la oligarquía, o sea del anti-pueblo.

Tal vez bastará para intentar una explicación el que los primeros, los nacionalistas, al sentar sus planteos sobre la base necesaria de lo nacional se vieron obligados a considerar al hecho histórico en concreto, referido a nuestro país, mientras los segundos, la izquierda, actuando en función de ideologías, generalizaron sin ajustarse al estudio de la propia realidad pasada.

Pero creo que también ha facilitado a los primeros su contacto más directo con el país y su pasado, por su entronque familiar y por la influencia de una tradición cultural, religiosa o histórica, por excepción sobreviviente en algunos individuos de la clase dirigente, culturalmente no afrancesados y económicamente no anglicanizados. Conviene aquí señalar la gravitación del pensamiento de FORJA sobre las tendencias nacionales, en la década de 1935-1945 aportando al revisionismo histórico el complemento necesario de la revisión económica y social, que contribuyó así a vincular la historia con la política concreta del país. Le tocó a FORJA concretar la formulación de un pensamiento nacional excluyeme de toda influencia foránea que trazaba la línea de

confluencia futura en el programa mínimo de la política constructiva que aglutinaría las masas desde 1943 en adelante. Esa fue su tarea que consideró cumplida en octubre de 1945, fecha en que se disolvió para facilitar la incorporación de sus militantes al nuevo movimiento popular.

En cambio, los estratos sociales provenientes de la inmigración no tuvieron como aquellos "nacionalistas" algunos puntos de apoyo en la realidad nacional y su formación fue puramente libresca. Cultura de lecturas abundantes y meditaciones escasas; ideas y novelería y pocos hechos, y sobre todo subordinación del hecho nacional, del hecho local y propio, a interpretaciones fundadas en una erudición de fórmulas y soluciones correspondientes a otras realidades. Porque esa es la sustancia de nuestra "cultura" en cuya cuidadosa elaboración ha intervenido la *política de la historia* que se propuso dar ese tipo de formación intelectual. Es aquella de la que dice Dostoievsky en la cita que extraigo de Hernández Arregui, en *Imperialismo y Cultura*, "Desprendiéndose de la sociedad y abandonándola no van hacia el pueblo, sino a cualquier parte, al extranjero, al europeísmo, al reino absoluto del hombre del reino universal que no ha existido jamás y de esta manera rompe con el pueblo que lo desprecia".

Compárese, de paso, esto que dice Dostoievsky con referencia al supuesto cosmopolitismo del mundo, que es la base de la teoría liberal en la economía internacional. Ese "reino universal" no ha existido jamás y lo que existe son agolpamientos nacionales en distinto estado de desarrollo, y el liberalismo pretende negarlo en beneficio de los más adelantados.

Pero volvamos a Dostoievsky, en las citas del mismo origen: "Por fértil que sea una idea importada del extranjero, no podrá adquirir arraigo entre nosotros, aclimatarse y sernos útil realmente, como si nuestra vida nacional sin ninguna inspiración ni empuje exterior hiciera surgir de sí misma esta idea natural y prácticamente a consecuencia de una necesidad reconocida por todos. Ninguna nación en el mundo, ninguna sociedad se ha formado bajo un programa de encargos importados al exterior".

Los últimos acontecimientos han puesto en evidencia el doble juego de derecha-izquierda de la "intelligentzia" y la política de compromiso ha arrojado en los brazos de la oligarquía, ya públicamente, a muchos supuestos revolucionarios de la universidad a la política. Inversamente, la línea nacional del pueblo clarifica las grandes líneas de oposición nación-antinación, y este alineamiento contemporáneo, como se ha dicho al principio del capítulo, obliga a repensar la historia. Se hace imposible comprender el presente del país sin compender el pasado y los fenómenos sociales, políticos y económicos que están a la vista obligan a buscar otra explicación histórica que la que proporciona la historia oficial. A medida que se abre la comprensión de la reciprocidad de los términos social y nacional, se hace imposible pensar una política social sin una política nacional y así ocurre que mientras los iniciadores del revisionismo histórico por el camino de lo nacional fueron a parar a lo social, una nueva corriente se está formando que por el camino de la social va a parar a lo nacional.

Estamos ya en presencia de una izquierda nacional que se define y en cuanto lo hace, pasa a la revisión por imperativo de su posición nacional.⁶

En realidad las masas populares han comprendido siempre la reciprocidad de los términos, política nacional y revisionismo, sin necesidad de todas esas figuritas que tenemos que hacer los que nos creemos intelectuales, para comprender los hechos, y esto en razón de que el buen sentido de lo popular no tiene anteojeras que le deformen la visión. Por eso su encuentro con la revisión y sus comprobaciones encajan la historia en el hecho nacional y lo estructuran en el tiempo. Con su historia surge la posibilidad de una política nacional panorámicamente arquitecturada, sin las contradicciones de las tentativas anteriores, 1916 y 1945, hijas precisamente de la falta de una nueva visión total que sólo puede darla la comprensión histórica. El espacio integrado en el tiempo, con la presencia del pueblo, el agente vivo de la historia.

NOTAS

¹ He vuelto a releer con motivo de este trabajo las páginas de Sarmiento en *Recuerdos de Provincia* y vuelvo a reiterar lo que he dicho ya en otra parte. Asombra ver cómo individuo de tan extraordinario talento, y seguramente inspirado en la enorme pasión de una patria imaginaria, ha caído en sus dislates recubiertos por su magnífica prosa. Vemos como la posición a priori, el esquema ideológico en el punto de partida, ciega para ver la realidad por la aplicación de un mal método científico. Sarmiento parte de una premisa falsa, el dilema de "Civilización y Barbarie", Europa y América contrapuestos, lo bueno y lo malo, como en las películas yanquis, y desde allí deduce. En el fondo es el disparate rivadaviano -dejando establecidas las diferencias entre este mediocre personaje y aquel genial aunque desorientado espíritu- que quiere hacer Europa en América, para lo cual es necesario prescindir de ésta última, es decir de la realidad. ¿Pero cuántos rivadavianos, sarmientistas y antisarmientistas, en derecha y en izquierda, y aún en el mismo nacionalismo, padecen del mismo mal, aún ahora? ¿Qué es eso de "Libros o alpargatas", sino lo de siempre tipificando esa postura zurda a que llaman izquierda?

¿Le hubiera ocurrido a Sarmiento si hubiera utilizado el método inductivo, que es el científico? Así en *Recuerdos de Provincia*, cuando habla del pasado colonial en que su madre podía mantener el hogar con sus artesanías, y una economía regular estabilizaba la sociedad provinciana, cree que todo eso ha sido destruido por la barbarie caudillesca, sin comprender que la barbarie caudillesca ha sido el producto de la destrucción de la economía que añora, por la competencia de la mercadería importada a precios viles. Y no es que no la haya visto, pues lo dice.

No puedo renunciar a reproducir esta página: "Yo me he asombrado en los Estados Unidos al ver en cada aldea de 1.000 almas uno o dos bancos, y saber que existen por todas partes propietarios millonarios. En San Juan no ha quedado una fortuna en 20 años de federación. Carriles, Rosas, Oros, Rufinos, Limas, y tantas otras familias poderosas, yacen en la miseria, y descienden de día en día a la chusma desvalida. *Las colonias españolas tenían su manera de ser, y lo pasaban bien, bajo la blanda tutela del rey; pero vosotros habéis inventado reyes con largas espuelas nazarenas y apenas desmontados de los potros que domaban en las estancias, creyendo*

que el más negado es el que mejor gobierna. La riqueza de los pueblos modernos es hija sólo de la inteligencia cultivada, etc., etc.... ¡Vedla a Inglaterra, la Francia, los Estados Unidos, donde no hay restaurador de las leyes ni estúpido héroe del desierto, armado de un látigo, de un puñal, y de una banda de miserables para gritar y hacer efectivo el salvaje muera los unitarios, es decir, los que ya no existen, y entre quienes se contaron tantos ilustres argentinos! ¿Habéis oído resonar en el mundo otros nombres que los de Cobden, el sabio reformador inglés, etc., etc.?"

Desmejorad el estilo y estaréis oyendo a uno de nuestros tilingos actuales. ¿Sabía Sarmiento siquiera que en esos momentos Cánning ejecutaba en la política el pensamiento de un admirado Cobden, en la fórmula "Inglaterra será el taller del mundo, y la América del Sur su granja", para lo que entonces como ahora era necesario que se destruyesen esas artesanías y esas fortunas que ingenuamente cree que ha destruido el bárbaro caudillo, cuando éste es el fruto de esa destrucción? No, no lo sabía, como no sabe el tilingo de hoy que esa fórmula persiste con toda su vigencia, como lo he señalado antes refiriéndome a las *Memorias de Churchill*.

¿Dudáis aún? Pues buscad en *Civilización y Barbarie* (Ed. Appleton, N. York, 1868), pág. 229 y sgte. "Lo mismo se practicó en La Rioja donde siendo escasa el agua, los indígenas vivían a la margen de las escasas corrientes, y fueron *reducidos* en lo que hoy se llaman los *Pueblos*, villoríos sobre terreno estéril, cuyos habitantes se mantienen escasamente del producto de algunas cabras que pacen ramas espinosas, y están dispuestos siempre a levantarse para suplir con el saqueo y el robo a sus necesidades. El coronel Arredondo que recorrió los *Pueblos* para someterlos los encontró siempre en poder de mujeres medio desnudas, y sólo amenazando quemarlos consiguió que los montaraces varones volviesen a sus hogares. El pensamiento le vino alguna vez de despoblarlos y sólo la dificultad de distribuir la gente en lugares propicios lo contuvo. A estas causas de tan lejano origen se debe el eterno alzamiento de La Rioja y el último de 'El Chacho'. La familia de los Del Moral hace medio siglo que viene condenada a perecer víctima del sordo resentimiento de los despojados. Para irrigar unos terrenos los abuelos desviaron un arroyo y dejaron en seco a los indios ya de antiguo sometidos. En tiempos de Quiroga fue esta familia, como la de los Ocampo y los Doria, blanco de las persecuciones de la

montonera. Cinco de sus hijos han sido degollados en el último levantamiento, habiendo escapado a los bosques la señora y una niña y caminando a pie dos días para salvarse de estas venganzas indias.

¿Cómo se explicarían sin estos antecedentes la especial y espontánea parte que en el levantamiento del Chacho tomaron no sólo los llanos y los *pueblos* de La Rioja, sino los laguneros de Guanacache, los habitantes de Mogna y Valle Fértil, y todos los habitantes de San Juan diseminados en el desierto que se extiende al este y norte de la ciudad, y hasta el pie de las montañas por parte del sur hasta el Flaco de los Berros, que tanto dio que hacer?"

¿Cómo se explicarían, pregunta Sarmiento? De cualquier manera, menos diciendo que es un conflicto generado por la barbarie de unos frentes a la civilización de otros, y menos con sus explicaciones a base de beduinos y pueblos pastores. Lo que acaba de decir demuestra que la barbarie es el efecto y no causa, y que la causa es esa que señala, pero sobre la que pasa por alto: el despojo de las aguas, o el cambio de las condiciones económicas por el "libre cambio", en la cita anterior, que ha alterado la economía de la *blanda tutela del rey*, arrojando los hombres a la condición de montaraces...

Tal método interpretativo del "maestro". Imaginad los discípulos, tal vez ese mismo coronel Arredondo que por una casualidad no practicó en los *Pueblos* el sencillo procedimiento aconsejado por el "maestro" y ejecutado por los "Orientales" de Mitre; Sandes, Yrrabazal, ese mismo Arredondo, que no aplicaban al gaucho otra ley que la que les aplicaban los "bárbaros" a los Del Moral, pero esta vez en beneficio de la "Cultura".

No hace mucho tiempo Soler Cañas comentó en la revista *Mayoría* un libro mío de 1934. Es un poema gauchesco titulado *El Paso de los Libres*, y señala el comentarista la contradicción entre las definiciones nacionales y del hecho imperialista, que el personaje protagonista hace, con un recuerdo elogioso de Caseros, que se le escapa. Esto puede ser perfectamente explicado si se recuerda cómo fuimos formados intelectualmente los hombres de nuestra generación, y cómo el encuentro con la verdad ha sido paulatino, fraccionario, carente de una visión panorámica integral pues en cada paso que avanzábamos lo que se descubría estaba en contradicción con lo que se nos había enseñado como verdad inconclusa

y muchas veces subsistente en nosotros. No hemos tenido ni literatura, ni maestros de esa verdad, y los que habían estaban ocultos bajo la abrumadora carga de literatura y enseñanza destinadas a ponernos anteojeras. En una palabra tuvimos que fabricarnos nuestras propias armas, y construir con atisbos, intuiciones y datos aislados lo que para las nuevas generaciones ya es una verdad arquitectural. Ahora, por ejemplo, después de la labor de José Mana Rosa sobre la guerra del Paraguay, es relativamente fácil ubicarse, respecto de ésta. Yo en cambio para orientarme tuve que valerme de atisbos como el que referiré anecdóticamente.

He nacido en un pueblo del oeste de la provincia de Buenos Aires, en Lincoln, y este pueblo se fundó reservando suertes de chacras para los soldados de aquella guerra. De tal manera que en mi infancia conocí algunos viejitos veteranos con quienes conversábamos al salir de la escuela bajo las galerías de paraísos que sombreaban la plaza, y me impresionó bastante el contraste entre las referencias históricas que la escuela me daba sobre la guerra del Paraguay, y el relato anecdótico de aquellos humildes actores, algunos allí mutilados, cosa que no le pasaba a los historiadores. Para la enseñanza oficial la guerra había sido con el Paraguay y el Brasil nuestro aliado, pero en vivo relato, en la conversación evocativa de los actores, todos los enconos, todos los choques que recordaban se remitían a una permanente hostilidad hacia el presunto aliado. Alguna vez se contaron expediciones nocturnas y conjuntas de paraguayos y argentinos, "carchando" los caídos del ejército brasileño, mejor pagados, y en cuyos bolsillos solían encontrarse alguna onza de oro. Muchos años más tarde he recogido en Río Grande do Sud la repercusión en el otro lado de hechos como estos y que debieron originar este juicio crítico: "*O argentino moho valente mais moho gatuno*". (Con gatuno quieren decir ladrón).

A esos veteranos que me dieron su versión de la popularidad de la guerra con el Paraguay, y de cómo sentía y pensaba el pueblo argentino auténtico, tengo que agradecerles el aporte de la duda que introdujeron en mí. En realidad los hombres sencillos y humildes, por no estar enfautados y ensoberbecidos con una media cultura mal digerida, tienen el sentido crítico más realista.

Pero toda la enseñanza es así. Ese pueblo mismo donde nací era cuarenta años antes territorio de ranqueles, que allí mataron a mi bisabuelo, y todavía sobrevivía un hijo suyo, "El Cautivo" que lo

había sido durante once años. Nunca la escuela habló de esos ranqueles cuando ya éramos eruditos en Sioux, Apaches, Comanches, Iraqueses, y así. Y nunca se nos habló de la laguna del Chanco, donde íbamos a bañarnos y a pescar en las siestas robadas y en las rabonas, como tampoco de la de Gómez o Mar Chiquita más allá, cerca de Junín, que nunca supimos se llamó Federación, y su pago "El Potroso", como nunca se nos dijo que nuestro pueblo nominado Lincoln en homenaje al Presidente norteamericano, se llamaba antes "Chañar", ni tampoco conocimos el chañar, esta vez con minúscula, cuyas pequeñas isletas ya no existían en la zona. Y sin embargo en esas lagunas nace el Salado de Buenos Aires, que sólo oímos nombrar en la escuela cuando ya sabíamos bastante de el Yang-Tse-Kiang o del Mississippi. Es cierto también que ni el zorro, ni el ñandú, ni la mulita o el peludo, entraba en nuestra zooloía escolar, como tampoco las nuevas razas vacunas, por lo menos el Héreford y el Shorthorn que empezaban a poblar los campos del oeste mientras se alejaban las ovejas dejando sólo el rastro de la majada de consumo. Pero conocía la descripción exacta del ornitorrinco que es una especie relictica de Australia. También nos enseñaban lo que significa relictica.

Años más adelante he oído a gente con cultura agraria preguntarse por qué el valor de los campos se ha desplazado de los bajos del sur, que fueron trebolares cruzados por arroyos hacia los campos del oeste, pues nadie les enseñó la influencia de la técnica sobre el medio, para hacernos comprender que la fisonomía rural de la provincia de Buenos Aires fue cambiada por el progreso técnico, que permitió dar vuelta a los pajonales con el arado de dos rejas y sustituyó la incómoda aguada del jagüel, por el molino de viento y creó la posibilidad de la zona de las invernadas con alfalfa.

Así el hombre del medio rural, como el historiador, ha tenido que ir descubriendo sus verdades entre la maraña confusa de las generalidades sin contenido local cuando no deliberadamente falseadas.

¿Quién no ha oído a nuestros técnicos en civilización, criticar la falta de montes frutales y de huertas en las viejas estancias? ¿Y quién no ha oído atribuir esto a la desidia del criollo, a la incapacidad del poblador criollo? He tenido que encontrar en un escritor inglés, la sensata y lógica explicación del fenómeno.

Dice, aproximadamente lo siguiente: *He notado que en las viejas estancias -escribe a principios del siglo XIX- las del siglo XVI y*

VII, hay rastros de haber existido huertas y montes frutales, cosa que no ocurre con las posteriores. Supongo que el primitivo poblador procedente de Andalucía o de Extremadura intentó reproducir en el nuevo medio la finca típica de su país de procedencia; pero después fue aprendiendo, que en un país de campos abiertos, de leguas y leguas, con haciendas orejanas, era necesario estar todo el día a caballo y no había tiempo para dedicarse a la agricultura doméstica. No era cuestión de que por salvar un zapallo o una docena de duraznos, perdieran 500 ó 1.000 vacunos. En una palabra, el medio determinó las condiciones de vida y de trabajo, y no la cultura ni la herencia hispánica o la religión católica, como dicen nuestros macaneadores de la "intelligentzia".

He recordado esta mentalidad hace poco tiempo, viajando de Berlín hacia la Renania, al comprobar que al llegar a Padeborn, comienzo de la zona católica, se multiplican las chimeneas que se van incrementando a medida que uno se acerca al Rhin en la misma relación que se hacen más numerosas las típicas torres de las iglesias de la contrarreforma. Razonando como nuestros viajeros de la "intelligentzia" -aquí y allá- hubiera tenido que anotar en mi carnet: "Es evidente que a un mayor desarrollo del catolicismo corresponde un mayor desarrollo industrial y que en consecuencia el catolicismo es el ambiente más propicio para el desarrollo técnico". ¡Flor de macana! Este olvido del carbón, del hierro, del río, de la técnica, del acceso a los puertos de exportación, de la política económica, etc. ¿Pero qué otra cosa que un floriegio de macanas es toda esa literatura con que han llenado las cabezas de generaciones y generaciones de argentinos?

Esta larga digresión viene a cuenta para explicar las infinitas dificultades que han obstaculizado la labor de los revisionistas, porque para ellas también se ha hecho la siembra del disparate, destinado a impedir toda base nacional, real, concreta, de nuestro pensamiento, condenado por el plan colonizador a divagar por la insustancialidad o por la estratosfera. Piense Ud. en cada una de las "verdades reveladas" que le han encajado, analíselas con sentido común y verá usted cuál es la finalidad perseguida y por qué a mayor erudición suele corresponder mayor confusión. Agregue que por andar confundido pagan, y por ver claro castigan, y comprenderá el resto. Y lo difícil que ha sido la empresa de los revisionistas.

Para perjudicar a Perón lo identificaron con Rosas. Y Rosas salió beneficiado en la comprensión popular. Caseros se identificó con setiembre de 1956 y los vencedores con los gorilas.

Pero además lo cierto es que la corriente de la historia durante la segunda parte del siglo XIX va a favor del liberalismo y la división internacional del trabajo. Pero ahora va en contra, en aquellos países que han sido víctimas, a favor de una momentánea prosperidad, de la creación de las condiciones coloniales que resultaron a plazo más largo. También es cierto que en las mismas metrópolis la división internacional del trabajo cede el paso a la creación de mercados comunes o la reaparición del "mercantilismo".

Ni Yrigoyen ni Perón afrontaron la revisión histórica con la decisión que demandaba la integración espiritual de los dos movimientos nacionales. Comprendo el error porque lo he compartido y sólo después de dos duras experiencias argentinas he percibido la importancia fundamental de esa integración, en el pleno del pensamiento político nacional.

Ya se ha dicho que Yrigoyen, nieto de mazorquero, era revisionista y sobre todo antimitrista, en cuanto esta es la definición precisa de la política de la oligarquía. Pero salvo las referencias -"calumnias de los mitristas", "antes me hago brasilero"-, de su largo anecdotario, no afrontó el problema de fondo y dejó que todo el instrumental de la cultura quedase en manos de la "intelligentzia" que siguió elaborando y difundiendo historia falsificada.

Su actitud fue de resistencia pasiva y conviene recordar aquí que cuando en 1921 *La Nación* organizó los festejos del centenario de don Bartolo el gobierno no se dio por aludido y no dio carácter oficial a la celebración, que fue espectacular y no perdonó lugar de la República, y sobre todos los comunes.

En esa oportunidad el general Justo, que era director del Colegio Militar, quiso mostrar su total desacuerdo con el silencio del gobierno y llevó al Colegio Militar a formar bajo la lluvia en la calle San Martín, frente a la casa del diario *La Nación*. Fue prácticamente un acto de insubordinación y como tal fue festejado por la oligarquía. Hoy dinamos un "planteo" en que el entonces coronel Justo recibió el espaldarazo de las fuerzas del antipais. La logia general San Martín que él fundó, con el apoyo de aquellos intereses lo llevarían a la presidencia de la República para servirlos, mediante una revolución (1930) en que fue aprovechado el ingenuo

nacionalismo del general Uriburu, y una excelente elección fraudulenta que contó con la colaboración paralela de las izquierdas políticas, mientras el pueblo era excluido del comicio.

La Reforma Universitaria pudo ser punto de partida de la promoción de una nueva élite intelectual que enfrentase a la "intelligentzia". Formada y prácticamente obra del yrigoyenismo en el poder debía integrar la caída "del Régimen" en el plano de la "intelligentzia" y su posición revisionista era la de la lógica. Pero sus dirigentes -un poco por su formación libresca ajena al país real y un mucho en busca del prestigio que da el aparato de la pedagogía colonialista- vuelven a servir la misma línea de la "intelligentzia" con sus caras de derecha e izquierda; desde esta, pero prácticamente sirviendo la otra que a lo que teme es al país real.

Después sucedió la "Década Infame" que organizó el Estatuto Legal del Coloniaje, un sistema de leyes que puso a disposición de Gran Bretaña el manejo por el Banco Central organizado por un experto, Sir Otto Niemmeyer del Banco de Inglaterra, del crédito y la moneda; por la "Coordinación" de los transportes rurales y urbanos el monopolio de ésta industria, con lo que los poderes extranjeros obtenían la dirección y orientación de la economía. Curioso es señalar que los actuales campeones de la libre empresa y que están convencidos de que el transporte debe ir a manos particulares, son los mismos que quitaron de manos particulares los colectivos, las compañías de ómnibus y las compañías libres del interior para entregarlos al monopolio británico. Con esto se verá que la cuestión no es de empresa privada o de estatismo, sino de quien dirige, si el país -particulares o Estado- o los intereses exteriores monopolistas. Y esto se verá mejor si recordamos la "Década Infame", se recuerda que estos campeones actuales de la productividad y del rendimiento agrario durante la "Década Infame" crearon las Juntas Reguladoras, para regular, disminuyéndola, la producción, como lo hicieron con la extirpación de viñas y cañaverales con el vuelco de vino a las acequias, etc., y con un sistema de estructuración industrial -caso del cemento- por debajo de las necesidades del mercado. Es lo mismo a donde vamos y tiende a provocar la baja de los costos por disminución de poder de compra del mercado interno y abundancia de mano de obra barata, y a sustituir en nombre de la libre empresa, la competencia leal de la industria argentina, por la instalación de una industria subsidiaria del extranjero, cuya alta

tecnificación pagaremos al triple de su valor en divisas y que se moverá cómodamente en un mercado pobre, pero en condiciones de monopolio, al destruirse la competencia. Recordemos también que estos partidarios de la "moneda sana" fueron los que crearon el "Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias", transfirieron todos los malos negocios de la oligarquía y las bancas particulares, desvalorizando la moneda para que el pueblo absorbiera las pérdidas.

El lector percibirá que mezclo cuestiones económicas, sociales y culturales. Tal vez sea falta de método como expositor, pero también persigo el deliberado propósito de mostrar constantemente la recíproca interdependencia de todos los aspectos, para que se comprenda que el problema argentino necesita ser visto siempre desde el punto de vista integral cuya base es histórica.

Si el lector tiene la paciencia de seguir adelante apreciará la relatividad con que tomo los términos izquierda y derecha. Estas expresiones están unidas a la significación ideológica, y generalmente social, aunque hay una izquierda liberal que suele estar colocada en Europa en los reductos de la burguesía más reaccionaria, definiéndose sólo por su posición laica y un antimilitarismo de fabricantes de cañones, que tiene en los países dominantes. Allí son nacionales, aunque expresen la disputa entre nacionales, de los bienes que son de la nación, de la colectividad a la que pertenecen. Pero la verdad es que hay un interés coincidente entre izquierdas y derechas en lo nacional, y que cualquiera sean las protestas teóricas del proletariado de esos países, su suerte, en la distribución está vinculada a la suerte nacional. Esto es lo que hace un mito del internacionalismo de las luchas de clases, que como la división internacional del trabajo de los liberales, pretende ignorar que el grupo social *nación* es el que determina en primer término la situación de sus individuos, y de sus sectores sociales.

Interesa aquí la cita que sigue, de Abelardo Ramos, por proceder precisamente de un marxista.

"En todo el periodo del frente popular en la Argentina organizado por los comunistas por orden del Kremlin, la orientación política giró alrededor de la 'lucha contra el fascismo'. Sin embargo, no eran las potencias fascistas las que oprimían económica y políticamente a la Argentina, sino precisamente las potencias llamadas "democráticas". Si para Stalin esta línea servía los fines de la diplo-

macia soviética, para la clase obrera argentina, en cambio, no conducía sino a la unión con los sectores más reaccionarios de la oligarquía agropecuaria, ligada justamente al imperialismo "democrático". De este modo los militantes comunistas argentinos eran obligados a predicar la unión con aquellos que no sólo eran adversarios de la clase obrera, sino también del país en su conjunto. Los comunistas intentaban así aislar a los trabajadores argentinos de las verdades nacionales. La palabra "imperialismo" estuvo excluida muchos años de su vocabulario político: les interesaba más hostigar al fascismo japonés, al fascismo italiano o al nazismo alemán. Se creó con tal propaganda un verdadero terrorismo ideológico, destinado a obstaculizar la formación de una conciencia nacional y antiimperialista, que permitiese al proletariado colocarse a la cabeza de las grandes masas trabajadoras del país. El idilio comunista con el imperialismo democrático se prolongó sin interrupción desde 1935 hasta 1939. El pacto nazi-soviético tomó de improviso a la clase obrera internacional, anestesiada hasta ese momento por una desenfrenada propaganda antinazi. Con su habitual desprecio por el movimiento obrero, Stalin estrechó la mano de Hitler y la Internacional Comunista dio una voltereta más; la lucha contra el fascismo se transformó de la noche a la mañana en la lucha contra el imperialismo, en especial el imperialismo "democrático". Hitler pasó a segundo lugar y la lucha mundial contra el nuevo Tamerlán se convirtió en lucha "por la paz".

El mismo autor señala otro aspecto de la cuestión en el mismo libro (*De Octubre a Setiembre*): "El divorcio de los intereses de la clase obrera porteña del pueblo argentino del interior fue tarea política prominente del Partido Socialista, que alentó en los obreros europeos recién llegados los prejuicios imperialistas que los trabajadores del Viejo Mundo alentaban frente al atraso del mundo colonial (y toda la *intelligentzia* argentina, según hemos visto, agregó yo); así nació, entre otras cosas del género, el famoso desprecio del doctor Justo hacia la "política criolla", zoncera que analizo con extensión en el *Manual de Zoncetas Argentinas*. La clientela política del doctor Justo estaba en aquellos gremios más conservadores, mejor pagados, y con mejores beneficios sociales. En general, los socialistas llegaron a adquirir influencia en aquellos gremios ligados a las empresas imperialistas y a los cuales el imperialismo otorgaba ciertas concesiones precisamente a cambio de conquistar su neutra-

lidad política. Así nació el sindicalismo "amarillo", así vióse el caso de que la CGT de hace veinte años sólo agrupara un número increíblemente reducido de trabajadores (no más de doscientos mil), mientras la gran mayoría de los obreros peor pagados y más explotados de la Gran Buenos Aires y del interior permaneciesen sin organizar y sin poder, en consecuencia, conquistar el menor derecho. El Partido Socialista fue, por definición, un partido urbano, municipal, votado por la oligarquía para arrebatar a los yri-goyenistas el control parlamentario en Buenos Aires, y mimado por la prensa paquidérmica por su "espíritu constructivo".

Así los términos *izquierda* y *derecha* no son generalmente sino distintos modos de eludir la "cuestión nacional", en beneficio de intereses exteriores. En las conferencias callejeras de FORJA, yo solía decir: "Nuestras disputas son como las de los perros de los mataderos: pelean por las achuras, mientras el abastecedor se lleva la vaca".

Recuerdo que "Orientación" (órgano del P.C.) atacó en un número a FORJA con este título a toda página: "Una posición de FORJA que favorece al fascismo: la Neutralidad". ¡Y al número siguiente era neutralista porque Stalin e Hitler habían firmado los acuerdos de Postdam!

En el caso concreto de don Juan Manuel de Rosas, de Estanislao López, o cualquiera de los caudillos federales, pero especialmente de estos dos, nos encontramos en presencia de personalidades esencialmente conservadoras por su vocación para el orden. En cambio, correspondería a la idea de izquierda, según la han sembrado desde la literatura periodística a la de quiosco, los proceres del unitarismo. Pero, cuando del aspecto formal nos trasladamos al aspecto social nos encontramos con la sorpresa de que aquellas figuras conservadoras son la expresión contemporánea de las clases populares, y de su inquietud social, y precisamente por tradicionalistas. Contrariamente, los aparentemente revolucionarios -izquierdistas, según el modelo de importación- expresan lo antipopular y lo opuesto al proceso social de avance, o por lo menos de mantenimiento de condiciones de vida mínimas. La aparente paradoja es fácilmente explicable si en lugar de hacer el planteo como una oposición de derechas e izquierdas, lo hacemos como un enfrentamiento del realismo y el ideologismo, de lo tradicional y lo postizo; ya entonces no es posible la confusión y uno ve como cosa lógica el

alineamiento de los ideólogos -de derecha e izquierda- por un lado y los realistas por el otro. Frente a la destrucción revolucionaria de la sociedad, no para fines revolucionarios sociales, sino para implantar formas y modos exóticos correspondientes a una estructuración económica extraña y destructiva para las condiciones nacionales, lo tradicional, por el simple hecho de intentar mantener las condiciones de evolución natural, viene a representar, al sólo mérito de su autenticidad, una posición revolucionaria frente al revolucionarismo ideológico cuyas consecuencias nacionales son precisamente reaccionarias. Esto es de ayer, y parece de ahora mismo. Hay, desde luego, que establecer la diferencia entre izquierda nacional e izquierda internacional, pero en tal caso la primera es un ala del movimiento nacional y contemporáneamente sólo se expresa por hombres aislados. Lo que aquí se llama izquierda, expresada en partidos políticos, fue siempre antinacional. Remitiéndonos a los caudillos, es evidente que en lo social hubo muy diversos matices y tal vez Artigas fuera la más completa expresión de una posible izquierda nacional de entonces. Dice a este propósito Federico Ibaguren: "Lo que en cambio distinguía la logia Lautaro del artiguismo, si bien se mira, fue la idea de revolución política e ideológica, en contraposición a la idea de revolución social y económica. La primera -descontando el sarampión principista de época y ciertas reivindicaciones de la alta burguesía criolla- implicaba dejar intactos los estamentos sociales en que reposaba el viejo régimen, excluyendo a las masas del nuevo orden de cosas. La segunda llevaba anexa la intención de cambiar aquellos estamentos radicalmente, mediante la irrupción violenta de las masas al poder político y a la propiedad de la tierra, casi nunca trabajada por sus dueños legales. .

"La amenaza de profundos desplazamientos de este tipo, que interesaba a la hechura sociológica de la patria ajustada a las medidas de antaño, transformó a muchos de nuestros próceres, de revolucionarios teóricos que fueron, en reaccionarios prácticos; en defensa de intereses propios -muchas veces-, o por instinto de conservación -en otras ocasiones- de las formas muertas de un pasado mejor..."

Más adelante veremos la incorporación de gente de la izquierda nacional al movimiento revisionista, aporte necesario una vez que la revisión pone en claro la verdad histórica y el proceso dialéctico

opera sobre esa verdad. Tal vez lo que está señalando Ibaguren respecto de Artigas, una oposición dentro de la política nacional de la confederación, entre los caudillos federales y el Buenos Aires de don Juan Manuel, dé las líneas generales de este debate que ya se insinúa. Pero es necesario dejar establecido que para que él sea fecundo no debe ser el producto de la vanidad personal de los historiadores que se apoyen en los caudillos, simplemente por no dar su brazo a torcer respecto a Rosas, argumentando que se quedó con las aduanas. La necesidad de mantener la aduana para conservar el poder unificador que exigía la permanente guerra internacional, como garantía del orden en peligro, es cosa que se olvida, se le impuso cualquiera fueran sus puntos de vista teóricos. Anótese en cambio la ley de aduanas que significó la defensa de la industria del interior, que reverdeció bajo su influencia restableciendo el trabajo estable y organizado en las provincias.

Se pretende reeditar un viejo argumento falsificador, presentando a Rosas como a un *unitario vestido de colorado*, para lo que es necesario aceptar que los cándidos federales se engañaban. Por el contrario éstos eran políticos realistas; tal vez para ellos Rosas no fuera lo más federal pero era lo más aproximado a un federal que podía dar Buenos Aires, pues la opción eran los rivadavianos y sus continuadores. Es cierto que un antirosista, Don Pedro Ferré, intelectualmente era el federal más profundo, pero éste, en los hechos, actuó siempre a favor de los unitarios, y en política son los hechos y no las ideas abstractas los que valen.

Creo que vale la pena señalar un hecho simbólico: la vieja tradición antinacional de la izquierda nos arrastra a negarla en redondo y muchas veces olvidamos que los métodos clasistas del anarquismo antiguo de la FORA encontraba su justificación en la barbarie de las condiciones de trabajo que documentó Biale Massé en su informe al gobierno de Roca y que originaría el notable y olvidado proyecto de Código de Trabajo de 1904. Pero hay otra cosa y es que el año 1945 presencia la escisión de casi todos los partidos y tendencias del país, que se polarizan en torno a la fórmula Perón o Braden. En ese año cardinal, que quiebra las viejas formaciones políticas, la izquierda también se divide, y aunque no de manera notoria, surgen las primeras manifestaciones de una tendencia que podríamos llamar la "izquierda nacional". Procede en su mayor parte de los opositores a la política del comunismo moscovita y se

la califica con fines polémicos, aunque incorrectamente, de "trotkista". Comienza en 1945 denunciando a la Unión Democrática y calificando al frente nacional de Perón, como una "lucha nacional del pueblo argentino". Sigue con revistas, periódicos, libros y abraza bien pronto el campo del revisionismo histórico, aunque no es rosista, sino más bien "federal provinciana". Se llama a sí misma "socialista revolucionaria nacional" y revela por su sola existencia el salto histórico de los argentinos para adquirir sus divergencias propias, y abandonar las divergencias prestadas de Europa.

Después de 1955 esa corriente acrece y no es extraña a ella la posición que toman ciertos sectores del socialismo (Secretaría Muñiz) particularmente de la provincia de Buenos Aires. También en los sectores estudiantiles de procedencia Fubista, que buscaron la apertura de la izquierda internacional a través de la UCRI, y hoy se sienten defraudados y van hacia delante en la revisión que es implícita a un mínimo de posición nacional.

Algunos revisionistas tradicionales se sienten alarmados por la heterodoxia de los nuevos, pero ésta es la suerte de todos los precursores. Lo que importa es esta ya manifiesta ruptura de la "intelligentzia" y es, como se ha dicho, índice del salto histórico de los argentinos, aunque sea para adquirir sus divergencias propias -que es lo que interesa a lo nacional- y abandonar las divergencias prestadas. Muchos de los primeros revisionistas -especialmente en algunos de los grupos originarios del "nacionalismo"- se asustan de la "iglesia" que deja de ser "capilla". Así suele pasarle con el fruto inesperado al que arrojó la semilla porque lo nacional es más ancho que la pequeña fracción y por su calle va un tráfico muy variado.

Para el que vea este proceso del revisionismo sin espíritu de partido o de capilla, todo es concurrente a la formación de una política nacional, como resultante de variados componentes, que entrecorran entre sí, pero con el mismo rumbo. Los hechos superan las limitaciones de escuela o de capilla y cuando llega el momento se produce el aluvión -que los antihistóricos llaman zoológico, porque no les da para más el "mate"- y es imposible reconocer las infinitas vertientes que concurren y se mezclan.

TERCER MOMENTO

LA HISTORIA COMO BASE DE LA POLÍTICA NACIONAL

Los hombres en las luchas de la vida pagarían sumas fabulosas por adquirir la experiencia acumulada por los caminantes que recorrieron antes que ellos la misma senda, por conocer las asechanzas en cada recodo, las traiciones erguidas en las encrucijadas y por poseer el medio de evitarlas. ¿Cómo, sin incurrir en locura, pueden los pueblos que nacen repudiar el lote de aprendizaje que les ofrecen las generaciones antecedentes? ¿Con cuánta razón alguien ha dicho que las sociedades se componen de más muertos que vivos! No puede ser de otro modo. La historia constituye un recto tejido sin soluciones de continuidad.

Luis Alberto Herrera, (*La formación histórica rioplatense*, Ed. Coayacán, 1961. Compendio de "La Revolución Francesa y Sudamericana" y "El Uruguay internacional", realizado por Alberto Methold Ferré).

POSIBLE DIALÉCTICA DEL REVISIONISMO

Ya prácticamente nadie habla en serio de la historia oficial. La Historia, así con mayúscula, es sólo la revisionista. Lo otro es una escolástica de anti-escolásticos, algo así como el peripato cordobés que tanto ofendía a Sarmiento, logrado por los enemigos del peripato. Los historiadores oficiales hace mucho que arrojaron la esponja, tanto en el terreno de la investigación como

en el de la polémica. Ahora venden historia -la "historia perfumada", que dice Huizinga- como podrían vender artículos de tocador, a base de la reiteración de sus slogans publicitarios; no tiene otra forma de manifestarse que esa misma publicidad matizada por los agentes menores de las inauguraciones y desagravios, de comisiones de fomento, cooperadoras escolares, rotarios y leones, etc. La frase hecha y la figurita repetida ya no engañan ni al niño que sólo come el chocolate que viene envuelto en el papel plateado. Los agentes de publicidad lo saben pero siguen ofreciendo la mercadería ya que para eso cobran; son periodistas, profesores, políticos, economistas, la mar en coche. Ya no leen ni su Biblia, Mitre, ni su Aristóteles, Grosso. Apenas si tienen a mano un *Grosso chico* como un catecismo, para salir del apuro en la próxima audición radial, televisada, el reportaje, o el artículo periodístico o la engolada conferencia universitaria. Lo mismo ocurre en la escuela donde la falsa historia recibe nuevas inyecciones de la aún más falsa "educación democrática". La subsistencia de la historia falsificada es hoy un simple hecho de poder. Subsiste en la medida que la oligarquía y el extranjero sostienen los instrumentos de difusión, capitalistas o del estado, pero completamente al margen de la ciencia y de la opinión. Para comodidad en la exposición y simplificándola de una manera dialéctica pudimos considerar la historia oficial como la tesis y el revisionismo como la antítesis. Pero esto ha sido sólo provisorio. Una arquitectura tan artificial no podría llegar a constituir la tesis en cuanto se penetrara seriamente en la investigación por las razones que da José María Rosa citadas en la nota de página 8.

Dotada nuestra historia de una auténtica heurística, desde los hechos ciertos, viene el debate de su interpretación, es decir su hermenéutica.

En tal momento la tarea revisionista deja de ser la destrucción de la historia falsificada y obliga al historiador a apartarse de la posición necesariamente polémica, negativa, de la etapa

anterior. Necesita objetivarse para una nueva polémica, desde la historia ya cierta que debe interpretar.

La nueva tarea, despejado el terreno, permite discutir los hechos en su real encarnadura y en sus implicancias ciertas; se han creado otras condiciones y por eso es útil y más que útil necesario, que concurren a la común labor hombres de distintas procedencias y formación intelectual. La polémica que se hizo hacia fuera de la escuela revisionista, obedeciendo a la necesidad elemental de crear las condiciones de la verdadera investigación, tiene ahora que hacerse adentro con los elementos concretos y a la vista, que ya han sido desenterrados, y seguirán siéndolo, de la erupción pompeyana de Caseros. El peligro más grande que acecha al revisionismo sería el de crear otros santos de cera y otros diablos, si se estancara en una simple revalorización de anécdotas y de hombres. Por muchas que sean las diversas opiniones respecto a la historia revisada, ella habrá incorporado a la política nacional una cantidad de verdades comunes y son aquellas que se refieren a la Nación. Recién desde la Nación, como premisa previa debe considerarse la forma -política e institucional- que es el modo y no el fin como nos ha enseñado la historia falsificada: primero el fin, la Nación realizada; después el modo -digamos el vestido- variable según las circunstancias de tiempo y lugar.

La revisión obliga a recordar también que el largo intervalo que media entre los dos momentos de la presencia popular y nacional, cuando el pueblo dejó de actuar, y lo nacional se subordina -la historia de la oligarquía liberal- es también historia, y que no podemos conocer nuestro presente sin conocer esa parte del pasado, que tal vez sea el que más no influye, porque es el más cercano. Lo vivido no se puede suprimir, como pretendió la Revolución Libertadora, que intentó borrar por decreto doce años de historia argentina, la más inmediata, no interesa saber si buena o mala, pero que es historia; después lógicamente no pudo entender nada, ni en política ni en economía, ni en cultura: en todo. Su posición antihistórica la cegó para toda comprensión

y vuelvo aquí a repetir lo que antes he dicho: *al reaccionario lo caracteriza, mejor que sus ideas, su incapacidad para comprender la realidad que lo desborda históricamente*; no quiere ver la historia porque él mismo es la antihistoria, lo superado.

ROSAS, PIVOTE HISTÓRICO

Señalemos de paso que el revisionismo histórico se ha particularizado en un momento de la historia argentina: el que va del año veinte a Caseros, aunque cada vez se extienda más, hacia atrás y hacia delante. Su pivote ha sido la discusión de la figura de don Juan Manuel de Rosas y su momento. Expliquemos que no podía ser de otra manera porque es figura clave; tan clave, que la falsificación de la historia hubo de hacerse tomándolo como pivote a la inversa. Nada se puede entender sobre esa época ni lo que ocurrió más adelante, sino se trata de entender lo que significó Rosas, como nada podrá entenderse de esta contemporánea sino sabemos, nos guste o no nos guste, que significó Perón y en que medida no es el peronismo resultado de Perón sino a la inversa: Perón resultado del peronismo considerado este como proceso histórico, como nombre de las nuevas condiciones creadas en el país por su evolución.

El ciclo de Rosas se cierra con la aniquilación total de la época que le precede, con la abolición de la Argentina fundadora que ese ciclo expresa hasta en sus deformaciones, hijas estas de la desesperada lucha con que intentó sobrevivir. En cambio, en el caso reciente, le ha sido imposible a la oligarquía liberal y a los intereses extranjeros que representa, vencedores en 1955, sacar los frutos de Caseros aboliendo el proceso en marcha; nuevas condiciones históricas no les ha permitido ir más allá que la toma de posesión de los recursos del poder, y el triunfo del revisionismo en el campo del pensamiento histórico no es nada más que uno de los aspectos de la permanencia definitiva de la Nueva Argentina, asentada en la Nación y el pueblo. Sálvese el

revisionismo del peligro de que, buscando las raíces lejanas del país, se prescindiera de las más inmediatas; este peligro no acecha desde luego a los investigadores cuyos hábitos intelectuales los ponen a cubierto, pero sí a los divulgadores en el campo político social y los prosélitos. Peligro de subestimar el pasado posterior a Caseros y más cercano a nosotros, estableciendo soluciones de continuidad, como lo hizo la historia falsificada. Si la revisión histórica nos ha llevado a comprobar que la Argentina fundadora fue abolida, no podemos practicar el mismo método con la que la siguió, mala o buena, pero de la cual ésta es continuación directa, la realidad de un largo momento decisivo en nuestra formación.

Todo es historia, hasta lo de estos días. Digamos con Georg Winter: "La historia es la política del pasado y la política la historia del presente".

Evitemos posturas melancólicas y sueños de restauración vinculados a concepciones estéticas pero no a la vida; y la mejor guía para esa tarea es abrir la palestra a la polémica y hacer circular la vida por el debate. Y sobre todo ver el presente. Vuelvo a aquello que dije al principio citando a Bloch: "El pasado sólo puede comprenderse por el presente, a la manera de Pirenne que quería conocer el Ayuntamiento nuevo antes que los edificios vetustos". Por lo menos en cuanto se vincula con la política que es acción militante, aunque la realidad conturbada no sea el ambiente más propicio al investigador. Pero lo es para el exégeta que ausculta el pulso constructor de la vida.

Si la comprensión de don Juan Manuel de Rosas camina ahora por las anchas avenidas del pueblo es, en gran medida, porque algunos trazaron este andarivel; es también porque la historia creó esta realidad social y cultural de hoy, que la hace comprensiva. Esta realidad levantó la pesada lápida que guarda los restos de Rosas, allá en la lejana y nebulosa Inglaterra, donde espera la caricia blanda del suelo pampeano que le dará, con las flores rojas del eucaliptus importado, su nueva guardia de colorados. Ya no será de talas y espinillos, pero se nutrirá de la

misma sustancia telúrica. El revisionismo histórico al restaurar a don Juan Manuel en su verdadera dimensión y significado debe darnos su imagen humana, es decir histórica; ni el diablo del tabú oficial, ni el santo de su nuevo tabú. Nada de mármol compuesto ni de yeso dorado. El hombre en su momento histórico, en sus aciertos y en sus errores, en sus grandezas y pequenezes, y en lo que representó en la composición de fuerzas que a través de él expresaron un momento argentino con una política nacional: contradicciones conciliadas en la coincidencia de ese interés supremo. Si le ha sobrado dimensión para sobreponerse a la injuria destructiva le ha de bastar para el análisis constructivo.

EL PUNTO DE VISTA DE NUESTRA HISTORIA

En *Ejército y Política*, *La Patria grande* y *La Patria chica* he intentado algunas proposiciones para una geopolítica nuestra. Su punto de partida es hacer el planteo desde aquí, desde nuestra posición excéntrica al hemisferio norte, desde nuestra posición en subdesarrollo, en el orden económico social, y desde el particularismo de la situación insular, típica a todo el hemisferio sur con la parte sureña de esta América separada por la olla amazónica del hemisferio norte. Correspondiendo a una visión geográfica global, impuesta por la técnica que obliga a abandonar la proyección mercator de los mapas, la visión geográfica se dinamiza y hay tantas como posibles puntos de proyección. De ahí la necesidad de asomarse al mundo desde una proyección antártica, única forma de percibir nuestra real ubicación. Pero este es sólo uno de los puntos de vista, de los infinitos y variados puntos de vista geográficos, sociales económicos o culturales que reclama el planteo de una política nacional.

En el trabajo referido he intentado facilitar una visión más cercana a la que nos correspondería invirtiendo los mapas y colocando arriba la parte meridional. En realidad la razón por la cual, en la enseñanza, se coloca el norte arriba es que eso se hace

en el hemisferio norte lo que es relativamente lógico. Los países desde donde se ha difundido la cartografía pertenecen a ese hemisferio y en realidad su visión del mundo va del centro a la periferia, y les es periférico todo lo que está a oriente u occidente de ellos mismos. Cuando mayor razón lo que pertenece al hemisferio sur, geovialmente lejano y mucho menos vinculado a su historia y a su tráfico, a sus conflictos y a sus intereses. Esta posición que estoy señalando, de la cartografía, corresponde a la visión europea del mundo, porque hay una visión europea del mundo, desde Europa, que no coincide con la que podrá tener mañana una potencia asiática para la que Europa será solo una pequeña península.

Lo mismo pasa y pasará con la historia. Ya la visión norteamericana, por más que en gran medida los EE.UU. sean una prolongación de Europa en nuestro continente, se expresa cartográficamente de otra manera. Los mapas escolares de EE.UU. colocan al continente americano en el centro del mercator, de tal manera que Asia o la mayor parte de Asia aparece por occidente mientras que en los planiferos europeos está siempre en oriente. Claro está que no varía la situación arriba abajo de los hemisferios. Señalo con esto que en los EE.UU. se parte del supuesto de que EE.UU. es el centro de interés: el punto de vista desde donde se debe ver el mundo.'

Haga el lector una pequeña experiencia, cuelgue su mapamundi con el sud arriba y verá como cambia su visión del mundo. Invierta un globo terráqueo y mírelo desde el polo sur, y tendrá la evidencia -que salta a los ojos- de esto de la insularidad y de la excentricidad de nuestra posición geográfica. Verá al mismo tiempo el Atlántico norte convertirse en un mediterráneo de muchos más extensas dimensiones que el clásico y como se margina el Atlántico sur. Pero si se limita a mirar nuestro propio país percibirá en que medida el sistema del Plata es un sistema radial por el que naturalmente se accede al centro del Continente; su visión geográfica habrá cambiado totalmente y también su visión política. Por el camino de la geografía estará

entrando en la historia, y al entrar en ella irá percibiendo en qué manera nuestra política ha sido realizada contranatura, y se preguntará por qué. Esto lo llevará de la mano a comprender que hay algo falso en nuestra historia; que si los dictados de la naturaleza y de la lógica han sido contrariados, no es porque nuestro acontecer no haya sido hijo de la lógica y de la naturaleza. Comprenderá que otros factores, otras fuerzas, otros intereses han determinado nuestra historia, y que algo en nuestra historia ha servido a esos intereses y a esas fuerzas. Paralelamente comprenderá que esas tendencias, esa orientación que respondía a la lógica y a la naturaleza ha existido y que ha sido derrotada, y que replantear la política en función de esas tendencias derrotadas, pero naturales y lógicas, es plantear sobre bases políticas nacionales, nuestro destino.²

Ahora está claro en qué ha consistido la falsificación de la historia y para qué se ha hecho eso que he llamado con anterioridad una política de la historia.

Así la política de la Nación es incompatible con esa *política de la historia*. Hay que rehacer la historia, para poner al descubierto cuales son los factores que han jugado en ella. Los que han jugado hacia el cumplimiento de nuestro destino natural y lógico, y los que han jugado contra. Descubrir el pasado es descubrir el presente, pues pueden variar los nombres de los actores, y pueden variar los poderes extraños e interesados, pero la política de un país es necesariamente la resultante de un conflicto de fuerzas, de medios y de fines. Toda política que no parta del conocimiento de ellos no puede ser una política nacional, y la historia es el gran escenario donde esas fuerzas se ponen al descubierto para manejarse a favor o en contra.

PAÍS ABSTRACTO O PAÍS CONCRETO

Pensar una política nacional exige pensar en el país como es, en su geografía, en su población, en su economía, en su cultura.

Es como es, ha sido y será, es decir, con una visión dinámica. Y pensarlo de una manera concreta, cosa imposible de realizar si los datos comienzan por ser falsos.

Nuestra "intelligentzia" ha estado permanentemente divorciada del país. Esto puede explicarse por la lógica gravitación de la cultura universal, y especialmente la europea, sobre un medio relativamente nuevo y sin elementos propios formadores. Pero el olvido de los elementos propios que existían, y el desprecio de la inteligencia por la observación de la realidad y la meditación sobre ella misma es ya otra cosa, porque ha puesto al intelectual en condiciones de inferioridad con respecto al no intelectual para la apreciación de los hechos concretos de nuestro ser. Nuestra "intelligentzia" jamás induce; se limita a deducir del último libro, de la última moda intelectual que le llega, y cuando la realidad no se adecúa a la fórmula importada, no intenta la fórmula que pueda surgir de la realidad. Decreta la supresión de esa realidad que no encaja, o la desestima totalmente en esa actitud de exilado con que cualquier morenito vive contemplando la lejana metrópolis de sus amores.

La historia falsificada ha sido una de las más eficaces contribuciones a esa fórmula de la inteligencia. Más aún, entre sus fines está crearla y continuarla, y el método de la falsificación es el de esa "intelligentzia". Esa historia ha sido para que los argentinos tuviesen una idea irreal del país y de sí mismos. Se logró crear la idea del país como de una cosa abstracta, o de algo ubicado en la estratósfera, ajeno por completo al juego de los intereses sociales y económicos internos, y desde luego a los externos.³ Dice a ese respecto Juan Alvarez (*Las Guerras civiles Argentinas*): "Por falta de método en los estudios el pasado argentino parece como un conjunto amontonamiento de violencia y desórdenes y es general la creencia de que millares de hombres lucharon y murieron en nuestros campos por simple afección hacia determinados jefes y sin causa alguna que obrara hondamente sobre sus intereses, sus derechos o sus medios de vida actual. El despectivo South América viene a ser de este

modo una creación de los mismos sudamericanos. Buena parte del error emana de atribuir más importancia al aspecto externo de los hechos que a la investigación de las causas". No es por casualidad que Juan Alvarez, que tan alta figuración tuvo entre las clases gobernantes del país, basta recordar que era el Procurador de la Suprema Corte a quien la oligarquía intentaba entregar el gobierno en octubre de 1945, haya sido ocultado sistemáticamente en sus altos valores como sociólogo e investigador, es decir cuando mete el dedo en el ventilador intentando aproximarse a una correcta interpretación de la historia. Transcribiré lo que comentando este mismo autor digo en *Los profetas del odio*: "En el párrafo que acabo de transcribir va implícita la condena del método de nuestra "intelligentzia" y de esa falsa historia destinada a habituar al argentino a la idea de que todo lo que aquí ha ocurrido desde que el primer unitario degolló al primer federal o viceversa, es sólo el producto "de nuestra incultura social" y de que nuestra historia se desarrolló en la estratosfera, sin que incidan sobre ella los factores externos que gravitan los demás pueblos. Hable usted con esos cultos y le explicarán minuciosamente qué hay detrás de los bandos que dividen a Egipto o al Irak, a los turcos o a los congoleses; hasta sabrán explicarle qué sutiles diferencias separan a republicanos o demócratas en los EE.UU. Pero no se traslade al país e intente develar los factores en juego, porque aquí es un simple problema de alfabeto o de virtudes domésticas". Y menos mal, agrego ahora, si no insisten en la clave con que fuera educada mi generación. *Todo* lo malo era producto de la herencia hispánica y católica, que como se sabe da mala gente como la herencia italiana; la cultura política tiene que ser necesariamente anglosajona aunque haya que olvidarse de Gran Bretaña fue civilizada por un italiniao, Julio César.

Resumiendo: se ha falsificado la historia para que la inteligencia nacional estuviese en el Limbo mientras operaban las otras inteligencias al servicio de otra política planificada, desde luego, porque toda política nacional implica un plan.

Pero desde el Limbo no se puede pensar el futuro; el Limbo es, sin fue ni será. Pero las naciones están en el mundo y no en el Limbo y desde el mundo construyen su destino. Pasado, presente y futuro son historia. Reiteremos con Winter "la política es la historia del presente como la historia es la política del pasado".

Desde Caseros hemos carecido de una política de la Nación. Hemos tenido política de partido y a lo sumo una política del Estado. Excepcionalmente hemos asumido la tentativa de una política nacional en los dos casos históricos en que el pueblo estuvo presente en el Estado. La política de la historia falsificada tendió precisamente a cegarnos la visión de los fines históricos que son los nacionales por fines ideológicos e institucionales. Así ha podido incorporarse a nuestra educación -y esto es mucho más increíble-, a las academias militares, el dogma de que la finalidad de la emancipación argentina fue construir determinado régimen político, determinada forma institucional y no ser una nación, poniendo en el primer término lo formal y en el segundo la substancia. Es la tónica permanente de la enseñanza de nuestra historia. No es ningún hecho nuevo esto de los demócratas que no acatan la mayoría, y de los liberales que reprimen la libertad. Es el sistema permanente de la ficción. Fue siempre así y esto no es una desnaturalización. Todo el sistema invierte el orden natural de las cosas porque es en sí mismo una inversión. El sistema supone el gobierno de poderes extranjeros a través de una minoría. Para arquitecturarlo es necesario previamente deformar la idea de nación, sustrayendo toda posibilidad de una política nacional pues cuando el planteo se hace nación y antinación, de una manera simplista, no corre el sofismo. En nombre de la libertad, se puede suprimir la libertad para defenderla transitoriamente; en nombre de la democracia se puede suspender su ejercicio para salvarla provisionalmente. De la Suprema Corte a la gran prensa, la Iglesia de la democracia tiene sus doctores que lo explicarán. Pero ya sería demasiado grosero suprimir la nación. Simplemente se le atan las manos

convirtiendo los instrumentos de su desenvolvimiento en las redes que la aprisionan.

La nación deja de ser fin para convertirse en un medio. La nación es para la democracia, para la libertad, para., y no la democracia es para la nación, etc. Se consigue así también destruir lo que en sí es la finalidad de la nación, la unidad en el todo para fines comunes, y al disociarse lo nacional, los fines colectivos se convierten en una suma de fines particulares sin un interés común que resuelvan los conflictos. Disuelta la idea de nación deja de ser también repugnante la intromisión de otras naciones para cumplir fines alternativamente libertadores, democráticos, civilizadores. Y la historia falsificada, en la misma medida que contribuye a ocultar y desfigurar la idea de nación, glorifica a los que subordinaron ésta a esos fines particulares y se disciplinaron en el interés extranjero. Es decir, construye la moral política que corresponde a su visión antinacional. Nos priva de la moral de lo nacional, sin lo cual no pudo haber nación. También en el orden ético no hay Política Nacional sin historia revisada, porque el cipayo y el vende patria son consecuencias lógicas y hasta prestigiosas en una historia que ha condenado la política nacional y glorificado la sumisión al extranjero.

LAS DOS CORRIENTES DE NUESTRA HISTORIA

Lograda la perspectiva histórica la comprensión se facilita. El conflicto de nuestra historia que se ha ocultado deliberadamente es el conflicto entre dos corrientes con sus figuraciones y desfiguraciones y sus contradicciones internas cuyos grandes rumbos ha definido el revisionismo histórico.

La última tentativa de confusión ha sido la de taponar el conocimiento histórico con la línea Mayo-Caseros. El resultado, imprevisto para sus autores, ha servido para poner en evidencia

de manera definitiva la ligazón de su política de *la historia con la política de la antinación* antes como ahora.

Efectivamente, desde un principio, en Mayo emancipador, se definen las dos corrientes de nuestra historia.⁴

Una tendencia trata en seguida de reducir el ámbito geográfico y humano de la revolución; su problema es casi un problema municipal, y el puerto de los exportadores e importadores, fija un destino a esta tendencia y ésta un destino a la nación. La Patria vista como un puerto con su prolongación pampeana, una cabeza de puente de Europa, destinada al intercambio de productos. Con ese punto de vista el país debe ser lo menos americano posible, lo más maleable a la europeización cultural según el modelo político francés de entonces, y según el plan económico inglés. Economía, sociedad y cultura deben acomodarse a ello, y se hace necesario disgregarse del todo latinoamericano, y subsidiariamente del todo geográfico que ha constituido el virreynato del Río de la Plata. La crisis de la Logia Lautaro, entre sanmartinianos y portuarios es un anticipo de toda la historia argentina. Las tendencias que han combatido en los primeros gobiernos patrios ya están definidas. Con San Martín y los caudillos por un lado, y los directoriales y rivadavianos por el otro. El enfrentamiento se configura *ab-initio*.

La tentativa de que San Martín abandone la campaña de la independencia para decidir militarmente a favor de los que luego constituirán el partido unitario implica una doble maniobra: utilizarlo para terminar con el interior que se resiste a la política de la factoría portuaria, e inhabilitarlo para la obra de conjunto de la independencia americana. La negativa de San Martín lo salva a él y a su ejército para la gran empresa común y la libertad americana se integra.⁵ Pero Rivadavia en el poder impide a San Martín el cumplimiento de la estrategia de pinzas planeada. Cuando intenta, ya cortados los abastecimientos del ejército español con la conquista del litoral peruano, bajar hacia el sur, y reclama el aporte del Río de la Plata cuyas fuerzas deben avanzar desde la frontera jujeña-salteña, para completar

la pinza, Rivadavia niega el apoyo. Eso está claramente expresado por Rivadavia que allí revela su pensamiento portuario y antiamericano con toda precisión: *"Lo único que convenía a Buenos Aires era plegarse sobre sí misma, y que Buenos Aires ya había hecho todo lo que podía hacer; es decir, darse la libertad, llevarla por diversos y distintos puntos de este continente a donde habían alcanzado sus últimos esfuerzos y que era llegado el caso de que por la experiencia y sus propios sacrificios se hicieran estos pueblos dignos de la Libertad."* (Mensaje a la sala de Representantes pronunciado verbalmente por el ministro don Bernardino Rivadavia al abrir las sesiones de la misma el 1 de mayo de 1822, explicando la negativa de ayuda. H. Mabaña. *Los Mensajes*. Tomo primero, págs. 188/189.)

¿Será casual la coincidencia de esta postura porteña, con la insubordinación de la escuadra del almirante Cocharne que priva a San Martín de sus recursos marítimos, o habrá que convenir en que una misma directiva política opera sobre los rivadavianos y sobre el almirante extranjero de la flota del Pacífico? Bastante difícil se me ha hecho creerlo cuando en reciente viaje a Londres visitando la catedral de Wensmister -enterratorio de las grandes figuras del imperio-, he visto en lugar preferente el monumento donde reposan los restos del almirante Cochrane, sin otros títulos inscriptos en la lápida que los de "Libertador de Chile y el Perú" ⁶. Obediente soldado del imperio, habrá obedecido cuando libertaba pero también cuando se negó a completar la empresa, libres sí, pero hasta el límite y para los fines extranacionales en que los agentes civiles y navales coincidían, en Buenos Aires y en el mar distante. Libres, pero no tanto y sólo hasta donde el interés británico determina.

Ya la revisión de la historia nos permite comprender la entrevista de Guayaquil, y recorrer el velo que oculta el misterio, que también ha servido para disociarnos entre sudamericanos del norte y sudamericanos del sur. El renunciamiento sanmartiniano se convierte así en la necesidad en que se encuentra el más débil, por la hostilidad de su gobierno a la empresa, de entregar

el mando al más fuerte, Bolívar, que es el que está en condiciones de completar la obra americana, y no meramente porteña de los creadores de una factoría en lugar de una nación.

¿Qué claras resultan ahora las palabras de San Martín sobre Rivadavia en su carta al chileno Palazuelo, hablando del gobernante que le ha negado apoyo para completar la obra de la independencia, y cómo contrasta la visión sanmartiniana de la revolución con la del pequeño sujeto que sustituye toda concepción nacional de grandeza con una concepción meramente edilicia! Le faltan a Buenos Aires fondos para la gran empresa, y debe *replegarse sobre sí misma*, son las palabras de Rivadavia. ¿Para qué? Y aquí las palabras de San Martín en su carta a Palazuelos.

"Tenga usted presente lo que se siguió en Buenos Aires por el célebre Rivadavia, que empleó en sólo madera para hacer andamios para componer la fachada de lo que se llama catedral 60.000 duros; que se gastaban ingentes sumas para contratar ingenieros en Francia y comprar útiles para la construcción de un canal de Mendoza a Buenos; que estableció un Banco donde apenas había descuentos; que gastó 100.000 pesos para la construcción de un pozo artesiano al lado de un río en medio de un cementerio público, y todo esto se hacía cuando no había un muelle para embarcar y desembarcar los efectos, y por el contrario rehizo y destruyó el que existía de piedra y que había costado 600.000 pesos fuertes en el tiempo de los españoles; que el ejército estaba sin pagar y en tal miseria que pedían limosna los soldados públicamente, en fin, que estableció el papel moneda que ha sido la ruina del crédito de aquella república y de los particulares. Sería de no acabar si se enumerasen las locuras de aquel visionario y la admiración de mis compatriotas queriendo improvisar en Buenos Aires la CIVILIZACIÓN EUROPEA con sólo los decretos que diariamente llenaban el archivo oficial".

Como se ve San Martín tenía la clara percepción de un problema que saltaba a los ojos de los contemporáneos y que la historia oficial ha oscurecido. Los unitarios rivadavianos tienen una política que será la de la oligarquía liberal después de Case-

ros y que consiste en separarnos de la empresa continental, de la empresa común americana, para establecer con urgencia la civilización europea, urgencia a la que es un obstáculo la realidad americana que quiere conformar el futuro de sí misma y conforme a sí misma: quiere ser nación, con su espacio, su pueblo, su cultura y con una economía al servicio de la misma. A esta concepción nacional, la concepción de factoría opondrá las formulas expresamente contrarias: en materia de espacio, *el mal que aqueja a la Argentina es la extensión*; en materia de población, *exterminar la población nativa y sustituirla por inmigrantes* -a lo que llaman "gobernar es poblar"-; en materia cultural, *desprestigiar y destruir las bases culturales y religiosas* constituyendo una "intelligentzia" de importación; en materia económica y social, destruir las artesanías propias, las industrias locales e impedir la formación de un capitalismo nacional y de trabajo tecnificado. Sólo grandes propietarios y un pueblo de "pata al suelo", consumidor de productos industriales importados, cada vez más caros -según la relación de los términos de intercambio- es decir la división internacional del trabajo propiciada por los *apóstoles del libre camino*, según el decir de Mitre, también consciente de la línea histórica suya, la opuesta a la sanmartiniana, y por lo cual proclamó *el primer hombre civil de los argentinos a Rivadavia*, aquel *visionario de las locuras*.

El renunciamiento obligado de San Martín costó al Río de la Plata la pérdida del Alto Perú. Pérdida querida por los rivadavianos, que la buscaron en aquella negativa desde que no sólo redujeron el ámbito americano de la empresa, sino también el virreynal. Es toda una política, y se comprenderá cómo contemporáneamente han tolerado y estimulado la ocupación de la Banda Oriental por los portugueses, y dejan que continúen en ella el imperio de Brasil después de su independencia. Si los trabajos de Rosas apoyando a Lavalleja en la invasión de los treinta y tres orientales, obligan a la guerra para salvar a la Banda Oriental, esto ocurre bajo la presión de la opinión exaltada por la victoria de Junín, que acaba con el dominio español en el Alto Perú,

que ya se ha perdido para el Río de la Plata. Pero en guerra con el Brasil los rivadavianos se niegan a aceptar la ayuda de Bolívar que propone avanzar a través del Paraguay hacia el centro del imperio brasileño. Son los mismos que después se aliaron con Brasil, Francia e Inglaterra para la política de estos contra la Patria Grande. Y por otra parte la diplomacia de García ya opera para perder en las negociaciones lo que se gana en el campo de batalla. ¿Pero es que acaso no es precisamente lo que busca la política inglesa, lo que quiere Ponsomby, y precisa Gordon: que ni el Brasil ni la Argentina posean la Banda Oriental, creando ese "algodón entre dos cristales", que es el eufemismo que Inglaterra inventa para privar al Río de la Plata de su puerto fundamental, para impedirnos ser potencia marítima, y como principio de la exigida "libre navegación de los ríos", al mismo tiempo que desarticula la cuenca del Plata?

Mitre vuelve a marcarnos la continuidad de esta política en la oración que proclamó a Rivadavia "el primer hombre civil de los argentinos", destacando como una gloria esta increíble monstruosidad de haber rehusado la alianza con Bolívar en plena guerra, y en circunstancias cada día más adversas. En la misma oración también adjudica a Rivadavia la gloria de no haber concurrido al Congreso de Panamá, desintegrándonos del resto de Latinoamérica, es decir, de haber practicado la desintegración del espacio virreynal y luego la continental.

Mitre será quien complete esa política de desintegración, y la guerra del Paraguay cerrará definitivamente las posibilidades de integración con Paraguay y la Banda Oriental. Si Caseros ha construido las bases de la nación factoría, que complementa la libre navegación de los ríos, Pavón ha terminado la posibilidad de una política de la Nación para fines propios. Después de la separación el Buenos Aires de Mitre sólo se reintegra si la república es una mera prolongación del puerto de Buenos Aires, organizada como prolongación de Europa y no como realización americana; así lo quiso el sector portuario, los "agiotistas y especuladores del puerto de Buenos Aires", como les llamaba Rosas,

y así habría de organizarse la política del país que dejó en Caseros de ser una política nacional, la de la Patria Grande, para convertirse en esta de la Patria Chica, cabeza de puente europea en el espacio americano.

Fácil resulta percibir las dos líneas históricas que hemos venido señalando. La Patria chica es hostil a la geografía y al hombre autóctono. Primero a lo americano y después a lo virreynal. Reduce el país y sustituye los hombres. Cuidará después de construirle al sustituto una mentalidad adecuada a la finalidad perseguida y el producto de esa cultura es la "intelligentzia". Para formar esa "intelligentzia", y convertirla a su vez en un instrumento formador se ha hecho la falsificación de la historia. Esa "intelligentzia" podrá dar políticas de partido, y difundirá ideologías sociales, planteos económicos, soluciones jurídicas, pero siempre desde afuera hacia adentro y condicionadas al esquema de factoría que corresponde a la mentalidad de la Patria chica. Nunca una gran política es decir una política nacional.

Una política nacional supone una idea de Patria grande, de finalidades trascendentes y de empresa colectiva hacia un ideal nacional, no hacia formas circunstanciales.

Para reencontrarla hay que volver a la Patria Grande. Es lo que intentan los dos episodios políticos del presente siglo que comienza en 1916 y 1945, y que sufren cada uno su Caseros. Estos "Caseros" podrán ser explicados por los errores, las faltas, los crímenes, si se quiere, de los gobernantes, pero lo que no puede ser explicado sino en función de una política general contra la Patria Grande, es que lo que intentó no fue la sustitución de los hombres o de los partidos gobernantes, sino la restauración de las condiciones antinacionales y antipopulares que habían sido creados en el primer Caseros y vencidas en 1916 y 1945. Encontraremos en el pasado lejano las claves de nuestra historia, y tal vez no haber afrontado decididamente la revisión histórica haya sido la causa de que ambos procesos nacionales hayan carecido de la experiencia necesaria para conocer a los adversarios en su verdadero poder y en las fuerzas y los fines

ocultos que sirvieron y siguen sirviendo. Allí está también el secreto de su debilidad y de sus caídas. Este trabajo no quiere ser más que una pequeña contribución para que esto no pueda suceder de nuevo y se comprenda de una manera definitiva que la gran empresa de la política nacional requiere conocer los hilos cortados en Caseros, cómo se cortaron, y para qué fines, y cómo se hizo la trampa posterior.

Es aquello que ya hemos citado de Croce: "Las edades en que se separan reformas y transformaciones miran atentas al pasado, aquel cuyos hilos quieren despedazar y aquel de quien intentan reanudarlos, para seguir tejiéndolos".

Estamos en uno de esos momentos históricos y se trata de reanudar para seguir tejiendo, lo que para nuestra realidad americana y rioplatense empezó en San Martín, y continuó la Confederación; y de cortar los hilos que empezaron a tejer los enemigos de San Martín y que vencida la Confederación, nos quitaron el destino de Patria Grande para reducirla a la idea casi municipal de un estado administrador y una economía, un pueblo, una política internacional y fuerzas armadas complementarias de otros intereses nacionales distintos y opuestos a los nuestros.

En definitiva, tener una política nacional, o negarnos a nosotros mismos en una situación de dependencia económica social y cultural. Comprenderlo es imposible sin el conocimiento verdadero de la historia. Su conocimiento, es decir, su revisión, se hace imprescindible para reanudar aquellos hilos y darle al pensamiento nacional el sentido de la Patria Grande al que va aparejada la posibilidad de ser efectivamente una Nación. Es lo que espero haber contribuido a demostrar en esta publicación.

NOTAS

¹ No está demás señalar la particularidad de que los mapas de la Baja Edad Media eran orientados no norte-sur, sino precisamente hacia oriente, razón por la cual el naciente se ponía arriba, como ocurre con los "beatos". Es que la cultura de esa época, esencialmente religiosa y católica, refería todo a los Santos Lugares y a la ubicación presuntiva del Paraíso Perdido. He aquí la incidencia de lo histórico sobre el concepto geográfico, como hemos visto, a la inversa. Sirva esto para comprender que aun la visión de la historia universal que tenemos es la de la historia de una cultura que tomamos por universal y en la cual la dimensión de los acontecimientos es apreciada no en función de los acontecimientos en sí y su influencia universal, sino en función de su incidencia en la zona del mundo que es el escenario de esa cultura. Con esto quiero dejar establecido que en la historia todo es también según el "color del cristal con que se mira", lo que hace imprescindible verla, en función política, desde el ángulo propio, de aquí para afuera y no a la inversa.

² En el trabajo geopolítico referido comprobé la imposibilidad de ninguna comprensión sin la previa revisión histórica. Ello me obligó, a la vez, a precederlo de una síntesis de historia revisada, para la comprensión del lector.

Efectivamente, a la luz de las condiciones geopolíticas nada de lo que ha ocurrido en los paralelos desplazamientos argentino-brasileños es comprensible, pues sólo se ven triunfos de los segundos, siendo que las condiciones son tan adversas como favorables a nuestro país, sobre todo en la marcha hacia el centro continental. Así, Brasil, país de fundación puntiforme, con puertos sólo intercomunicados por vía marítima se encuentra apretado por las montañas contra la faja costera. En su avance al interior del continente, debe avanzar transversalmente a ríos, selvas y montañas. En cambio desde el Río de la Plata el avance hacia el centro continental está determinado en la lógica de la geografía por los valles penetrantes de los ríos que afluyen al mismo, particularmente en las condiciones de transporte propias de la conquista y del siglo pasado.

La política se dio inversamente a la facilidades geográficas, ya en la colonia, y posteriormente después de la independencia donde la disminución se operó más acá de los territorios en disputa con la corona portuguesa, por la desintegración del virreinato del Río de

la Plata, caso del Paraguay, Banda Oriental y Alto Perú, con la pérdida directa, Misiones Orientales, o indirecta en las disminuciones operadas a favor de Brasil en los Estados segregados del antiguo virreinato.

Demuestra esto cómo la superioridad de una concepción política nacional permanentemente aplicada prevalece contra los determinismos geográficos, y aun sobre el mismo resultado de las guerras como se ven en cualquier paralelo que se establezca entre las políticas de Brasil y Argentina. Ya aclaré que estos señalamientos no pretenden volver sobre situaciones definitivamente resueltas, sino ejemplificar con los hechos para demostrar que para lograr la Nación es imprescindible una política con visión nacional, que es el secreto de los triunfos brasileños y nuestras derrotas. Brasil ha tenido política nacional y nosotros la negación de la misma, porque la Patria Grande fue derrotada por la concepción portuaria de la Patria Chica. La falsificación de la historia ha querido ocultarlo para impedir que volvamos a todo pensamiento de grandeza nacional, tanto en el espacio como en los hombres. Y esto no sólo desde los proceres, adjudicando el procerato a los agentes de las políticas extrañas y cubriendo de ignominia los hombres de la Patria Grande, sino con respecto a la población toda. Porque la política de la población, a que me he referido antes, también ha sido cumplida conforme a las finalidades de la Patria Chica. Oigamos a Euclides da Cunha, el eminente estudioso brasileño, a fines de 1907: "Léase la historia de la Confederación Argentina después de la fase tumultuosa de la Independencia y resultará, en nítido relieve, este contraste con la nuestra; nosotros tuvimos que formar en un largo esfuerzo de selección telúrica, el hombre para vencer la tierra, ella tuvo que transformar y vitalizar la tierra para vencer al hombre". En otras palabras, que nosotros tuvimos que adecuar a la tierra a la realidad humana importada, y Brasil se dedicó a adecuar el hombre a la realidad telúrica a que pertenecía. Esa adecuación del hombre, cien veces más difícil que en la Argentina, dado el complejo de razas y de climas brasileño, se ha logrado hoy, y es quizá una de las mayores hazañas de la historia humana, pues Brasil, fundiendo los hombres en la realidad geográfica, ha logrado prácticamente crear una unidad que es casi una raza propia. ¡Horroriza pensar lo que habrían propuesto en el Brasil con negros y mulatos los progresis-

tas que no encontraron aquí otra solución que degollar gauchos, para resolver un problema infinitamente más fácil!

Refiriéndose al Uruguay, Alberto Methold Ferré (*Uruguay como Problema*), dice: "La conciencia histórica osciló entre dos polos extremos e incommunicados"... "Nos enseñaron una historia *de puertas cerradas*, desparramada en anécdotas y biografías, como si el Uruguay... fuera un país creado por pura *casualidad interna*... o la pretensión de subsumir el Uruguay en pura *causalidad externa*, en una historia mundial a secas... Nos escindíamos *en pueblerinos o ciudadanos del mundo*".

Con más extensión ver I y II capítulos de *Manual de Zoncetas Argentinas*.

Desde ese momento el gobierno de Buenos Aires es una cosa y el ejército de San Martín otra, pues el acta de Rancagua constituye prácticamente el ejército libertador americano, para liberarse de la política tortuosa de Buenos Aires que conspira contra su empresa. San Martín, y el país, pagarán esa culpa americana con la pérdida del Alto Perú, pero los unitarios no habrán podido impedir la independencia americana. Habrán logrado en cambio la disminución del espacio nacional.

En *Manual de Zoncetas Argentinas* documentación gráfica.

APÉNDICE

EL REVISIONISMO HISTÓRICO SU HISTORIOGRAFÍA

NORBERTOD'ATRI

Hasta Caseros no hay historia propiamente dicha en el país. Existen memorias, anecdóticos, esbozos históricos. Se explica; el país se estaba construyendo y no había tiempo para hacerla. Los que sabían escribir y podían hacerlo trocaban continuamente la pluma por la espada. Y no está mal que los historiadores peleen. Lo que se perdía en pasión se ganaba en hombría.

Pero después de Caseros, y sobre todo después de Pavón, empezó la cosa. Ya lo ha explicado precedentemente Jauretche. Había que justificar la lucha contra Rosas y la organización institucional del país sobre los moldes liberales.

Hacen punta Vicente Fidel López (1815-1903) y Bartolomé Mitre (1821-1906).¹

Varias generaciones argentinas conocieron la historia nacional a través de Mitre y López. No había otra cosa. Por eso a pesar que políticamente el mitrismo fue siempre minoritario, el respeto al "mitrismo histórico" fue casi unánime.

SALDÍAS PRECURSOR DEL REVISIONISMO

La primera voz disonante empieza con Adolfo Saldías (1844-1914).² ¿Quién era Saldías? Pues un joven liberal que egresa de

la Facultad de Derecho de Buenos Aires en 1874. Inmediatamente, como era de rigor, ingresa en la masonería donde llega a ocupar altos grados. Colabora estrechamente con Sarmiento, del que llega a ser secretario. En 1877 ocupa una banca en la Legislatura de Buenos Aires, filiado al alsinismo. Ese mismo año se produce un hecho curioso. Al llegar aquí la noticia de la muerte de Rosas, un reducido grupo de parientes y viejos amigos intenta hacerle oficiar un funeral en la Iglesia de San Ignacio. No podrán. A 25 años de Caseros, se afiata el coro de los hijos de la emigración unitaria -a la sazón divididos en mil fracciones pero unificados en la execración al Tirano- y arman gran revuelo. El gobierno prohíbe el funeral. Y no sólo eso, el mismo día que debía realizarse el frustrado funeral a Rosas, un grupo de "personalidades" con la adhesión del gobierno nacional (Avellaneda) y el provincial (Casares) organizan un "contra-funeral" en la Catedral por las "víctimas de la tiranía". Y aquí viene lo curioso. Entre los ministros provinciales que adhieren está Vicente Quesada, otro de los precursores del revisionismo y entre las firmas de los diputados está la de Adolfo Saldías. Además Saldías profesa una encendida admiración por la labor histórica de Mitre, cuya tercera y metódica edición del *Belgrano* de 1870, lo había entusiasmado. Ahí nació su vocación por la historia. Tenía que continuar la historia iniciada por su maestro. Arrancaría de 1824 en adelante. Lo que significaba toparse con el período de Rosas. Se puso a buscar papeles. Su curiosidad lo perdió...

Descubrió un "mundo nuevo". No lo podía creer. Aquella época no había sido la lucha entre la "civilización" y la "barbarie", sino entre la defensa de la soberanía y la agresión imperialista. Como Colón, se lanzó al océano, pero al revés, se fue al viejo mundo. En Londres visitó a Manuelita Rosas y le pidió que le dejara ver los papeles del padre. Los leyó, los copió y recopiló. En 1881 aparecía en París el primer tomo de la *Historia de Rosas y su época*. Tres años después el segundo y en 1887, el tercero. La buena fe y la ingenuidad de Saldías son insospecha-

bles. Le envió el libro a Mitre para que lo juzgara... En la edición del 19 de octubre de 1887 *La Nación* reproduce la carta que le contesta Mitre a Saldías. Ese día es la partida de nacimiento del revisionismo y su condena. La reprimenda de Mitre a su descarrilado discípulo es apocalíptica. En síntesis, lo de Rosas es cosa juzgada y no hay nada que hacer. La condenación de Rosas es definitiva. Desde entonces hasta hoy, esa ha sido la respuesta de la "escuela liberal" a la reivindicación histórica de Rosas. Con la diferencia que ahora ya nadie la toma en serio.

Pero en su época la cosa fue terrible. Esa sutil forma de terrorismo ideológico que es la "conspiración del silencio" comenzó a funcionar. No obstante en 1888, Adolfo Saldías publicó en Buenos Aires -tenía medios económicos para hacerlo- los tres tomos bajo el nombre de *Historia de la Confederación Argentina*. El libro se vendió. Pero no se comentó; la muerte civil del autor se había decretado. La generación revisionista que se fue estructurando en la tercera década de nuestro siglo, conoció la obra de Saldías, a través de ediciones hechas en México, Montevideo o Madrid.

¿Era el libro de Saldías una apología de Rosas? De ningún modo. Era simplemente un trabajo honesto de un liberal, que no dejaba por cierto de fustigar muchos aspectos del período resista. Pero esta "herejía" de querer ser objetivo en el caso Rosas, dio origen al revisionismo como corriente contrapuesta al liberalismo.

UN PUNTO CLAVE: ¿REVISIONISMO ES SINÓNIMO DE ROSISMO?

Aquí llegamos a una cuestión que es necesario dilucidar desde el primer momento. ¿El revisionismo es sinónimo de rosismo? Desde luego que no. Lo que ocurre es que el revisionismo como corriente histórica, nace con el estudio serio y desapasionado de la época resista, que conduce indefectiblemente a

la reivindicación de Rosas como defensor obstinado de la Soberanía de la Confederación Argentina frente a las pretensiones imperialistas extranjeras, provengan éstas de las potencias europeas o americanas -caso Brasil- a la vez que una consecuente resistencia a aceptar los moldes del liberalismo europeo para la organización institucional argentina. Esa es la primera etapa del revisionismo, que luego se prolonga hacia atrás y hacia adelante.

Hacia atrás, en la destrucción de la "leyenda negra" sobre la época de la dominación española y luego sobre el enfoque polémico de la Revolución de Mayo y, hacia adelante, en la etapa que se abre después de Caseros, con su hecho clave que es la batalla de Pavón y el exterminio de las montoneras federales, para seguir con el 80, el 90 y el proceso político que se desarrolla en el siglo XX (la oligarquía conservadora en el poder, el nacimiento del movimiento obrero, el yrigoyenismo, la "década infame", el peronismo).

Por eso en la corriente revisionista no hubo nunca uniformidad ideológica, ni siquiera en sus comienzos. El único denominador común del revisionismo ha sido su rechazo al liberalismo político y económico que nutre a toda la "histografía académica". De ahí que ya en nuestros días, la mayoría de los trabajos revisionistas que aparecen casi no se ocupan de demostrar las inexactitudes de los liberales, si no de crear nuevos enfoques polémicos entre corrientes y autores revisionistas.

Ya no se puede hablar de revisionismo en singular sino en plural. También es absurdo creer que hay un "revisionismo oficial" que pueda excluir del "parnaso" a los "ángeles malos" del revisionismo. Cuando los aportes serios, es decir producto de la investigación, las interpretaciones que se infieren de ellos, se pueden aceptar o rechazar, coincidir o disentir, pero no establecer "vetos académicos".

Así que en esta síntesis historiográfica, al llegar a nuestros días incluiremos a autores que tienen muy distinta extracción ideológica y pocos puntos de coincidencia política.

DESPUÉS DE SALDÍAS

En la misma época en que Saldías producía su historia. Vicente G. Quesada (1830-1913) publicaba su *Historia diplomática latinoamericana*, donde por primera vez se denunciaba la política imperialista de Brasil (el gran aliado de los unitarios) en el Río de la Plata. Pero Quesada no es un hombre que simpatice con Rosas, sin embargo, su hijo, *Ernesto Quesada* será uno de los precursores de la reivindicación de don Juan Manuel. Nacido en Buenos Aires en 1858, acompaña a su padre a Europa en 1872. En Southampton, todavía casi un niño, visita a Rosas ya octogenario. Pero ese encuentro dejaría en él un recuerdo imborrable. Ernesto Quesada es un viajero impenitente, graduado de doctor en jurisprudencia en Buenos Aires, realiza estudios también en Dresden, Berlín, Leipzig y París. Casado con una nieta del general Ángel Pacheco, viajan por Rusia y Persia. En su estadía en París visita asiduamente a Juan Bautista Alberdi. En 1898 publica *La época de Rosas*, donde en su prólogo desmenuza críticamente la "Historia" de Vicente Fidel López, a la vez que define la política del Restaurador. A esta obra le sigue una verdadera saga sobre la guerra civil del año 1840, elaborada en base al archivo del general Pacheco, al cual tuvo acceso. Así aparecen: *Lamadrid y la Liga del Norte*, *Lavallée y la batalla de Quebracho Herrado*, *Pacheco y la campaña de Cuyo*, *Acha y la batalla de Angaco*. Quesada no fue perseguido nunca. Era un hombre respetado: pero nunca gozó de popularidad. Quizá porque la influencia de la cultura alemana hizo de él el prototipo del intelectual de gabinete. Lo cierto es que se va del país en 1915, después de un interregno en Bolivia se radica en Alemania y en 1934 muere en su retiro de Suiza. Su obra fue escrupulosamente escamoteada al conocimiento público durante mucho tiempo.

Su fabulosa biblioteca que reunía cerca de 84.000 volúmenes, casi todo ellos de temas latinoamericanos, fue donada al Instituto Iberoamericano de Berlín -previo ofrecimiento al país

en la época de la presidencia de Alvear que, por negligencia burocrática, no se concretó-. Lamentablemente se perdió casi íntegramente durante la Segunda Guerra Mundial.

Faltaría agregar que en 1880 aparece una obra, que si bien no puede considerarse como revisionista, por la seriedad y la minuciosidad documental con que fue realizada, resultó de inestimable utilidad a los posteriores historiadores revisionistas: nos referimos a la *Historia de los Gobernadores* de Antonio Zinny (1821-1890).

EL REVISIONISMO EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

En 1903 un profesor de historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, pronuncia una serie de conferencias sobre Facundo Quiroga. Se trata de *David Peña* (1862-1930), que en 1906 les da forma de libro. Así aparece *Juan Facundo Quiroga*, primera reivindicación del caudillo riojano. Años después David Peña, que en su juventud había sido amigo de Juan Bautista Alberdi (en el último tránsito de éste por Buenos Aires, antes de partir definitivamente hacia el exilio) sale en su defensa ante los ataques que el órgano mitrista le prodigara en 1919, cuando los concejales socialistas votan la imposición de su nombre a una calle de la Capital.

Es precisamente David Peña quien levanta el velo sobre el Alberdi posterior a Pavón y los entretelones de la guerra del Paraguay. Él es el que proporciona la pista a varios escritores revisionistas de nuestros días. (En 1965 se reedita, precedido de un prólogo de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza* y está en vías de una reedición del *Teatro Histórico* de David Peña.)

En 1912 aparece el *Estudio sobre las Guerras Civiles Argentinas* de Juan Álvarez (1878-1953), que por supuesto no se lo puede filiar como revisionista, pero que por tratarse de un autor

liberal que dota a su ensayo de un interesante análisis de los procesos económicos difiere de la historiografía liberal clásica y presenta un panorama hasta entonces no frecuentado.

EL "ROSAS" DE IBARGUREN

Pero hasta bien entrado nuestro siglo no se había producido en la Argentina una obra en defensa de Rosas. En 1922 *Carlos Ibarguren* (1877-1956) desarrolla en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires un curso sobre "Las dictaduras trascendentales". En él se trata el tema de Rosas y su época. Estas conferencias alcanzan una gran trascendencia en el ámbito intelectual. No es todavía una reivindicación de Rosas, pero sí una justificación y revalorización de su obra como gobernante. Ibarguren las publicará hacia 1930 con el título de *Juan Manuel de Rosas, su historia, su vida, su drama*.

Este libro tiene una gran repercusión en el campo historiográfico. No es un estudio exhaustivo ni mucho menos apologético sobre Rosas, pero su autor tiene un gran prestigio intelectual en nuestro medio -más que a la oligarquía, pertenece a la aristocracia argentina, en el auténtico sentido del término- es descendiente de familia patricia y su filiación ha sido, hasta hace poco, liberal (en el mismo año que pronuncia sus conferencias, integra la fórmula presidencial del partido Demócrata Progresista). Su libro será criticado, pero con respeto. No pudo ser silenciado. A partir de él, el tema Rosas comienza a ser visto de otra manera y la curiosidad intelectual que suscita induce a muchos historiadores a profundizar en su estudio.

A esta época pertenece otro libro importante, pero de menor trascendencia: *Juan Manuel de Rosas. Juicio reivindicatorio*, de Martín V. Lascano (1859-1940), ya decididamente favorable a Rosas.

EL REVISIONISMO SE ABRE CAMINO

Después de la aparición del libro de Ibarguren se va estructurando todo un movimiento de historiadores que se identifica con el rótulo de "revisionistas". Es decir, los que consideran necesario "revisar" la historia escrita por los liberales. El punto de reunión es Rosas. El estudio de su época se hace intensivo y va surgiendo a la luz un inmenso repositorio documental ignorado u ocultado hasta entonces. Hacia 1930, coincidente con la aparición del nacionalismo como expresión política, ya hay un grupo de historiadores que ha producido, o lo están haciendo, valiosos aportes a la historiografía revisionista. Sus puntos de coincidencia son, en lo ideológico, su antiliberalismo y en lo religioso su catolicismo militante. El radicalismo, especialmente en su versión yrigoyenista, que es la prolongación histórica del federalismo, no había producido, paradójicamente, escritores enrolados con el revisionismo, salvo algunas excepciones destacadas como fueron Dardo Corvalán Mendilaharsu y Ricardo Caballero (en ciernes todavía la obra de Diego Luis Molinari).

DARDO CORVALÁN MENDILAHARZU (1888-1950)

Si bien nacido en Concepción del Uruguay, toda la actuación política en el seno del radicalismo la realizó en Mendoza. Integró el Comité Nacional de la UCR en la época de la primera presidencia de Yrigoyen, fue ministro de Hacienda del gobernador José Néstor Lencinas y llegó a desempeñarse posteriormente como subsecretario de Relaciones Exteriores, cuando Horacio Oyhanarte ocupaba la cancillería (1928). En 1923 publica *Sombras históricas*, relatos en que ya habla en tono reivindicatorio de Rosas y su época. En 1929 aparece su *Rosas* editado por Gleizer (en su vieja imprenta de la entonces, lejana calle Triunvirato). En esta obra el tono reivindicatorio se acentúa. Incluye trabajos de real valía, bien asentados documentalmente como: *Rosas y la tragedia de Barranca Yaco*, *La tradición del Himno*

Nacional en la época de Rosas, Alberdi, Apuntes sobre la vida universitaria e intelectual bajo la dominación de Rosas, El caso de los Maza, Rosas en el destierro.

RICARDO CABALLERO (1876-1963)

Hombre de destacada actuación en el radicalismo santafesino desde su participación en la revolución de 1905 hasta su senaduría en las postrimerías de la segunda presidencia de Yrigoyen pasando por la integración de la fórmula "Menchaca-Caballero", la primera elección ganada por el radicalismo con la aplicación de la ley Sáenz Peña. Médico de profesión -es autor de una biografía de Pasteur- trató siempre de destacar la filiación histórica que unía al federalismo con el radicalismo. En 1927, en pleno recinto del Senado, haría, en un memorable discurso, la defensa del general Ángel V. Peñaloza y la rebelión montonera posterior a Pavón. En 1951 aparece *Yrigoyen, la conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905*, donde expone, además de la crónica de aquel acontecimiento, su posición decididamente revisionista.

FIN DE "LA LEYENDA NEGRA": CARBIA

Dijimos al comienzo que al revisionismo también se debe la destrucción de la "leyenda negra" sobre la dominación hispana en América (los "cruelles conquistadores y lujuriosos frailes" como decía Juan María Gutiérrez). En ese sentido la figura de mayor jerarquía fue Rómulo D. Carbia (1855-1944). A través de su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, produjo una exhaustiva labor investigadora que alcanzó su mejor expresión en la publicación, en 1925, de *Historia de la historiografía argentina*. Publicó también, en su mayor parte bajo la forma de monografías aparecidas en publicaciones universitarias: *Un enigma colombino resuelto* (1932) *La investiga-*

ción científica y el descubrimiento de América (1937), *Historia de la leyenda negra hispanoamericana* (1943), *La nueva historia del descubrimiento de América*, *La superchería en la historia del descubrimiento*.

CREACIÓN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS "JUAN MANUEL DE ROSAS"

Será en la década de 1930 al 40 donde los hombres que hacen su aparición en la vida política, en las postrimerías de la segunda presidencia de Yrigoyen, comiencen a producir. Desde el exterior llegan las voces del ya mencionado *Carlos Pereyra* (*Rosas y Thiers*), del uruguayo *Luis Alberto de Herrera* (1873-1959), (*Orígenes de la Patria Grande*, *Por la verdad histórica*, *La seudo historia para el delfín*), del brasileño *Pandia Calógeras* (*Formacao histórica del Brasil*).

La corriente revisionista, cuyos miembros actuaban dispersos, consigue nuclearse a través de una institución que con el tiempo adquirirá la proyección de una verdadera "Anti-Academia". El 5 de agosto de 1941 se funda el Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas". Presidido por el general Juan Ithurbide, la primera comisión directiva estaba integrada por: Manuel Gálvez, Evaristo Ramírez Juárez, Ramón Dolí, Ernesto Palacio, Julio y Rodolfo Irazusta, Roberto Laferrere, Ricardo Font Ezcurra, Carlos Steffens Soler, Mario Lassaga, Alberto Ezcurra Medrano, Alberto Contreras, Alfredo Villagas Oromí, Luis de Pablo e Isidoro García Santillán.³

EL REVISIONISMO "INDEPENDIENTE"

Sin vinculación con el Instituto Juan Manuel de Rosas, otros historiadores realizan una tarea de investigación que produce obras coincidentes con la línea revisionista, sin embanderarse con él. Es decir, sin aceptar el rótulo de revisionistas y sin la

actitud militante de éstos, son varios los historiadores que realizan una meritoria labor, a veces silenciosa -queremos decir sin estridencias- que en algunos casos responde a una modalidad circunspecta y en otros al deseo de no comprometerse políticamente. No nos corresponde juzgar intenciones porque correríamos el riesgo de ser injustos, o por lo menos ligeros, pero cabe tener en cuenta que los resortes del poder oficial -Academia, Universidades, prensa grande, reparticiones oficiales- estuvieron siempre en poder de los "liberales", incluso en la época del peronismo, aunque, desde luego, más atenuados que en otros períodos.

Sin embanderarse, sin definirse categóricamente, existe una producción histórica que, al no ajustarse a los cánones preestablecidos por el liberalismo, al investigar con criterio independiente, fue de suma utilidad al revisionismo para poder estudiar e interpretar algunos aspectos de nuestra historia. *•

En tal sentido corresponde señalar la poco difundida -entre el gran público- pero meritoria tarea realizada por el denominado "grupo de La Plata", cuya figura consular fue *Carlos Heras* (1896-1966) creador en 1930 de la primera cátedra universitaria de Historia Argentina Contemporánea (de 1862 en adelante). Heras en su condición de director de *Trabajos y Comunicaciones*, órgano del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, publica durante más de 15 años una valiosísima contribución histórica que abarca un período hasta entonces muy poco trabajado con rigor universitario.

La vasta obra de Carlos Heras está incluida fundamentalmente en sus artículos del citado *Trabajos y Comunicaciones*, lo mismo que la de sus principales colaboradores y discípulos. Entre estos corresponde señalar a dos: *Andrés R. Allende* y *Joaquín Pérez*. Allende cuya especialidad ha sido la historia interna de la provincia de Buenos Aires después de Caseros, ha orientado, a partir de 1955, su interpretación en una línea proclive al liberalismo. En cambio Joaquín Pérez trabaja en una línea más concordante con el revisionismo, habiendo profundizado el

estudio de la época que circunda al intrincado año XX. Entre su producción, se destacan: *Historia de los Primeros Gobernadores de la provincia de Buenos Aires. El año XX desde el punto de vista político-social* (1950), *San Martín y Bustos. Una amistad probada en el pensamiento y en la acción* (1951), *Artigas, San Martín y los proyectos monárquicos en el Río de la Plata y Chile (1818-1920)* de 1960.

JOSÉ LUIS BUSANICHE O LA HONESTIDAD INTELECTUAL

Un caso excepcional, entre lo que hemos denominado "revisiónismo independiente", la constituye *José Luis Busaniche* (1892-1959). Posiblemente sea el más patético ejemplo de honestidad intelectual que se haya dado entre nuestros historiadores. Un hombre ideológicamente vinculado al liberalismo y poseedor de una extraordinaria cultura humanista, llega al estudio de la historia nacional y se aproxima al revisionismo, impulsado únicamente por un ético respeto a la verdad y un acendrado amor a su tierra.⁴

Este liberal, este abogado que se gradúa con una tesis sobre "Marcas de fábrica y Patentes de invención", que llega a la función pública a los 33 años como subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública de Santa Fe; este hombre que viaja extensamente por Europa, que dicta cátedras de Historia del Arte y de Literaturas de Europa Septentrional y Meridional; este intelectual que rehusa sistemáticamente ingresar en "capillas" y "trenzas"; este santafesino que no simpatiza con la persona de Rosas, se vuelca con pasión al estudio de la historia argentina y produce una obra enjundiosa que el revisionismo recibe "gratuitamente" -valga la expresión- y que ha contribuido en forma invaluable para el estudio e interpretación de controvertidos períodos históricos. De entre sus obras merecen destacarse: *Estanislao López y el Federalismo* (1927), *El supuesto republicanismo del Padre*

Oro en el Congreso de Tucumán (1929), *Artigas en los orígenes autonómicos de Santa Fe* (1930), *El bloqueo francés de 1838 y la misión Cullen* (1934) y ampliado en 2ª edición de 1945, además de los eruditos y extensos prólogos a las obras sobre los viajeros ingleses: Samuel Greene Arnold *Viaje por América del Sur, 1847-1848* (1951) y Sir Woodbine Parish *Buenos Aires y las provincias del Río de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles* (1958). Además de sus traducciones y anotaciones de William Mac Cann *Viaje a caballo por las provincias argentinas. 1847* (1939), de Arsine Isabelle: *Aspecto de Buenos Aires en 1830-34* (1941), de William Yates: *José Miguel Carrera* (1942), de Thomas J. Page *Notas de viaje por la Confederación Argentina, 1853-1855* (1941), de J.A.B. Beaumont *Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental, 1826-1827* (1957), de J.P. y G.P. Robertson *Estampas del Litoral Argentino en 1815* (1944) y *Cartas de Sudamérica* (1950), de Martín de Moussy *Las Misiones jesuítas del territorio argentino en 1862* (1948), de Thomas Woodbine Hinchliff: *Viaje al Plata en 1861* (1955), de L.B. Mackimonn, *La escuadra anglo francesa en el Paraná, 1846* (1957). También es digno de destacar su ecuánime prólogo, para *Rosas visto por sus contemporáneos* no inserto en la edición de esa obra, Kraft 1955, sino publicada por la Universidad del Litoral en 1962. Al morir en 1959, Busaniche deja inédito y trunco un manuscrito en el que había querido condensar su pensamiento sobre la historia argentina. Afortunadamente, gracias a la correcta e idónea intervención de Gregorio Weinberg, director de la colección "El pasado Argentino" de la editorial Hachette, en 1965 apareció la *Historia Argentina*, que abarca desde el descubrimiento del Río de la Plata hasta la presidencia de Mitre. También entre los papeles inéditos dejados por Busaniche quedaron algunos que debían formar parte de una nueva edición de *Rosas visto por sus contemporáneos*. El profesor Manuel B. Somoza los ordenó y en 1967 apareció con el título de *Juan Manuel de Rosas*. Desde luego que no se trata de

un libro apologético pero revela la objetividad con que Busaniche buscaba la verdad histórica.

UN "CONTRAPUNTO" DOCENTE: RAVIGNANI Y MOLINARI

A comienzos de la década del 30, dos historiadores que tienen un común origen político: el radicalismo, ocupan cátedras de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras y en el entonces llamado Instituto del Profesorado Secundario de la Capital Federal. Son *Diego Luis Molinari* (1889-1966) y *Emilio Ravignani* (1886-1954). Sin embargo ya antes del 30 sus orientaciones se bifurcan, tanto en política como historiográficamente. Molinari será "yrigoyenista", Ravignani, "antipersonalista". Molinari se inclina decididamente hacia el revisionismo, Ravignani acentúa su liberalismo. La época peronista, desde luego, los volverá a enfrentar. Pero desde la cátedra uno y otro realizan una labor valiosísima. Se establece entre ellos un notable "contrapunto", pues ambos tienen los mismos alumnos, (por ej. en el Instituto del Profesorado Secundario, se alternan en el III y IV curso de Historia Argentina) a los cuales inician en la tarea de investigación y desde luego tratan de inducir a sus respectivas tendencias: Ravignani que desde 1931, pertenece a la Academia vuelca sus estudios en forma de libros y en colaboraciones para aquella institución Molinari, en cambio, publica en forma de monografías, en su mayoría editadas por la Universidad. Recién después de 1955 da preferencia al libro.

De Ravignani aparecen, siempre dentro de la línea liberal, pero de impecable acopio documental: *La política internacional de España al comenzar el primer gobierno de Rosas*, *Inferencias sobre Juan Manuel de Rosas*, *El pacto de la Confederación Argentina* y, la más valiosa compilación, *Asambleas Constituyentes Argentinas*.

A Molinari se deben: *La Representación de los Hacendados (su ninguna influencia en la vida económica y en los sucesos de mayo de 1810)* (1914), *La trata de Negros. Datos de su estudio en el Río de la Plata* (1916), *La empresa colombina y el descubrimiento de América* (1916), *La revolución liberal en España y los comisionados regios en el Río de la Plata* (1922), *¡Viva Ramírez!* (1938). Alejado ya de la cátedra, aparecen en forma de libros: *La Primera Unión del Sur. Orígenes de la Frontera Austral Argentino-Chilena, Patagonia, Islas Malvinas y Antártida* (1964) y un extenso artículo aparecido en la Revista del Instituto de Investigaciones Históricas J. M. de Rosas (N° 23-1963).

EL REVISIONISMO MILITANTE: 1930-1955.

Agrupados en el Instituto de Investigaciones Históricas "Juan Manuel de Rosas" -en cuya *Revista* aparecen importantes contribuciones al revisionismo⁵- o a través de periódicos de filiación nacionalista o con la aparición de libros de prosa combatiente, la corriente revisionista se expresa en el período 1930-1955. La bandera de lucha es constantemente la reivindicación de Rosas y la crítica al procerato liberal: Sarmiento y Mitre, principalmente. Mencionaremos sus principales expresiones.⁶

JULIO IRAZUSTA: ESTILO E INVESTIGACIÓN

Escritor de una profunda cultura humanista -realizó estudios en Oxford y Roma- publica en 1934, en colaboración con su hermano Rodolfo (prestigiosa figura del nacionalismo de esa época) *La Argentina y el imperialismo Británico*. A esta obra le siguen: *Ensayo sobre Rosas en el centenario de la suma del poder* (1935), *Vida política de don Juan Manuel de Rosas, a través de su correspondencia* (5 tomos, 1941-1961), *Tomás de Anchorena, procer de la Revolución, la Independencia y la*

Federación (1950), *Ensayos históricos* (1952), (reeditado en 1968) y en contestación al doctor Ernesto H. Celesia, el alegato polémico: *Las dificultades de la historia científica* (1955).

ERNESTO PALACIO: *ENJUNDIA INTELECTUAL YMILITANCIA NACIONAL*

Una de las figuras más importantes del revisionismo en este período. Fue director, junto con Rodolfo Irazusta, del periódico nacionalista *La Nueva República* (1929-31). Su vocación por los temas históricos se encuentra ya en *Catilina, una revolución contra la plutocracia en Roma*, aparecido en 1935, pero escrito en 1931 (por elevación, es un alegato contra la oligarquía argentina. Ernesto Palacio que había apoyado activamente la revolución de 1930 contra Yrigoyen, desengañado de ella, advierte su inspiración oligárquica y revaloriza la política yrigoyenista). Anteriormente había incursionado con éxito en crítica y estética literaria en obras como *La inspiración y la gracia* (1928). En 1939 aparece *La Historia Falsificada* (con prólogo de Leonardo Castellani) donde en su capítulo "Necesidad de una Historia Nacional", están preanunciados los fundamentos ideológicos del revisionismo.

En 1940, *Teoría del Estado* y en 1954 la primer edición de su *Historia de la Argentina*, uno de los mejores compendios que se hayan escrito sobre historia nacional.

MANUEL GÁLVEZ (1882-1962): *LA REVISIÓN HISTÓRICA AL ALCANCE DEL PUEBLO*

Pocas obras alcanzaron la difusión popular de la *Vida de Juan Manuel de Rosas* de Manuel Gal vez, aparecida en 1940. Fue uno de los literatos más brillantes del siglo XX en al Argentina. Plenamente identificado con el revisionismo, produjo des-

pues las *Vida de Hipólito Yrigoyen*, *Vida de Domingo Faustino Sarmiento* (que lejos de ser una diatriba, como muchos suponen, es una de las mejores aproximaciones al sanjuanino) y *Vida de Aparicio Saravia*, el legendario caudillo "blanco" oriental.

Hasta la aparición de su biografía de Rosas, Gálvez era un hombre unánimemente respetado por la crítica liberal, luego, como no era posible silenciarlo, se aprovechó el estilo novelado que imprimía a sus obras históricas, para relegarlo a una simple condición de novelista histórico, insinuando que tabulaba sobre sus personajes. Sin embargo ese estilo llano y ameno, desprovisto de todo artificio erudito, utilizado de ex profeso por Gálvez, contribuyó a que, por primera vez, grandes sectores populares tomaran contacto con temas históricos. Pocas veces se dio el caso de que un escritor proveniente de la oligarquía tradicional fuera tan leído por el pueblo. Hoy nos encontramos con la sorpresa que lo que la investigación histórica ha llevado a la superficie, difiere muy poco con lo que Gálvez presentaba en sus reconstrucciones noveladas. Su contribución a la difusión del revisionismo ha sido imponderable.

* * *

Creemos que esta señalización especial de Irazusta, Palacio y Gálvez no es arbitraria y responde a una necesidad de tipo didáctico para ubicar los mojones principales del revisionismo en este período. No debe entenderse como una escala de méritos que subalternice a los autores que, por orden alfabético, vamos a mencionar a continuación. Adelantamos que dejamos fuera de orden, para dedicarle recuadro aparte, a una figura de relieves excepcionales y de características especiales como fue Raúl Scalabrini Ortiz.⁷

ARANA, Enrique (h). *Rosas y la política exterior*.

BARBA, Enrique M. No es autor revisionista, pero es un investigador de ponderada seriedad que ha estudiado algunos

aspectos del período rosista sin prejuicios liberales. A él recurrió la Academia Nacional de la Historia para redactar los capítulos correspondientes sobre la época de Rosas (T. VII). En colaboración con Carlos Heras, publicó también en dicha obra *Las relaciones de la Confederación con el Estado de Buenos Aires* (T. VIII). Es autor además de *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López* (1945) y *Como llega Juan Manuel de Rosas al poder* (1951).

BARROS, Marcelo. *Rosas y sus monumentos* (en RIIHJMR, N° 15-16, 1951). "El Dr. José Barros Pazos en la patria y en el exilio" (en *Historia*, N° 13, 1958).

CADY, John F. *La intervención extranjera en el Río de la Plata (1838-1850)* (1943). Perteneció al grupo de profesores universitarios norteamericanos que con objetividad y seriedad metodológica, han estudiado aspectos de la historia rioplatense, como el caso de *Julius Goebel* (h) el autor de *La pugna por las Islas Malvinas* (1927) y W. R. Manning *Diplomatic correspondence of the United States Inter-american Affairs* (1932).

CASTELLANI, Leonardo. Lo incluiremos en la etapa posterior a 1955.

COOKE, John William. El recientemente desaparecido (1968) dirigente político del peronismo revolucionario, adhirió sin reservas al revisionismo. Desde su cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y desde la revista *De Frente* (92 números desde marzo de 1954 a diciembre de 1955), cuya dirección ejerció, y donde realizó críticas bibliográficas sobre temas de historia, dio lúcido testimonio de su posición revisionista. Al igual que en la banca parlamentaria que ocupó de 1946 a 1952.

CORVALÁN MENDILAHARZU, Julio César. Hermano de Dardo. Es autor de más de 50 artículos sobre la época de Rosas, algunos con aportes de documentación inédita, desperdigados en revistas y diarios, muchos de ellos en diversos números de la RIIHJMR.

D'AMICO, Carlos (1839-1917). *Buenos Aires, sus hombres, su política* (1952). Con el seudónimo de Carlos Martínez y fechado en México en 1890, esta obra apareció con el título de *Buenos Aires. Su naturaleza, sus costumbres, sus hombres*, es un fresco delicioso, donde personajes como Mitre, son demoleidamente bruloteados.

DE PAOLI, Pedro. *Los motivos del Martín Fierro en la vida de José Hernández* (1947), *Facundo, Vida del General Juan Facundo Quiroga* (1952). Escritor del interior -fue maestro rural en Santa Fe- desde su vieja militancia en la FORA anarquista pasó al nacionalismo. Polemista valioso.

DOLL, Ramón. *Las mentiras de Sarmiento* (1936). Uno de los más vigorosos polemistas con que contó el revisionismo, de extracción izquierdista, derivó al nacionalismo, convirtiéndose en demoleedor crítico de la historiografía liberal.

EPO, Emilio (seudónimo de Enrique Oliva). *Política de negocios. Contribución al estudio de los tratados de comercio de la República Argentina y su relación con la historia económica*.

EZCURRA MEDRANO, Alberto. *Las otras tablas de Sangre* (1952). Aritméricamente -número de víctimas- destruye la leyenda de Rivera Indarte.

FERNÁNDEZ ZARATE, Luis, "Ángel Vicente Peñaloza. El señor de Guaja" (1952). Escritor riojano que traza una semblanza bien documentada del Chacho y uno de los primeros en las últimas décadas en romper lanzas a favor de aquel.

FONT EZCURRA, Ricardo. Falleció en 1955. *La Unidad Nacional* (1941). Uno de los trabajos fundamentales del revisionismo producido en esta época. *San Martín y Rosas* (1941). Publica la correspondencia entre ambos personajes.

FRIZZI DE LONGONI, Haydeé E. Uno de los pocos casos de investigadores históricos femeninos. Su obra, que tiene muchos puntos de contacto con el revisionismo, se ha orientado hacia el estudio de historia económica. *El motín de Tagle y la asonada del 19 de marzo de 1823* (1941). *Las sociedades litera-*

rías y el periodismo. 1800-1852 (1946). *Rivadavia y la reforma eclasiástica* (1947), *Rivadavia y la economía argentina* (1947), *Historia económica e interpretación económica de la historia* (1948), "Sergio Bagú y el plan económico del grupo rivadaviano" (artículo en *Ahijuna*, N° 5, 1968).

FURLONG, Guillermo. Este incalificable sacerdote jesuita (acaba de cumplir 80 años) lleva publicado entre libros, folletos y artículos más de mil títulos. Su contribución a la destrucción de la "leyenda negra" fue valiosísima. Ha sido el gran historiador de las misiones jesuíticas y de otros temas de carácter cultural anteriores a 1810. Maneja documentación original.

GÁLVEZ, Jaime, *Rosas y la libre navegación de los ríos* (1944), "Los Tratados Federales" (1955, artículo aparecido en *Cuadernos Periódicos* del Instituto de Derecho Político de la Facultad de Derecho de Buenos Aires).

GARCÍA MELLID, Atilio. *Montoneros y caudillos en la historia argentina* (1946), "Etapas de la Revolución Argentina" (en *Hechos e Ideas*, 1950). Este escritor, luego de su breve paso por la masonería, devino a una posición nacionalista ortodoxa. Su producción importante es posterior a 1955.

GIOVANNONI, José. *Historia del Ilustre Restaurador (Cronología federal)*.

GRASS, Mario César. *Rosas y Urquiza. Sus relaciones después de Caseros*. Su obra está desperdigada en el periodismo militante. Murió en 1951. Su postrer trabajo: *La cultura en la época de Rosas*. Fue publicado en el N° 15-16 de RIIHJMR, 1951.

GUGLIELMINO, Osvaldo. *Rafael Hernández, el hermano de Martín Fierro* (1954).

HORTON BOX, Pelham *Los orígenes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*. Otro de los historiadores norteamericanos que se ocuparon con objetividad sobre la historia sudamericana.

IBARGUREN, Carlos (h). "Heroica Payandú". (Artículo en *Nueva Política*, 20-2-1943) *De Monroe a la buena vecindad*.

Trayectoria de un imperialismo (1946), *Los Estados Unidos y las agresiones europeas en tiempos de Rosas* (1949). El autor es hijo de Carlos Ibareuren.

IBARGUREN, Federico. *Rosas y la tradición hispanoamericana* (1942), *Lecciones de Historia rioplatense. La conquista. El Virreynato* (1947). El autor es hijo de Carlos Ibareuren. Su obra más importante es posterior a 1955.

KOREMBLIT, Jorge. *Luis Dellepiane y su pensamiento político* (1953).

LAFERRERE, Roberto de. *El nacionalismo de Rosas* (1939).

OLIVER, Juan Pablo. *La política económica de Rosas* (1939), *"Los unitarios y el capitalismo extranjero"* (1940). *El fundador del Banco de la Provincia* (1941). (Estos tres trabajos fueron publicados en RIIHJMR N° 4,6 y 7 respectivamente). Figura importante y polémica del revisionismo militante, su mejor producción -especialmente dedicada a la histórica económica- se halla desperdigada en artículos periodísticos y conferencias.

PAGÉS LARRAYA, Antonio. No es un historiador revisionista pero en su edición de 1952 de *Prosas del Martín Fierro* incluye la *Vida del Chacho* de José Hernández. Con el título de *Rasgos Biográficos del General Ángel Vicente Peñaloza* apareció originariamente como folleto en noviembre de 1863 en *El Argentino* de Buenos Aires, dirigido por el propio Hernández. En la misma forma apareció en 1939 exhumada por R. Scalabrini Ortiz en su fugaz pero trascendente periódico *Reconquista*. Hay también una edición de 1949 precedida por un estudio de Santos López.

PIVEL DEVOTO, Juan E. *Exaltación de Artigas* (1940), *Historia de los partidos políticos de Uruguay 1811-1897* (1942), *La diplomacia de la patria vieja, 1811-1820* (1943). Historiador y diplomático uruguayo. Sin mayores contactos con el revisionismo argentino, su caudalosa obra es valiosísima para la revisión de la historia rioplatense.

PUNTES, Gabriel A. *Juan Felipe Ibarra 1828-1832* (1944), *El gobierno de Balcarce, 1832-1833* (1944), *El gobierno de Balcarce, 1832-33* (1946). Historiador de rigurosa formación universitaria, tiene importantes contribuciones en el período posterior a 1955.

PUIGGROS, Rodolfo. (Nos ocuparemos de su producción en el período posterior a 1955, que es cuando su obra se inclina más hacia el revisionismo).

RAMIRES JUÁREZ, Evaristo. *Las banderas cautivas* (estudio sobre las supuestas banderas de guerra tomadas en Obligado por los agresores anglo-franceses).

ROSA, José María. Nos ocuparemos de él con posterioridad a 1955.

RUIZ GUIÑAZÚ, Enrique (1882-1968). No es un "revisionista" propiamente dicho, pero en la mayoría de sus trabajos históricos se aparta de la escuela liberal, especialmente en *Lord Strangford y la Revolución de Mayo* (1937) y *El Dean de Buenos Aires, Diego Estanislao Zavaleta* (1952).

SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo. Su combativa y continuada militancia en el nacionalismo político, privó, indudablemente, al revisionismo histórico de la pluma de uno de los más brillantes y enjundiosos ensayistas políticos, de las últimas décadas. Sin embargo *La Revolución que anunciamos* (1943) es uno de los más lúcidos ensayos políticos publicados en este período.

SOLER CAÑAS, Luis. *San Martín, Rosas y la falsificación de la historia* (1951).

STIEBENS SOLER, Carlos. Otro de los militantes del revisionismo combatiente cuya obra ha quedado desperdigada en artículos periodísticos y conferencias. Entre los primeros merecen citarse *Las falsedades históricas del General Justo* (1939) y *Un documento de la masonería* (1941) (en los N° 4 y 8, de la RIIHJMR).

STIEBENS, Enrique (1893-1958). Entrerriano de origen se radicó en La Pampa donde ejerció la docencia. En colaboración

con Osear Suárez Caviglia, prologó y editó la *Gramática y Diccionarios de la Lengua Pampa*, de Juan Manuel de Rosas, hasta entonces inédita. En *De Garay a Roca*, estudió la guerra llevada contra el indio. Al morir dejó inédita una obra titulada *Historia de la nacionalidad y de la Tradición*. Un fragmento de ella apareció en *Ahijuna* N° 5, 1968.

TONELLI, Juan Bautista. *Manuel Dorrego, apóstol de la democracia* (1945). Si bien el autor no simpatiza con la figura de Rosas, esta biografía reivindicatoria de Dorrego -una de las primeras- contiene apreciaciones de tipo revisionista.

TORRES, José Luis. El título de dos de sus obras *Los Perduellis* (1943) y *La Década Infame* (1945), se convirtieron en dos expresiones famosas incorporadas definitivamente al léxico político nacional.

VÁZQUEZ, Aníbal S. No es revisionista, pero su *José Hernández en los entreveros jordanistas* (1953) fue una de las primeras contribuciones para ubicar la posición del autor del *Martín Fierro* en las luchas del Litoral.

VIGNALE, Julio César. Historiador y diplomático uruguayo *Oribe* (1942), *Consecuencias de Caseros* (1946).

VIGNALE, Pedro Juan. En colaboración con Carlos Ibarguren y Antonio Aita: *El paisaje y el alma argentina* (1938). Como artículo publicó "Una farsa unitaria en el Teatro Colón" (en RIIHJMR, N° 4, 1939).

WEISS, Ignacio. *Los antecedentes europeos de Pedro de Angelis* (1944).

ZORRAQUIN BECU, Ricardo. *El Federalismo argentino* (1939). Su orientación posterior es liberal.

RAÚLSCALABRINI ORTIZ: REVISIONISMO Y LIBERACIÓN NACIONAL

Ex profeso dejamos para el final de esta reseña desde el período 1930-55 a *Raúl Scalabrini Ortiz* (1898-1959), porque su figura y su obra, asumen características particulares. La intención de Scalabrini no fue nunca asumir el revisionismo como mera actitud historiográfica de impugnación académica. Su revisionismo fue un arma de combate, una herramienta de lucha para la liberación de su patria y la redención de su pueblo. Dotado de una exquisita sensibilidad literaria, había llegado a ser en los años anteriores al 30, colaborador de *La Nación*. (Hay una foto -publicada en *Capítulo* N° 54, página 1.290- en la que aparece la cabecera de un banquete ofrecido por Raúl Scalabrini Ortiz, donde rodeando al autor figuran Norah Lange, Macedonio Fernández y Alfonsina Storni, entre otros). Pero producida la caída de Yrigoyen, adhiere al radicalismo en su versión más popular y nacional: el yrigoyenismo. Deja entonces de frecuentar los cenáculos literarios de la "intelligentzia" oficial y comienza una lucha desigual y quijotesca, denunciando toda la trama de la política británica en el Río de la Plata. Poco después de crearse FORJA en 1935, Scalabrini se convertirá en uno de sus principales animadores intelectuales. Profundiza el estudio de la historia nacional y su correlación con los procesos históricos que ha vivido el país. Se vuelca fervoroso al periodismo de combate y del 15 de noviembre al 25 de diciembre en 1939, dirige *Reconquista*. Pocas veces en la historia del periodismo argentino, un diario que vivió sólo 40 días dejó una huella tan honda. Es que en él aparecieron, desgranados por su pluma, los artículos que luego serían la base de sus dos libros fundamentales: *Política británica en el Río de la Plata* e *Historia de los Ferrocarriles Argentinos*.

Los intereses imperialistas y sus servidores nativos se sintieron tocados a fondo y utilizaron toda su artillería de recursos para quebrarlo, sobornarlo o silenciarlo. No lo consiguieron.

Pero lo castigaron sin piedad (ningún golpe bajo fue escatimado para aplicarle a quien, en su juventud, había sido campeón amateur de box). Cuando todo parecía perdido, el arsenal ideológico formado por Scalabrini y el puñado de hombres de FORJA, fue recogido por algunos de los militares que hicieron la revolución de 1943. A partir de octubre de 1945 la lucha por la liberación nacional se clarifica y estructura. El enfrentamiento con los intereses imperialistas, denunciado implacablemente por Scalabrini fue inevitable. Y se triunfó. Debió haber sido el mariscal ideológico de la victoria, se limitó a ser sólo un soldado de la liberación. Cuando el 1° de marzo de 1948 se nacionalizaron los ferrocarriles, Perón lo invitó a ocupar el palco oficial, pero él se quedó en la plaza, mezclado con el pueblo. No todo lo escrito por Scalabrini se había entendido. Los ferrocarriles se llamaron Sarmiento, Mitre, Urquiza..., Scalabrini siguió en el llano. E incluso se llamó a silencio. Después, cuando en 1955, caía el gobierno que había nacionalizado en buena parte la economía del país y quienes habían usufructuado sus canongías buscaban cómodos refugios y ponían candado a sus bocas, Scalabrini volvió a la pelea. Fue su última campaña. Pero toda una generación juvenil que lo había olvidado o lo desconocía, reencontró al patriota y luchador ineludible.

Las reediciones de *Política Británica...* e *Historia de los Ferrocarriles Argentinos* conocieron un éxito que no habían tenido antes. (En 1957, en el suplemento de la revista *Qué*, N° 2-3, se publica "Aquí se aprende a defender a la Patria". En 1961 se reedita *Yrigoyen y Perón. Identidad de una línea histórica de reivindicaciones populares*. En 1964, aparece con el título de "Cuatro verdades sobre nuestras crisis", una selección de cuatro trabajos publicados entre 1939 a 1948, con prólogo y notas de Vicente Trípoli.)

El triunfo actual del revisionismo histórico tiene una deuda incalculable con Scalabrini. Lo que en algunos había sido una añoranza de una sociedad patriarcal y autoritaria, fue en Scalabrini un nacionalismo vigoroso, popular, revolucionario, que no

le dio flancos al enemigo y demostró que la revisión histórica no tiene sentido como "divertimento" intelectual si no sirve como instrumento para la liberación nacional.

Cuando un mal alevoso lo tumba en 1959, Scalabrini Ortiz, pobre, sin títulos ni medallas académicas, era la imagen real de la dignidad nacional. El lo había dicho con la humildad y la verdad del poeta:

"Ya estoy solo y unido/ ya soy solo mi tierra".

Fue el Argentino Mayor de las últimas décadas.

EL REVISIONISMO DE 1955 A NUESTROS DÍAS

Hasta 1955 la tendencia revisionista había sido, en líneas generales, un movimiento de reivindicación de Rosas y su época. Toda su obra había tendido a destruir la "leyenda roja" que la historiografía liberal tejió para justificarse históricamente. La división era tajante y fácil. Se era "rosista" o "antirrosista". Los matices, en uno y otro bando, contaban poco. En 1955 el revisionismo rosista contaba con un núcleo selecto y calificado, pero también minoritario, de historiadores, que, en su mayoría, habían hecho sus primeras armas a partir de 1930. Si no viejos, por los menos maduros, que, salvo excepciones ya habían dado todo lo que podían dar. Si bien es cierto que "democráticamente" habían ganado la batalla, en el sentido de que en las masas populares la adhesión al rosismo era abrumadoramente mayoritaria el aparato oficial de la cultura había sido totalmente recuperado -ya dijimos que nunca lo perdieron del todo- por los liberales. A todo esto hay que agregar insoslayables circunstancias de índole políticas. Las únicas dos vertientes ideológicas que habían convergido hacia el revisionismo eran la generación nacionalista de 1930 y las expresiones del radicalismo yrigoyenista nucleadas a través de FORJA, mientras que

en la línea liberal conviven cómodamente la izquierda tradicional de entonces. Pero en 1955, eso también se había trastocado, pues si bien es cierto que si a partir de 1939, FORJA pierde el carácter de "grupo interno" radical e ingresan a ella muchas figuras -sobre todo juveniles- que militaban en el nacionalismo tradicional y luego, producida la revolución peronista, se funden en su seno ambas corrientes, no es menos cierto que al llegar a las postrimerías del peronismo, la mayoría del viejo tronco "nacionalista rosista" era opositor y también es cierto que, desgajados de la izquierda tradicional, van apareciendo expresiones que se acercan cada vez más al revisionismo, primero en el rechazo a la historiografía liberal y luego en la aceptación de la reivindicación de la figura de Rosas.

A partir de 1955 se está a fojas cero. Hay un reagrupamiento y un disloque ideológico, a la vez, en que la terminología política que podía tener vigencia en Europa ya no la tiene aquí, donde no funcionan más los esquemas de "derechas" e "izquierdas". Donde en lo social o en lo económico hay "izquierdistas" que son "derechistas" y "derechistas" que son "izquierdistas". (Desde luego que hay voces como la de Jauretche, que quieren "parar rodeo" en medio de la desbandada y aclarar que el problema no es de izquierdas ni de derechas, sino de "nacionales" y "antinacionales". Pero no todos lo oyen.) Esto repercute también en el campo de la historiografía. Al sector clásico revisionista comienzan a llegar aportes de todos los sectores ideológicos y además el revisionismo rebalsa los límites del período rosista o el de la dominación hispana ("leyenda roja" y "leyenda negra") para extenderse a todo el proceso histórico argentino, aun al más cercano (por eso hablamos ya de "revisionismo reciente").

La investigación y la búsqueda ansiosa de nuevas claves para interpretar la historia, hace aparecer a los "proto-revisionistas", es decir, aquellos hombres de nuestro pasado, anteriores a los que habíamos considerado como precursores (Saldías, Quesada) que ya en su tiempo impugnaron a la historiografía liberal. Así se "redescubre" al Alberdi "viejo", al José Hernández, defensor

del Chacho, a Guido Spano, crítico de la guerra del Paraguay, a Olegario V. Andrade, a Evaristo Carriego (abuelo), a Francisco P. Fernández, etc.

Eso explica que en la nómina que incluimos a continuación figuren todos los que de alguna forma tienen aproximaciones con el revisionismo, en la medida que rechazan e impugnan la historiografía liberal. A la vez que incluimos a las reediciones de aquellos "proto-revisionistas".

No hemos querido hacer ningún tipo de discriminación ideológica, ni mucho menos, adjudicación de escalas de valores. Nos limitamos, en algunos casos, a una mera acotación crítica. Tratamos de que estén todos para que sirva de guía al lector. Que éste después seleccione y tome partido.

JOSÉ MARÍA ROSA O EL TRIUNFO DEL REVISIONISMO

José María Rosa es la figura principal del revisionismo en nuestros días.⁸ En él se reúnen la fecundia del escritor polemista con la seriedad del investigador, al acopio documental con la interpretación certera, la palabra fácil y la pluma ágil, la amplitud de juicio con la firmeza en las convicciones, la conjunción de la pasión nacional con el fervor popular. Desde su ya lejana *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*, aparecida originariamente como artículos en 1941-2 en RIIHJMR (Nº 8 y 9) y luego en libro -cuya primera edición, marzo de 1943, lleva prólogo de Juan Pablo Oliver- hasta su monumental *Historia Argentina*, cuyo tomo VII acaba de aparecer (mayo de 1969) la obra de José María Rosa, cubre ya un cuarto de siglo de la historiografía argentina.

A *Defensa y pérdida...* maciza recusación de la política entreguista de la administración rivadaviana y acertada revalorización del proteccionismo rosista, siguen: "Artigas, procer de la nacionalidad" (aparecido en *Sexto Continente* Nº 2, 1949). En

1951 *La misión García ante Lord Strangford*. En 1952 *El cóndor ciego. La extraña muerte de Lavalle* (reeditado en 1967). En 1955 *Nos los representantes del Pueblo...*, historia del congreso de Santa Fe y la Constitución de 1852 (algunas de cuyas páginas merecerían figurar en la mejor antología del humor argentino). En 1958 desde España, editados por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, aparecen dos obras: *Del municipio indiano a la provincia argentina. 1580-1852* y la trascendental *La Caída de Rosas*, donde prueba documentalmente la ingerencia brasileña en la derrota de la Confederación Argentina. En 1960: "El pronunciamiento de Urquiza" (incluido casi íntegramente en *La Caída de Rosas*) y "Artigas la revolución de Mayo y la unidad hispano-americana" (folleto con prólogo de Alberto Methol Ferré, editado en el Cuaderno Nº 2 de la Fundación R. Scalabrini Ortiz). En 1964 otros dos trabajos: *El Revisionismo responde* (reedición de artículos polémicos, conteniendo un apéndice bibliográfico de Alberto A. Mondragón) y *Rivadavia y el imperialismo financiero* (donde el tema ya desarrollado en *Defensa y pérdida...* es ampliado y circunscripto al período rivadaviano). En 1965 *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*. En 1968: *Doctores, militares e ingleses en la independencia nacional* (incluido en *Claves para la Historia Argentina*).

La gran obra que compendia toda la labor revisionista del doctor Rosa, da comienzo en 1963 con la aparición de los 3 primeros tomos de su *Historia Argentina* (Tomo I: "Los tiempos españoles 1492-1805". Tomo II: "La Revolución, 1806-1812". Tomo III: "La Independencia, 1812-1826"). En 1965 aparecen los tomos IV y V ("Unitarios y Federales. 1841-1852" y "La Confederación. 1841-1852"). En 1969, los tomos VI al VIII (Tomo VI: "El Cisma. 1852-1862". Tomo VII: "La Oligarquía. 1862-1878". Tomo VIII: "El Régimen. 1878-1895").

LA ECLOSIÓN REVISIONISTA: 1955-1969

ALBERDI, Juan Bautista. Son reediciones del Alberdi de la segunda época, la del exilio, en la que el tucumano revee su posición de los años juveniles. La revalorización del "otro Alberdi" -que no es aceptada por todos los revisionistas- se debe principalmente a publicistas como Fermín Chávez, Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo L. Duhalde y Luis Alberto Murray. Un autor, de filiación liberal, Jorge M. Mayer, ha publicado una obra de gran envergadura: *Alberdi y su tiempo* (1963), donde están profusamente documentados algunos de los aspectos mencionados. En cuanto a las reediciones mencionaremos: *Mitre al desnudo* (1961). Con prólogo de Jorge A. Ramos; es un fragmento de *Grandes y pequeños Hombres del Plata*, publicado en 1912 en París. *La Barbarie histórica de Sarmiento* (1964). (Es otro fragmento del citado trabajo que originariamente llevaba por título: "Facundo y su biógrafo").

ALLEN LASCANO, Luis C. Escritor santiaguense de militancia política en el radicalismo. *Hispanoamérica en el pensamiento de Yrigoyen* (1959), *Imperialismo y Comercio libre* (1963), *Felipe Ibarra y el Federalismo del Norte* (1968).

BARES, E. *Scalabrini Ortiz, el hombre que estuvo solo* (1962).

BELLONI, Alberto. No es un historiador revisionista sino un dirigente sindical que enfoca con criterio nacional la historia del movimiento sindical argentino. *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino* (1960).

BURGIN, Mirón. No es revisionista. Es un profesor polaco-norteamericano que patrocinado por la Universidad de Harvard, estuvo en nuestro país para estudiar algunos aspectos de la política económica de la época de Rosas. Fruto de esa investigación es: *Aspectos económicos del Federalismo argentino* (1960). No es favorable a Rosas, pero ve y dice cosas que nuestros liberales no se atrevieron a decir. (Recomendamos leer la crítica a este libro hecha por José M. Rosa en RIIHJMR, N° 22, 1960).

CAFIERO, Antonio F. *Cinco años después...* (1961). Capacitado exponente de los economistas de tendencia nacional, practica en este libro un "revisionismo" muy reciente, pero no por eso menos necesario.

"CAPÍTULO". Fascículo N° 54 de la serie "La historia de la literatura argentina", dedicado a "El ensayo: del 30 a la actualidad" (agosto 1968). Redactado por Rodolfo A. Borello; tiene un capítulo dedicado al revisionismo.

CASCELLA, Armando. *La traición de la Oligarquía* (1953). Reeditado en 1968, con prólogo de Arturo Jauretche. Pertenece al revisionismo cercano: los entretelones de la ingerencia yanqui en 1945-1946).

CASTELLANI, Leonardo. Es difícil catalogar a este sacerdote desde el punto de vista de las disciplinas intelectuales. Desde la tercera década de este siglo desarrolla su labor de publicista abarcando distintos géneros: filosofía, teología, sociología, novela, cuentos policiales y humorísticos, periodismo en el nacionalismo militante y, desde luego, crítica histórica. Su erudición en materia filosófica y teológica es apabullante. Ha adherido al revisionismo sin retaceos. Tiene más de 30 libros publicados y varios centenares de artículos sueltos. Es fácil disentir con él, porque muchas de sus afirmaciones son por demás polémicas, pero sería imperdonable que alguien se privara de deleitarse con su prosa sin par en la Argentina. Si debiéramos buscarle una filiación literaria estaría entre Chesterton y el fabuloso padre Castañeda. (Una perla entre mil: del poema "La muerte de Rosas": "Don Juan Manuel llevó La Pampa a una Nación/ Cuyo nombre no se puede pronunciar/ Una cosa así como San Antón o Sud Sansón/ que se traduce Bologña sobre el mar."

CÉSPEDES, Augusto. Escritor, periodista y político boliviano, autor de *El Metal del Diablo*. Sus biografías sobre los ex presidentes bolivianos Busch (*El Dictador Suicida*) y Villaroel (*El Presidente Colgado*), ambos publicados en Buenos Aires en

1965-1966, tienen mucho que ver con la revisión de la historia sudamericana reciente.

COCA, Joaquín. *El contubernio*. El autor, ex diputado socialista y posteriormente uno de los primeros dirigentes sindicales en apoyar al entonces Cnel. Perón, desmenuza en esta obra la alianza espúrea del socialismo tradicional con los sectores conservadores para anular al "yrigoyenismo". Es también "revisionismo reciente".

CONTRERAS, Alberto. No tiene ningún libro escrito. Pero es el hombre que mejor puede dar testimonio sobre autores y obras revisionistas. Desde 1930 hasta nuestros días no hubo tarea revisionistas que no lo contara entre sus filas. Es la biblioteca viviente del revisionismo. La existencia física y la continuidad del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas es, en gran parte, obra suya.

CUCCORESE, Horacio Juan. No es revisionista. Pero conoce la historiografía de esa corriente. *Rómulo D. Carbia, ensayo bio-bliográfico* (1964), *Historia económica-financiera argentina. 1862-1930* (1966, es una separata del trabajo publicado en la *Historia Argentina Contemporánea* de la Academia Nacional de la Historia).

CHÁVEZ, Fermín. Es el más importante historiador de la "generación intermedia" del revisionismo. *Civilización y Barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentina* (1956; 2da. edición, corregida y aumentada en 1965), *Vida y muerte de López Jordán* (1957), *José Hernández, periodista, político y poeta* (1959), "Pozo de Vargas" (artículo en *El Popular*, N° 1, 1960), "El Chacho en las letras argentinas" (artículo en *Clarín*, 26-1-61), *Alberdi y el mitrismo* (1961), *Vida del Chacho, Ángel V. Peñaloza, Gral. De la Confederación* (1962), *Poesía rioplatense en estilo gauchesco* (1962), *Poemas confundidos y las montoneras* (1966), *Historia del país de los argentinos* (1967), "Un general del pueblo: Juan Saa" (en *Claves de la Historia Argentina*, 1968). Es director fundador de la

revista *Ahijuna* (N° 1, diciembre 1967/N° 7, setiembre de 1968) que se especializa en artículos históricos revisionistas.

D'ATRI, Norberto. *La tierra en Armas. Presencia del Gral. Ángel V. Peñaloza en el centenario de su muerte* (1964), *Las Malvinas, su tiempo histórico* (1966), *Del 80 al 90. La república telúrica y la república mercantil* (1969).

DALLADIRAS, Héctor V. Seudónimo del sacerdote salesiano Aníbal A. Rottger. *Algo más sobre Sarmiento, a través de sus palabras y de sus obras* (1961). Recopilación antológica de frases de Sarmiento.

DE PAOLI, Pedro. *Sarmiento, su gravitación en el desarrollo nacional* (1964), *El Revisionismo histórico y las desviaciones del doctor José M. Rosa* (1965 Intento -a nuestro juicio-fallido de impugnación al libro de J.M.R. sobre *Rivadavia y el imperialismo financiero*), *Sarmiento y la usurpación del Estrecho de Magallanes* (1968).

DOLL, Ramón. *Lugones, el apolítico* (1967).

FERNÁNDEZ PARDO, Carlos A. *Nazario Benavídez, caudillo federal* (1969).

FERNS, H.S. *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX* (1967). El famoso tratado del historiador anglo-canadiense, que durante varios años se intentó impedir su traducción al castellano (la historia fue contada por Jauretche en *El medio pelo...* pág. 35).

FITTE, Ernesto. Este autor es de filiación netamente liberal, pero en algunos trabajos referentes al período 1810-1830 ha tratado con objetividad el tema de la ingerencia política británica en el Río de la Plata. Merecen ser citado en ese aspecto: *Historia del primer empréstito* (1962), *El precio de la libertad. La presión británica en el proceso emancipador* (1965).

FOLINO, Norberto. *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico* (1966), otra obra interesante para el "revisionismo reciente".

FORTUNY, Pablo. *Nueva historia del Norte argentino. Descubrimiento y conquista* (1966, otra contribución para la destrucción de la "leyenda negra").

FRONDISI, Arturo. Obviamente no se trata de un autor revisionista, aunque en declaraciones públicas ha aceptado la reivindicación de la figura histórica de Rosas. *La lucha antiimperialista* (1955, separata del prólogo a *Petróleo y Política*, adopta muchas de las formulaciones de la línea revisionista).

GALASSO, Norberto. *Mariano Moreno y la Revolución Nacional* (1963), *Biografía de un argentino: Vida de Raúl Scalabrini Ortiz* (1969).

GÁLVEZ, Jaime. *Revisionismo histórico constitucional. 1810-1967* (1967).

GARCÍA LEDESMA, H. (Seudónimo del doctor Enrique Sylvester.) *Lisandro de la Torre y la pampa gringa* (1954). Uno de los primeros trabajos del grupo de "izquierda nacional" sobre "revisión" de la figura del fundador de la democracia progresista.

GARCÍA LUPO, Rogelio. *La Rebelión de los generales* (1963), *Contra la ocupación extranjera* (1968). Temas para el "revisionismo reciente".

GARCÍA MELLID, Atilio. *Proceso al liberalismo argentino* (1967), *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay* (1964).

GIMÉNEZ VEGA, Elias S. *Vida de Martín Fierro* (1961), *Testigos y actores de la Triple Alianza* (1961), *Esteban Echeverría, mito y realidad* (1962).

GONZÁLEZ, Natalicio. (1897-1966). Historiador, escritor y político paraguayo. *La guerra al Paraguay. Imperialismo y nacionalismo en el Plata* (reeditado en Buenos Aires, en 1969).

GUERRERO BALFAGON, Enrique. *El reconocimiento de la Independencia Hispanoamericana por las cortes generales españolas. 1833-1936* (1961), *España ante la agresión francesa a las Repúblicas del Plata* (1962).

GUIDO SPANO, Carlos. (1827-1918). Puede considerarse como uno de los "prota-revisionistas", por su enfrentamiento con la política mitrista a raíz de la guerra contra Paraguay. El 20 de marzo de 1886 aparece en el diario *La América*, de Buenos Aires, dirigido por Agustín de Vedia, publicado como folletín político: *El gobierno y la Alianza*. En 1869 sigue su campaña en el *Río de la Plata, de Buenos Aires*, redactado, entre otros, por José y Rafael Hernández y Miguel Navarro Viola (que por la misma época publica otro alegato contra la guerra: *Atrás el Imperio*).

GUTIÉRREZ, Eduardo (1851-1890). El creador de *Hormiga Negra* publicó como folletín *El Chacho* que, desde luego, en su época muy pocos tomaron en serio, pero que ahora, reeditado en 1961, con prólogo de León Benarós, alcanzó gran difusión por la simpatía que trasunta hacia el caudillo riojano. En 1882, también como folletín, publicó *La muerte de Buenos Aires* (reeditado en 1959 con prólogo de Juan Carlos Ghiano), emotivo fresco sobre la guerra civil del 80.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. Es la figura de más sólida formación cultural de la denominada "izquierda nacional". *Imperialismo y Cultura, la política en la inteligencia argentina* (1957), *La formación de la conciencia nacional, 1930-1960* (1960), *Qué es el ser nacional* (1963), *Nacionalismo y liberación* (1969).

HISTORIA. Revista trimestral dirigida por el historiador Raúl Alejandro Molina, de la cual ya han aparecido más de 50 números. Si bien su director es de tendencia liberal, ha dado cabida en sus páginas, en más de una oportunidad, a trabajos de escritores revisionistas; caracterizándose además, por la objetividad y seriedad de su crítica bibliográfica.

IBARGUREN, Federico. *Así fue Mayo, 1810-1814* (1956), *Avivando brasas* (1957), *Mayo en ascuas* (1964), *Las etapas de Mayo y el verdadero Moreno* (1964), *José Gervasio Artigas, adalid de la independencia argentina* (1964).

IRAZUSTA, Julio. *Perón y la crisis argentina* (1957), *Osvaldo Magnasco y su denuncia de los abusos cometidos por el capital británico* (1959), *Influencia británica en el Río de la Plata* (1953), *Balance de siglo y medio*" (1966), *Ensayos históricos* (1968), "La Política, la historia y la libertad de pensamiento en la historia argentina" (1968, en *Claves de historia Argentina*"), *Genio y figura de Leopoldo Lugones* (1969).

JAURETCHE, Arturo. *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (1955, reedición en 1969), *Los profetas del odio* (1957, reedición en 1968), *Política y ejército. La Patria Grande y la Patria Chica* (1958), *Política Nacional y revisionismo histórico* (Ira. Edición 1959), *El Paso de los Libres* (Ira. Edición: 1934, con prólogo de Jorge Luis Borges. 2da. edición, prólogo de Jorge Abelardo Ramos), *Prosa de hacha y tiza* (1961), *FORJA y la década infame* (1962), *Filo, contrafilo y punta* (1964), *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966), *Manual de Zonceras argentinas* (1968).

KELLY, David Sir. *El poder detrás del trono* (1962. Resumen seleccionado de *The Ruling Few*, las memorias del autor que fuera embajador británico en Buenos Aires).

KROEBER, Clifton b. Norteamericano. Profesor del Occidental College, Los Angeles. *Rosas y la revisión de la historia argentina* (Buenos Aires, 1965. Traducción y notas de José Luis Muñoz Aspíri. Este trabajo internacionalizó por primera vez el término "revisionismo" para una escuela histórica argentina.)

LAPUENTE, Laurindo. Otro de los "proto-revisionistas". *Frutos de una gran política* (reeditado en 1969).

LEGUIZAMÓN PONDAL, Martiniano. *Toponimia criolla en las Malvinas* (1956). No es un historiador revisionista pero en esta obra, por primera vez, se hace referencia al episodio del gaucho Antonio Rivero y los hechos del 26 de agosto de 1833 en la Isla Soledad, posteriormente impugnados por la Academia Nacional de la Historia.

LUNA, Félix. De militancia política en el "frondizismo". *Yrigoyen* (1954), *La última montonera* (1955), "El Radicalismo:

biografía de una voluntad emancipadora" (artículo en *Mundo Argentino* suplemento N° 31, 1956), *Alvear* (1958), *Los caudillos. Artigas, Ramírez, Quiroga, Peñaloza, Várela* (1966), *El 45* (1969). Como director de la revista *Todo es Historia*, cumple una destacable labor de popularización de temas históricos.

LLANOS, Alfredo. *Historia y vasallaje en el Plata* (1963). No es rosista.

MACKINNON, L. B. *La escuadra anglo francesa en el Paraná. 1846* (1957). (Primera edición en Londres en 1848). Son interesantes las notas del traductor, José Luis Busaniche.

M ARFAN Y, Roberto H. A este autor se le debe en buena parte la revisión de algunos aspectos de la revolución de mayo. Sus juicios son polémicos y no son unánimemente aceptados por todos los revisionistas. *¿Dónde está el pueblo? Un capítulo de la Revolución de Mayo* (1948), *La semana de Mayo*, diario de un testigo (1953), *El pronunciamiento de Mayo* (1958), *Visperas de Mayo* (1960), *El Cabildo de Mayo* (1961).

MAC GANN, Thomas. *Argentina, EE.UU. y el sistema interamericano. 1880-1914* (1960). Otro de los historiadores yanquis que se ocupan objetivamente de la historia sudamericana.

MARTÍNEZ ZUVIRÍA, Gustavo. (Hugo Wast), *Año X* (1960).

METHOL FERRÉ, Alberto. *La crisis del Uruguay y el Imperio británico* (1960), *El Uruguay y el Imperio británico* (1960), *El Uruguay como problema* (1968, Montevideo). Uno de los más brillantes revisionistas uruguayos de la joven generación.

MONTENEGRO, Carlos (1904-1953). Ensayista, periodista y político boliviano. Fue uno de los fundadores de MNR, una de las mejores expresiones de la intelectualidad del altiplano de nuestro siglo. Residió varios años en la Argentina. *Las inversiones extranjeras en América Latina* (Buenos Aires, 1962), *Nacionalismo y coloniaje* (Buenos Aires, 1967, con estudio preliminar de Dardo Cúneo). Este trabajo data de 1953. Importante para el revisionismo de la historia sudamericana.

MUÑOZ AZPIRI, José Luis. Uno de los exponentes de mayor relieve intelectual de la generación intermedia del revisionismo. A él se le debe la clasificación sistemática del material histórico del Archivo General del Ministerio de Relaciones Exteriores, tarea de inestimable valor para el estudio posterior de la historia diplomática argentina. *El poema de "Rosas" de John Masefield* (1960), *Rosas frente al Imperio inglés* (1960, el trabajo más documentado realizado hasta el presente sobre este tema), *Historia Completa de las Malvinas* (1965. Comprende 3 tomos y es la obra más completa que se ha editado sobre el tema), "Bolívar y la Argentina" (en *Claves de Historia Argentina*, 1968). Tradujo y puso notas al libro de C.B. Kroeber *Rosas y la revisión de la historia Argentina* (1965). Como artículos aparecieron: "La documentación internacional y el sesquicentenario de Mayo" (en RIIHJMR, N° 35, 1964). "Del pensamiento argentino: Una perspectiva y una interpretación" (en *La Estafeta Literaria*, N° 381-2, Madrid. 1967). En 1950, editado en italiano, por la Universidad de Roma: *Historia de las ideas en la Argentina*.

MURRAY, Luis Alberto. *Pro y contra de Alberdi* (1960. Uno de los primeros trabajos realizados por la "generación intermedia 'del revisionismo para redescubrir' al otro Alberdi". Reeditado, junto con otros ensayos, en 1969). "Caseros: victoria del imperio de Brasil y derrota argentina" (en *Apuntes Históricos Revisionistas* N° 1, 1967), *De Liniers a Perón. Poesía histórica y política argentina* (1969).

NORIEGA, Hipólito M. *Pozo de Vargas y la rebelión de Cuyo* (1967, Santiago del Estero).

NUESTRA HISTORIA. Revista editada por el Centro de Estudios de Historia Argentina, dirigida por Enrique Guerrero Balfagón, Jorge María Ramallo y Manuel B. Somoza. Han aparecido 4 números desde enero de 1968, en los cuales se incluyen algunos trabajos de historiadores revisionistas.

OLGUÍN, Dardo. Escritor mendocino perteneciente al denominado "grupo de Cuyo" de orientación afín con el revisio-

nismo. *Dos políticos y dos políticas. Emilio Civit y José Néstor Lencinas, la oligarquía liberal y la democracia popular* (1956, Mendoza), *Lencinas, el caudillo radical. Historia y mito* (1961, Mendoza).

ORSI, Rene. *Historia de la disgregación rioplatense* (1969). Obra muy importante para la comprensión del proceso que condujo a la separación de la Banda Oriental.

ORTEGA PEÑA, Rodolfo y Duhalde, Eduardo Luis. Estos dos escritores que escriben en colaboración pertenecen a la nueva generación revisionista. Su tendencia es nacionalista popular. En pocos años han producido una vasta obra de carácter polémico y combatiente pero asentada en una seria documentación. *El asesinato de Dorrego* (1965), *Felipe Várela contra el imperio británico* (1966), *Las guerras civiles argentinas y la historiografía* (1967), "Significación de la política de Juan Manuel de Rosas" (1968, estudio preliminar a las *Instrucciones a los mayordomos de estancias* de J.M de Rosas), *Felipe Várela y la toma de Salta* (1968), *El manifiesto de Felipe Várela y la cuestión nacional* (1968) *Baring Brothers y la historia política argentina* (1968), "Mariano Moreno: utopía y revolución (incluido en *Claves de la Historia Argentina*, 1968), *Facundo y la montonera* (1968). Fueron fundadores y directores en 1965 de la revista *La Unión Americana*.

PAVÓN PEREYRA, Enrique. *Bolívar, Dorrego, San Martín y la idea estratégica en la primera guerra con el Brasil* (en RIIHJMR, N° 22, 1960).

PEÑA, Milcíades. Escritor de tendencia marxista, fallecido en 1967. *La era de Mitre, de Caseros a la guerra de la Triple infamia* (1968).

PÉREZ AMUCHASTEGUI, A.J. No es revisionista, pero se aparta de la línea liberal en algunos enfoques de *Mentalidades Argentinas, 1860-1930*(1965).

PERKINS, Dexter. *Historia de la Doctrina Monroe*, (1964). Originariamente publicada en inglés en 1941, esta obra es inte-

resante para conocer algunos aspectos de la historia de las relaciones entre EE.UU. y Sudamérica.

POMER, León. *Guerra del Paraguay ¡gran negocio* (1968). Pertenece a la corriente disidente de comunismo local. Ha publicado en la revista *La Rosa Blindada* artículos sobre el Chacho y Guido Spano, que contienen aproximaciones a la línea revisionista.)

PUNTES, Gabriel. *La intervención francesa en el Río de la Plata. Federales, unitarios y románticos* (1958). Obra fundamental para el estudio del tema.

PUIGBO, Raúl. *Historia social y económica argentina. De la colonia a la emigración* (1964).

PUIGGROS, Rodolfo. Fue uno de los primeros historiadores de ideología marxista que se apartó de la línea liberal para ubicarse en una tendencia que, en los últimos años, tiene aproximaciones al revisionismo. *De la Colonia a la Revolución* (1940), *Los Caudillos de la Revolución de Mayo (del plan Moreno al Tratado de Pilar)* (1941), *Historia económica del Río de la Plata* (1946), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* (1956), *El proletariado en la Revolución Nacional* (1967).

RAMALLO, Jorge María. *La Universidad de Buenos Aires en la época de Rosas* (1954), *Los grupos políticos en la Revolución de Mayo* (1962), *Historia del sable de San Martín* (1963), "Un soldado leal a la causa de la Federación. Hilario Lagos en el centenario de su fallecimiento" (en RIIHJMR, N° 22, 1960).

RAMOS, Jorge Abelardo. Principal exponente del denominado "revisionismo de izquierda nacional". A él se debe la revalorización de la figura de Manuel Ugarte. *América Latina: un país* (1949), *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954), *Historia política del ejército argentino* (1959), *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1959), *Manuel Ugarte y la revolución latinoamericana* (1961), *Historia de la Nación latinoamericana* (1968).

REAL, Juan José. Hasta 1953 era el "historiador oficial" del partido comunista argentino. A partir de esa fecha, en que es

separado de ese partido por "desviación nacionalista", sus trabajos se orientan en una línea que disiente fundamentalmente con la historiografía liberal. *Treinta años de Historia Argentina (acción política y experiencia histórica)* (1963. Como artículos publicó "Notas sobre caudillos y montoneras" (en *Revista de Historia*, N° 2, 1957).

REVISIÓN. Revista dirigida por el doctor Alberto Mondragón, íntegramente dedicada a temas revisionistas. Aparecieron 22 números desde julio de 1959 a enero de 1966.

REVISTA DE HISTORIA. Dirigida por Enrique M. Barba, N° 1, "La crisis del 90", 1957; N° 2, "Unitarios y Federales", 1958. N° 3, "La crisis de 1930", 1958. Incluye en cada uno de sus números trabajos de historiadores de varias tendencias.

RIVAS, Marcos F. *Sarmiento, mito y realidad* (1961).

RUMBO, Eduardo J. *Petróleo y vasallaje* (1957).

SAMPAY, Arturo E. *La Argentina en la revolución de nuestro tiempo* (1964).

SCALABRINI, Pedro. *El capital extranjero en la Argentina* (1965).

SCOBIE, James R. Historiador norteamericano especializado en historia argentina. Se doctoró en la Universidad de Harvard en 1954, bajo la dirección del prestigioso hispanista Clarence Haring. Estuvo varias veces becado en nuestro país. No es revisionista pero estudia con objetividad algunos pocos difundidos períodos de nuestra historia. *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862* (Buenos Aires, 1964).

SIERRA, Vicente D. En 1956 comenzó a publicar una monumental *Historia de la Argentina* de la que lleva publicados seis tomos. Su revisionismo se orienta hacia una exaltación del catolicismo como constante histórica de la América Hispana.

SIRI, Eros Nicolás. *San Martín, los unitarios y federales* (1965).

SOLER CAÑAS, Luis. *Gauchos, negros y compadres en el cancionero de la Federación, 1830-1848* (1960). En colaboración con Fermín Chavez publicó: "Contribución a la bibliografía

fía de Enrique Stieben" (en RIIHJMR, N° 23, 1963). En su labor periodística ha abordado reiteradas veces temas revisionistas.

SFILIMBERGO, Jorge Eneas. Pertenece a la corriente de "izquierda nacional". *Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario* (1958), *Juan B. Justo y el socialismo cipayo* (1959), *Martín Güemes y la guerra social americana* (1969).

STREET, John. *Gran Bretaña y la independencia del Río de la Plata* (1967). El autor es director del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge. Es interesante como enfoque de la historia rioplatense visto desde Inglaterra.

SUÁREZ, Matías E. *Sarmiento, ese desconocido* (1965)

TAMAGNO, Roberto. *Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés* (1963). El más completo estudio sobre la temática sarmientina extractado de sus *Obras completas*.

TESLER, Mario. "El apresamiento de la goleta 'Rampart' y sus implicancias diplomáticas" (en "Historia" N° 43, 1966), "El gaucho Rivero y la intelectualidad extranjerizante". (1969. Trabajo polémico en defensa del héroe malvinero).

TISSERA, Ramón. *De la Civilización a la Barbarie. La destrucción de las Misiones Guaraníes* (1969). Con prólogo de Arturo Jauretche. El autor, escritor y periodista chaqueño, ha logrado condensar en este trabajo el mejor enfoque revisionista producido, hasta la fecha, sobre este tema.

TRÍAS, Vivian. Escritor uruguayo. *El imperialismo en el Río de la Plata* (1960).

TRÍPOLI, Vicente. Es el autor del prólogo y las notas de *Cuatro verdades sobre nuestras crisis* (1960) y *Bases para la reconstrucción nacional* (1967) de R. Scalabrini Ortiz. Dirigió, además, el primero y único número de *Ser Nacional* (setiembre de 1959), dedicado a ese autor, donde aparecen colaboraciones de singular interés del propio Trípoli, Alicia Eguren, José María Rosa y Fermín Chávez.

UGARTE, Manuel (1878-1951). Puede considerarse como un precursor del revisionismo de la historia latinoamericana. Su obra comenzó a revolorizarse a partir de 1953. *La Patria Grande* (1960), *La reconstrucción de Hispanoamérica* (1962).

VIGNALE, Pedro Juan. "Notas sobre las raíces de la política exterior del Brasil" (en RIIHJMR, N° 17, 1958). "La política británica en América del Sud" (en RIIHJMR, N° 18, 1958).

VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política* (1964), *Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad liberal; Laferrere* (1967). Obviamente, el autor no es historiador, ni revisionista, pero en estas dos obras, incursiona en el campo histórico con un criterio no liberal.

ZINNY, Héctor Nicolás. Escritor y periodista rosarino que desde octubre de 1967 dirige *Apuntes Históricos Revisionistas*, antología de artículos y fragmentos de historiadores revisionistas.

Reiteramos que la inclusión del nombre de un autor en esta nómina no significa, necesariamente, adscribirlo al revisionismo, si no expresar que en su obra, de alguna u otra manera, que se ha apartado de la historiografía liberal y ha realizado aportes susceptibles de ser aprovechados por los investigadores revisionistas.

Salvo indicación contraria, todos los libros mencionados en este índice han sido publicados en la República Argentina.

NOTAS

¹ Durante mucho tiempo el revisionismo fue implacable con ellos. No le faltaban razones. Son los iniciadores de la escuela "liberal", después llamada también "clásica" o "académica". Pero hoy, que el revisionismo tiene ganada la batalla, hay que hacer un alto en la lucha y rendirles el homenaje que como historiadores se merecen. Sobre todo a Mitre. No se asuste nadie de lo que decimos. Los mitristas a través de *La Nación* y sus colaterales, baten el parche continuamente sobre las glorias de Don Bartolo, tratando de llevar agua para su molino -el transnochado liberalismo de nuestros días- y desde luego, los únicos que le llevan el apunte, son los revisionistas para enojarse. Pero eso ya no tiene importancia. Es un problema de familia. Es la devoción filial que se expresa tradicionalmente. Sobre todo en los velatorios. Que las exequias de Mitre se prolonguen más de lo necesario, no es motivo para hacer drama. Dejemos a los bisnietos carnales y espirituales con sus homenajes y lamentos. Después de todo, viven de eso. Pero Mitre y López, especialmente el primero, repetimos, realizaron una labor en el campo histórico que, por ser original y desbrozar un camino, merece respeto. López, en base en buena parte a las confidencias de su padre, reconstruye toda la historia de su país -claro que no siempre se tiene un padre que, como Don Vicente López y Planes, desde las invasiones inglesas hasta después de Caseros, estuvo siempre en cartel... pero ¡hay que escribir diez tomos con un estilo y un ritmo hasta entonces desconocido! Pedirle objetividad es imposible. Son muchas las cosas que le tocan de cerca para justificar y defender. Y en cuanto a Mitre, hoy ya no se puede repetir en serio la "boutade" de Vélez Sársfield sobre su *Historia de Belgrano*: "¡Que quiere que le diga, che, es la historia de un zonzo, escrita por otro zonzo!". Es simplemente la expresión de un viejo resentido y cascarrabias.

² Para una cabal interpretación de Saldías, remitimos al lector a dos trabajos: uno de José María Rosa "Adolfo Saldías y la génesis de la Historia de la Confederación", publicado originariamente en la *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas J. M. de Rosas*, N° 22, 1960, y a Julio Irazusta: "Adolfo Saldías. Revalorización del Federalismo por descendientes de Unitarios", incluido en sus *Ensayos Históricos*, EUDEBA, 1968.

³ Como antecedente del Instituto pueden mencionarse a la *Junta Americana de Homenaje y Repatriación de los restos de Rosas*,

creada en 1934 por iniciativa de los escritores santafesinos Alfredo Bello, Presbítero Duran y José María Funes. Fue presidida por Dardo Corvalán Mendilaharsu y estaba integrada por: el Gral. Ithurbide, Alejandro Grigera, Clodomiro Cordero, Rodolfo y Julio Irazusta, Horacio Thorne, Gral. Páez, Clemente Ricci, Juan Lagos Mármol, José Antonio Saldías, Narciso del Valle, Mariano Bosch, Francisco Saá, Ricardo Caballero, Martín Lascano y Laurentino Olascoaga, entre otros.

El 15 de junio de 1938, conmemorando el centenario de la muerte de Estanislao López, quedó fundado en Santa Fe el *Instituto de Estudios Federalistas*. Formaron parte de él: José María Funes, Félix Barreto, Alfredo Bello, Clementino Paredes, Luis Alberto Candiotti, Nosedá Valles, Vizoso Gorostiaga, Raúl Ruiz y Ruiz, Pbro. Duran, Rodolfo Borzone, Herberto Pagani Lanza, Tulio Jacovella y José María Rosa, entre otros.

⁴ Para una interpretación completa de este autor recomendamos leer *José Luis Busaniche*, por Fermín Chávez (Ediciones Culturales Argentinas. 1964)

⁵ En lo sucesivo mencionaremos a la *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, con la sigla RIIHJMR.

⁶ En los casos de autores que han seguido produciendo después de 1955, fraccionaremos su obra, incluyendo en esta nómina lo publicado hasta esa fecha.

⁷ Indudablemente, el accionar político de muchos intelectuales en este período, les restó tiempo para la producción de carácter histórico. Hombres que pudieron aportar contribuciones de relieve al revisionismo, sólo produjeron artículos y conferencias dispersas. Es lo del antiguo refrán: "No se puede repicar y andar en la procesión".

⁸ En este año de 1969, se produce un hecho característico de los métodos que se utilizan contra el revisionismo. Una editorial utiliza el hegeliano título de DEVENIR, exhuma un artículo publicado en 1964 en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico* (N° 264) del Brasil, por el historiador José Antonio Soares de Souza, bisnieto de Paulino Soares de Souza, Vizconde de Uruguay y de Carneiro Leao, Marqués de Paraná, precedido de un virulento prólogo del señor José Raed, al parecer, dueño, director y solitario editor de la mencionada editorial. Todo bajo el sensacionalista título de: *La Caída de Rosas: Fraude, invención, embustes y adulteración docu-*

mental de José María Rosa. Lo curioso del caso es que la Ira. Edición de *La Caída de Rosas* data de 1958 y hasta 1969 la crítica liberal no se había atrevido a discutir ni rectificar una sola línea de esta obra. El artículo de Soares de Souza aparecido, repetimos, en 1964, no había tenido en nuestro medio mayor difusión. El hecho se debía evidentemente, a la inconsistencia de los argumentos del académico brasileño. La consecuencia ha sido que en octubre de 1969, José María Rosa ha debido publicar un folleto titulado *Fraude y adulteraciones, etc., etc. Respuesta a José Antonio Soares de Souza*, donde contesta una a una, todas las objeciones hechas a su libro. Amén de iniciarle ante la Justicia argentina una querrela por injurias al señor José Raed. O sea que el pretendido escándalo que se buscó ha "devenido" en un mero caso judicial. Acotemos solamente, porque el asunto no da para más, que el cargo más grave, desde el punto de vista historiográfico, que hacia Soares de Souza -no ser verdad que Rosa hubiera investigado en el Archivo del Vizconde de Uruguay, por estar éste en exclusivo poder de aquél-, es destruido por el historiador argentino, al recordarle que ese Archivo está microfilmado en Montevideo y fue puesto a su disposición por el Dr. Juan F. Pivel Devoto, director del Museo Histórico de Montevideo.

ÍNDICE

Advertencia.

PRIMER MOMENTO

La falsificación como política de la historia.....

SEGUNDO MOMENTO

La revisión histórica y el nuevo momento nacional

TERCER MOMENTO

La historia como base de la política nacional.....

APÉNDICE

El Revisionismo Histórico. Su historiografía,
por Norberto D'Atri.....

mental de José María Rosa. Lo curioso del caso es que la Ira. Edición de *La Caída de Rosas* data de 1958 y hasta 1969 la crítica liberal no se había atrevido a discutir ni rectificar una sola línea de esta obra. El artículo de Soares de Souza aparecido, repetimos, en 1964, no había tenido en nuestro medio mayor difusión. El hecho se debía evidentemente, a la inconsistencia de los argumentos del académico brasileño. La consecuencia ha sido que en octubre de 1969, José María Rosa ha debido publicar un folleto titulado *Fraude y adulteraciones, etc., etc. Respuesta a José Antonio Soares de Souza*, donde contesta una a una, todas las objeciones hechas a su libro. Amén de iniciarle ante la Justicia argentina una querrela por injurias al señor José Raed. O sea que el pretendido escándalo que se buscó ha "devenido" en un mero caso judicial. Acotemos solamente, porque el asunto no da para más, que el cargo más grave, desde el punto de vista historiográfico, que hacia Soares de Souza -no ser verdad que Rosa hubiera investigado en el Archivo del Vizconde de Uruguay, por estar éste en exclusivo poder de aquél-, es destruido por el historiador argentino, al recordarle que ese Archivo está microfilmado en Montevideo y fue puesto a su disposición por el Dr. Juan F. Pivel Devoto, director del Museo Histórico de Montevideo.

OBRAS ÍNDICE	
Advertencia.....	7
PRIMER MOMENTO	
La falsificación como política de la historia.....	13
SEGUNDO MOMENTO	
La revisión histórica y el nuevo momento nacional.....	39
TERCER MOMENTO	
La historia como base de la política nacional.....	73
APÉNDICE	
El Revisionismo Histórico. Su historiografía, <i>por Norberto D'Atri</i>	95